

Daniel Quintero Trujillo

Cuentos y Relatos

(Sic)

Editorial

Proyecto Cultural de
Sistemas y Computadores S.A.

PRIMERA EDICIÓN

Agosto de 2016

(Sic) Editorial Ltda.
Proyecto Cultural de Sistemas y Computadores S.A.
La Casa del Libro Total
Calle 35 # 9-81
Tel: (97) 6303389
E-mail: siceditorial@syc.com.co
Página web: www.syc.com.co
www.llibrototal.com
Bucaramanga - Colombia

ISBN:

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra,
por cualquier medio, sin autorización escrita del autor.

Impreso en Colombia

Nota del Editor:

La corrección de la edición ha sido responsabilidad del autor.

“Nada se termina si hay alguien que relate
o escriba un cuento”

BORRADOR

A mi esposa Alicia: Compañera de mis sueños.

A mis hijas: Edith Carolina y Tathiana. Motivo y razón de vivencias y relatos.

A Laura Camila: Que me insistió para que escribiera y motivó con mensajes especiales.

Y a mis sobrinos y parientes: Que me escucharon con atención en muchas ocasiones.

BORRADOR

Prólogo

Un contador de sueños... Ese es mi Papá. Cuando niña, nos contaba fabulosas historias que hoy plasma en estos cuentos y yo me preguntaba: ¿Cuándo tendremos historias de vida para poder contarlas también? Con el pasar del tiempo me doy cuenta, que Él crea y nos narra cuentos con base en sus vivencias y las nuestras, con un límite tan ligero y delgado que aun hoy no sé qué es fantasía y qué es realidad.

En esta colcha de retazos ha plasmado con nostalgia y buen humor gran parte de su historia por los caminos de la vida. Recuerdos desde el día que casi lo bautizan: “Agapito”. Con tal claridad Macondiana, que nos transporta a su mundo y nos hace vibrar, sentir, llorar y anhelar, cada espacio, cada momento vivido con amor. Nos mezcla con altura e imaginación un mundo surrealista y mágico con grandes y pequeños

Nos mezcla con altura e imaginación en un mundo surrealista y mágico con grandes y pequeños cuentos y relatos.

¡Cómo no volver a vivir esos momentos en la tienda de Mamá Coco o cómo no enternecernos con la Pony Malta y el circo, que dejan ver su alma de niño y espíritu inquieto aún después del avance de las canas! El leerlas es un disfrute máximo de los sentidos que nos pasea por los rincones de su alma, por las calles del Tamaco haciéndonos

vivenciar aquellos momentos o acontecimientos, unos muy divertidos y otros que generan nostalgia, que se entrelazan para hacernos vivir, recordar y añorar épocas pasadas; personas que amamos mucho y que hoy leen estos párrafos desde el cielo, sintiéndose plenos, felices y orgullosos de que sea Ñelo, el intelectual y amoroso hijo de Doña Socorro y Don Teodoro, que con maestría virtuosa hila las historias para el deleite de todos.

Nos lleva de la mano a momentos familiares que para su vida fueron trascendentales y los asumimos como propios, como parte de nuestra historia y así mismo nos lleva a incrustarlos en lo más profundo de nuestro corazón.

Todos sus cuentos están motivados por un pequeño instante en su inquieta vida y para mí es un honor y un orgullo escribir estas líneas previas al viaje que cada uno de ustedes va a emprender al leer el libro.

Para todos los que lo lean, espero los transporte como a mí y lo disfruten y vivan tanto como yo, fruto de uno sus sueños... hija del hacedor de sueños.

Carolina Quintero González

Contenido

Prólogo	11
Un nuevo amanecer.....	17
El día del bautismo.....	19
El estudiante de la U.....	20
¡Ya - es hora de ir a la escuela!	21
Los colores del arco iris.....	25
Los cuenteros de la piedra del Tamaco.....	27
¡Fuegoooo... Fuegoooo!.....	29
Un pueblo en la oscuridad	32
Una consulta de emergencia	35
Estación La Esmeralda	40
La banda de músicos de mi pueblo	45
Un paseo al Pozo de la Llave	48
El Camellón	51
El caballito de palo	55
El taburete	57
Tiempo de barriletes	59

Ahora me da risa el apodo.....	61
La Pony Malta y el circo.....	63
Un bus en el aire.....	65
El pesebre en el Llano del Tabacal.....	67
Una película con los ojos bien cerrados	70
Investigando con la luna	72
La magia en la pedagogía.....	74
¡Entréguele la herramienta a Evelio!	76
El hijo de la Casa Blanca.....	79
Un sueño de ser maestro.....	81
Amanecer en el campo.....	83
El locutor de Pueblo Olvidado.....	86
¡Esa dirección!	89
El día que el pueblo se trasladó	92
La ñapa de vivir	98
Adios a mi madre	99
La tienda de mis recuerdos	101
Una cita con la ingratitud	106
Contando calendarios	108
Ilusiones de navidad.....	110
Un sitio de encuentro.....	113
¡Llegó la profesora!.....	115

La U.P.T.C. mi Alma Mater	118
Tiempos fugaces.....	123
El último día de clase	125
Mariposa a otra cosa.....	128
Bienvenidos a la finca La Cuadra	131
Una avioneta en la finca	133
¡Con los pies en la tierra!.....	135
El celador de la huerta.....	138
El lamento del árbol caído	141
El árbol de las hojas secas.....	143
La vereda abandonada.....	146
Caminos de herradura	149
El barquito de papel	152
El guardian del niño Dios.....	155
Los regalos de navidad	157
Las ofrendas de los magos.....	159
Buenos días América.....	161
Licencia para una monja	163
“La miseria en la calle”	166
Sueños de cartón	168
El amor anda.....	170
Promesa a un río	172

“En esta aldea circula un pasquín”	174
Falsa identidad.....	176
Denunciemos a los ladrones.....	178
El sueño de Agapito	180
¿De dónde sos vos?	183
Un día sin conexión.....	185
Don Bartolo el hombre del billete	186
En la cima de los años	190
Carta a mi señora esposa.....	195
Somos hijos del Catatumbo	202

Un nuevo amanecer

Era Media Noche del nuevo año y Casablanca estaba rodeada de neblina, mientras sus pobladores iluminados con velas y hachones se embriagaban y alegres disparaban sus escopetas al aire para darle la bienvenida al año 19-47, mezclándose el ruido de los tiros con el llanto de un recién nacido, que desde su concepción ya traía las bendiciones del cielo, sólo que al nacer el primer llanto aturdió a su Madre y a Misia Helena, la partera, quien exclamo “Es un niño Gritón, con grandes pulmones”. En ese instante estaba recibiendo el impacto del hábitat al respirar el aire infectado de la violencia fratricida, que tenía sembrado los caminos de campos y veredas de cruces, como símbolo de barbarie, analfabetismo e injusticia, que se grabaron como primeras imágenes, en la mente de la naciente criatura.

Hoy los caminos siguen siendo los mismos, pero ya No están los viejos, ni la mata de plátano ni la yuca, solo existe una nueva generación dedicada a cultivos que producen billetes verdes, que desplazan a los campesinos a los cordones de miseria de la gran ciudad, mientras El Niño gritón con su gateo fortaleció su anatomía para caminar por el sendero de la educación, se transformó en un Maestro de Escuela Rural y su trabajo le permitió llevar mensajes pedagógicos, revestidos de orientaciones Socio-Humanistas y así tapizar los mismos caminos con enseñanzas de comprensión y amor como ecos del

evangelio, para contribuir a que nuestra Patria llegue a transformarse, en un mundo más humano, donde reine la paz, la justicia y la fraternidad.

Firavitoba, enero 1 de 2016

BORRADOR

El día del bautismo

Ese domingo, cuando la misa mayor había terminado, el sacerdote se dirige al bautisterio, para oficiar el sacramento. Allí estaban mis padres en compañía de Don Antonio y Doña Margarita que iban a servir de padrinos en tan importante ceremonia.

Eran los tiempos de nombres como: Bartolo, Rumalda, Bernabé o Belarmina. ¿Cómo van a llamar a ese niño? Pregunta el oficiante: “AGAPITO” Padre. Una risa burlona interrumpió la ceremonia, que el sacerdote aprovechó para buscar un libro de nombres de profetas y de santos. Enseguida con tono de autoridad se dirige a los presentes y les dice: Ese pegote de ojos verdes debe tener un nombre más cristiano, así que para que Dios lo proteja como al profeta en el foso de los leones, su primer nombre será Daniel y para que en el futuro sea un maestro de la verdad, será De Jesús.

A partir de ese día en la parroquia de San José de Convención para bien de la familia y de la pedagogía, se bautizó a Daniel de Jesús. Si no hubiese sido así... Agapito sería el maestro de escuela rural y autor de estos escritos.

El estudiante de la U

Diciembre, es el mes apetecido por los niños de la calle del Tamaco. Es tiempo de vacaciones, juegos y corrillos en la noche para relatar cuentos como El tío Conejo, Tío Tigre y Pedro Rimales. Mientras juegan, ven salir de la carrera 10 con calle 4, un estudiante de Ingeniería Química de la Universidad Nacional, que el día anterior había llegado al pueblo para visitar a su familia y ahora se dirige al café del parque, para cumplir una cita con los amigos de la secundaria, hablar de las novedades de la capital y de los avances en sus estudios.

Por un momento se suspenden los juegos ya que todos quieren ver pasar a Rafael, mientras que José, un compañero de juegos dice: ese señor es estudiante de la U. ¿Cómo? así gritan todos, tan grande y solo sabe las vocales? ... nosotros somos más adelantados, ya conocemos el libro segundo de Alegría de leer.

De inmediato el tropel de niños corre a la tienda de la esquina a comprar caramelos, allí estaba la señora María Elena que hablaba con orgullo del regreso de su hijo en estas vacaciones, comentaba: es un muchacho juicioso, inteligente y no tiene que sufrir por la alimentación, porque él come a la carta. ¡Ve... ese es un sabio! porque se come las letras, los chicos seguían jugando, pero se preguntaban unos a otros: ¡Cómo será comerse las letras de las cartas para ser Doctor!

¡Ya - es hora de ir a la escuela!

“La Educación es el instrumento que tiene el Estado para civilizar al animal humano, evitando que se siga destruyendo el mundo, convirtiéndolo en ciudadano útil a la sociedad, con ética y valores.”

@daniquinterot

Cuando José tenía la edad para aprender, sus padres lo matricularon en la escuela urbana Del Llano de Tabacal.

Allí se sintió incómodo porque no tenía a sus padres y a sus amigos del barrio, al transcurrir algunos días ya Chepe, como lo llaman sus compañeros, comenzó a tener más confianza y hacer amigos mientras la Maestra se dedicaba a orientar a cada estudiante para ayudarlos en el crecimiento personal, social y educativo.

El programa escolar que estaba conformado por la enseñanza de la religión, el lenguaje, escritura, aprendizaje de los números, jugar, pintar y relacionarse con la naturaleza, iban dándole a José una nueva dimensión de la vida y él mismo, observaba que cada día progresaba en el aprendizaje y con los compañeros de la escuela podía jugar y hacer tareas que eran orientadas y evaluadas por la Maestra.

Tiempo después el niño consideraba a la maestra como su segunda madre y a los compañeros como hermanos

en el aprendizaje, desde entonces demostró su liderazgo. Los juegos infantiles como la golosa, el escondite, la lleva, el trompo y el fútbol ayudaban al niño a su crecimiento físico, al desarrollo de su razonamiento, cumplimiento de normas de respeto y evolución de su socialización.

El miércoles en la tarde, estaba destinado para las actividades deportivas, siempre iban de paseo a un sitio del pueblo llamado “El Pozo de la llave” para ponerse en contacto con la naturaleza y bañarse en las aguas del río Jordán.

Cuando ya conocía los números y podía hacer las operaciones aritméticas, se dedicó en el recreo a vender colombinas para ganar dinero, actividad que lo hacía feliz porque cada semana veía las ganancias de su negocio escolar, que iba incrementando con la ayuda de sus mejores amigos; esta actividad lo marco para que en el futuro se desempeñará como un gran comerciante.

El tilín-tilín de la campana era el sonido que indicaba el periodo de tiempo para la iniciación y terminación de labores escolares.

Cada mañana estaba listo para ir a la escuela, ubicada en las afueras del poblado, sitio que recorría acompañado de otros niños y llevando su maletín escolar ABC, donde guardaba el cuaderno de tareas, el libro de lectura Alegría de leer y el catecismo Astete y todos los lunes llevaba en sus manos lirios blancos del jardín de su casa para adornar el altar de la Virgen de Torcoroma.

Cuando las vacaciones se acercaban, sentía nostalgia por que muy pronto abandonaba la escuela, pero la Maestra les decía: Este es un tiempo que debían aprovechar para el descanso, para departir con los niños del barrio, encontrarse, con los padres y demás familiares.

José aprovecho las vacaciones para acompañar a su padre en las actividades agrícolas, allí dedico el tiempo de descanso para alfabetizar a los trabajadores y a cambio de ello, los obreros del campo le enseñaban prácticas agrícolas y sobre todo montar a caballo como la actividad que a El más le gustaba, llegando a convertirse en un excelente chalán y organizador de cabalgatas en las festividades patronales.

Cuando el burro rebuznaba a las 5 de la tarde los trabajadores le decían al niño que era la hora de ir a la escuela y él se disponía a enseñarles.

De regreso a la Escuela, después del periodo vacacional José le informó a su Maestra que el también era profesor porque en el campo enseñaba a los obreros a leer y escribir... ¡Muy bien!, respondió la profesora, eso es la Educación un proceso continuo crecimiento personal, para ayudar al desarrollo de los demás. aprovechando las experiencias.

José invito a sus compañeros para que conocieran el campo y aprendieran de la naturaleza. En ese sitio todos querían quedarse, pero regresaron al pueblo porque la construcción escolar no debía permanecer sola.

En un 14 de mayo, cuando se celebraba el día del Maestro, los campesinos se hicieron presentes en la Escuela para decir a la directora y profesores que gracias a las enseñanzas del niño José ellos también habían aprendido.

Ocaña, enero 29 del 2014.

Observaciones del autor:

Es un cuento pedagógico donde se destaca la importancia socio educativa de la escuela.

Se reflexiona entorno a la función orientadora del docente, contribuyendo al desarrollo de la personalidad del Estudiante.

Se describe a la Escuela no sólo como un espacio arquitectónico donde se desarrolla una programación escolar, sino también su influencia en el desarrollo de la comunidad.

El currículum o programa escolar se desarrolla con base en libros clásicos.

La gratitud de la comunidad con el maestro es digno de destacar, es ella la que evalúa su función de transformación social.

Los colores del arco iris

Cuando en el Llano de tabacal el sol era intenso y reluciente, escocia como una premonición: La lluvia estaba por arreciar. En seguida aparecía en el horizonte un arco iris y entonces, recordábamos las lecciones de Religión cuando nos enseñaban la promesa que Dios hizo a Moisés... Después del Diluvio Universal, aparecerá en el Cielo una señal, el Arco Iris, como símbolo de la alianza y que nunca más volvería a ocurrir una tormenta diluvial para destruir la humanidad, para que ella con fe profunda en Dios, siguiera construyendo el mundo en paz y amor entre los seres del universo.

Era la oportunidad para observar cómo desde la quebrada San Juan, el Arco iris cubría la población, corríamos cantando con emoción “Cuando llueve y sale el sol, son las sonrisas del Señor”, pero los padres vigilantes de los juegos infantiles, nos prohibían acercarnos al arco de colores, porque nos tragaba o nos picaba, porque con él estaba un dragón chupando el agua del arroyo; asustados corríamos cada cual a su casa, de inmediato los rayos, los truenos, la neblina y la lluvia pertinaz ocultaban el arco iris, mientras los niños soñaban que los colores asustados, se habían cogido de las manos para defenderse de los truenos.

Al día siguiente en la Escuela Urbana, la Maestra aprovechaba la clase de dibujo para enseñarnos los colores

primarios y como tarea debíamos pintar el Arco Iris y nos enseñaban su significado, como una reflexión para la vida:

El Rojo, es el color de la sangre que corre por las venas y nos da la vida.

El Naranja, es el color de las frutas maduras.

El Amarillo, representa la felicidad y prosperidad.

El Verde, es el color de la esperanza y con él, se cubren las hojas de los arboles del campo.

El Azul, es el color del agua de los ríos, los mares y del cielo.

El morado, es el color de los sueños y fantasías.

El Violeta, representa la paz y la tranquilidad.

Después, complementaba que el Arco Iris, se forma porque los rayos de sol pasan por las gotas de agua suspendidas en la atmósfera; gotas cristalinas que refractan la luz, descubriendo el espectro de colores que contiene y mostrándolos en forma de arco alrededor del cielo.

Finalmente la profesora concluía: Todos los colores de este hermoso arco, representan la unión fraternal que debe reinar en el universo ¡Ahora Niños! salgan al patio de recreo y canten “Que la vida es como el arco iris o como las flores del campo que se visten de colores para hacernos vivir, gritar, soñar y reír”.

Firavitoba, diciembre 6 de 2014

Los cuenteros de la piedra del Tamaco

Cuando los niños del Tamaco terminaban sus tareas, corrían a una piedra grande y de superficie plana, para relatar las historias que escuchaban de los abuelos o los cuentos que ellos mismos inventaban, en la mitad se ubicaba el niño que hacía de relator, se posesionaba de su papel: dramatizaba, cambiaba la voz, hacía gestos, mientras los otros lloraban o reían, imaginando los acontecimientos.

Muy cerca a la piedra estaba la carpintería de Juan llamado por los chicos “mentira fresca” y mientras cepillaba las tablas con la garlopa, también se divertía con los relatos de los niños, de pronto salía a la puerta y decía: “Ustedes no saben lo que le pasó a tío tigre... mientras ellos gritaban “Qué pasó” sucedió que un conejo, que quería pasar a la orilla del río, le pidió a tío tigre que lo llevara montado en sus espaldas, prometiéndole que cuando estuviera al otro lado le conseguiría zanahorias en los campos, aceptó pero al llegar brincó del lomo y se escondió en su cueva, desde donde veía al tigre llorar por el hambre y por pendejo. Al terminar, el carpintero anunciaba que al otro día les contaría el desquite de tío tigre.

Años después, siendo estudiante de la Universidad Nacional Autónoma de México, observé que frente a

la Torre de la Rectoría, adornada por las Pinturas de Siqueiros, que reflejan el espíritu de la Revolución Social de México en el siglo XX, paso obligado de los estudiantes a las diferentes facultades, en una tarima siempre estaba el Papirolas, relatando las hazañas de Pancho Villa en la revolución Mexicana, afirmaba que su decisión había sido definitiva para derrotar al Gobierno de 1910, apoderándose de las tierras para distribuirlas a los campesinos. Lo mismo se le escuchaba, sobre la Masacre de Tratelolco: cuando seis mil estudiantes, reunidos en la plaza de las Tres Culturas, defendiendo la Autonomía Universitaria, observaron en el Cielo una Luz roja. Era una señal siniestra, la policía de México disparaba contra los estudiantes en ese 2 de octubre de 1968.

Algunos estudiantes se sentaban a escucharlo, otros continuaban su camino a los salones de clase y el Papirolas sin mirarlos, utilizaba sus manos elaborando figuras de papel. Cuando las perfeccionaba decía al auditorio -No se preocupen si sus trabajos académicos no sirven, yo se los cambio por cuentos y les regalo avioncitos para que los pongan a volar en su imaginación o por barquitos de papel para que naveguen en el inmenso mar de sus responsabilidades-.

Al escucharlo me transportaba a la piedra del Tamaco. Imaginaba los niños de mi barrio y volvía a aterrizar a la Torre de Rectoría para decirme que todos tenemos historias por contar. Así que mientras exista alguien que narre o escriba un cuento, nada se termina... todo está por hacer. Ahora escriba usted su propio cuento.

¡Fuegoooo... Fuegoooo!

En una población ubicada en las estribaciones de la cordillera oriental, allá por los años cincuenta, comenzó la construcción del alcantarillado, pues hasta entonces por sus calles corrían ríos de agua contaminada, dando origen a muchos problemas de salud.

Era un pueblo recostado sobre la montaña, se hacía muy difícil realizar excavaciones por las inmensas piedras del lugar por donde debería pasar la tubería de arcilla, para conducir el alcantarillado público.

Los habitantes tenían muchas enfermedades entre las que estaban las periodontales, caries producidas por consumo de jugo de caña y panela fermentada, que ocasionaba daños y dolor, recurrían al único dentista del pueblo: Don Pablo Eloy, un señor delgado y muy serio, sin título de doctor, que ejercía su autoridad indicándole al paciente que si se movía de la silla, lo amarraba con la sogá que colgaba de la pared del consultorio y que él consideraba indispensable para poder trabajar.

El gabinete dental, estaba dotado de una silla, un torno de pedal a la usanza de la época, una escupidera o jofaina de limpieza manual, con un estante de madera, donde se encontraba un vaso de vidrio que dejaba observar los casquetes de oro – retirados de las muelas de los muertos

– y los instrumentos, parecidos a las herramientas de un mecánico.

Para llegar allí había que trepar por una empinada calle empedrada cercana a la esquina donde estaban los trabajadores, encargados de perforar la piedra para meter un taco de dinamita que explotaría la roca. Ocurrió que en ese instante un niño de escasos 9 años, cumplía una cita odontológica, a la que acudía asustado y llorando porque sabía que el único remedio para su dolor era sacar la muela. Después de estar sentado en la silla don Pablo Eloy le aplica una inyección de un pequeño frasco alargado que tenía taponés en los extremos y contenía xilocaina que actuaba como anestesia.

Los trabajos del alcantarillado continuaban y cuando todo estaba listo para la explosión. El dentista tomó las tenazas para la extracción. ¡El forcejeo se hizo intenso y difícil! Aumentaban las lágrimas de ese inocente infante; al final se exhibió como trofeo, una muela hueca y ensangrentada, que coincidía con los gritos de alerta en la calle: ¡Fuegoooo, fuegooo! – Escuchándose al final el ruido de la explosión de la dinamita indicando que la piedra estaba demolida, cuyas esquirlas averiaron las paredes de las casas vecinas, entre ellas el gabinete del dentista.

En el momento que el muchacho regresa a su casa, don Pablo Eloy, para calmar el dolor de tan brutal cirugía... Le obsequia el frasco desocupado de la anestesia, diciéndole: ¡toma, te sirve como un pito! o puedes jugar, empujando los taponés con un palo de colombina y verás que se

produce un ruido semejante al tiro de pistola. Sin embargo, lo único que logró ese viejo dentista en toda la generación de niños fue un tremendo miedo al sacamuélas, asociado al recuerdo del tormentoso estallido de la dinamita.

Bogotá, febrero 20 de 2014

BORRADOR

Un pueblo en la oscuridad

Esta historia aconteció en el pueblo de Cote en 1955, año del juego del trompo y de los barriletes y quien relata, era un niño de 8 años que estudiaba en la escuela.

El pueblo situado en la cordillera oriental, límites con Venezuela, de calles empedradas, respiraba el olor de la caña y el café. Los habitantes se dedicaban a las actividades agrícolas y en el mes de Octubre llevaban las cosechas al almacén cafetero de propiedad de Don José Moreno, un próspero comerciante que viajaba a Aruba para cambiar los productos por camiones marca Ford, tipo F8 y aparatos eléctricos importados de Estados Unidos.

La luz se generaba por un motor diesel, instalado en una casona de la quebrada San Juan que los pueblerinos llamaban La Planta. Cuando la luz llegaba, la iluminación se asemejaba a una vela opaca y titilante, similar a las de los pesebres de Diciembre que prenden y apagan. Todos los habitantes estaban atentos a la llegada de la luz de 7 a 9 p.m. horario de prestación del servicio de alumbrado. Los estudiantes aprovechaban para concluir sus tareas y los adultos, sacaban los taburetes a la puerta de la casa para conversar con los vecinos, narrar cuentos y hablar de política.

Aconteció que Don José, el comerciante de café, había traído para vender elevadores eléctricos Winchester que adquirieron para mejorar la iluminación.

El lunes cuando el pueblo se iluminó... sus habitantes corrieron a instalar los elevadores, de inmediato el pueblo quedó a oscuras y en el silencio de la noche se escuchó el eco del desconcierto

¡Carajo esto se jodió!

Era la planta que se había paralizado por no tener capacidad para generar un alto voltaje. La gente se acostó pensando Qué pasaría al día siguiente, mientras el Alcalde preparaba a la luz de una vela la Ordenanza Municipal.

Cuando salí de la escuela al terminar la jornada de la mañana, observé, cerca del salón del billar, ubicado en la plaza principal, a un policía vestido de caqui con un tambor haciendo redobles en señal de atención. Era José de la Rosa, que leía el bando:

El Alcalde de Cote en uso de las atribuciones legales y considerando que en la noche anterior el pueblo quedó a oscuras Ordena:

Artículo Primero. Prohíbese el uso de elevadores.

Artículo segundo. Se ordena decomisar los aparatos en toda la población.

Artículo tercero. Quien infrinja la presente ordenanza será llevado a la cárcel.

Cumplase en forma inmediata.

Al terminar de leer el Bando, el administrador del billar, un señor de baja estatura y anatomía circular que escuchaba atento, tomó por el cuello al policía y le dijo

“Oye José de la Rosa, si quieres llévame de una vez a la cárcel, porque yo seguiré utilizando el elevador ¡Qué más cárcel que éste pueblo!”

Los habitantes respetuosos de la ley, cumplieron la ordenanza, mientras que en las noches se veía a José de la Rosa, jugar en el billar con el administrador del salón y el pueblo siguió en las tinieblas, iluminado por la planta, las velas, la luna y las estrellas.

BORRADOR

Una consulta de emergencia

Don Teodoro, era un agricultor radicado en la serranía del Catatumbo, donde la tierra emana destellos nocturnos, en el cielo se observan relámpagos como consecuencia de los gases salidos de los yacimientos de petróleo, que en el pasado eran considerados por los indígenas Barí como una reunión de las luciérnagas para adorar al Creador del Universo. Allí, en la vereda Casablanca, en un cruce de camino, entre montes con olor a yaraguá, se dedicó al cultivo de café, yuca y plátano. Vivía con su familia en una vieja casa de bareque y techo de paja.

Semanalmente viajaba a la población del Llano de Tabacal para vender los productos agrícolas, como una fuente económica para la subsistencia. En uno de esos viajes preocupado por la salud de su primogénita, al llegar al Camellón, sitio del mercado, escuchó que había llegado un viejo galeno de la región de Montfort en Francia, huyendo de los conflictos de la Segunda Guerra Mundial, que tenía destruida las ciudades Europeas. Los campesinos comentaban ¡Menos mal, ya nuestros abuelos y los hijos no seguirán muriendo del Cólico Miserere, ni de Repente.

Doña Cleofé, una ventera que participaba de la conversación, agregó que en la esquina del parque principal, cerca a la Iglesia, el médico había montado su consultorio y al entrar se leía en una tablilla con letras negras:

**DOCTOR
ROBERT BOUGARD
MÉDICO DEL PUEBLO**

No había pasado mucho tiempo de la llegada de este extranjero, cuando la población entera comenzó a visitarlo para consultarlo, era amable y generoso, se decía que no solo trataba sus enfermedades físicas, sino del alma.

La aldea estaba llena de zancudos, los niños jugaban en las calles empedradas por donde corrían charcos de aguas residuales porque no había alcantarillado, al levantar el sol los olores eran nauseabundos, el agua contaminada, era utilizada para preparar los alimentos, los niños de figura esquelética, barrigones por oxiuros, jugaban a pie descalzo, se decía que tenían sabañones, padecían de paludismo, mientras los adultos presentaban erupciones de piel como si fueran llagas

El médico Bougard ¡Tenía una gran tarea por desarrollar! Al observar tanto problemas de ambiente, supo que las enfermedades eran ocasionadas por el subdesarrollo de la población, comenzó a atender consultas, les pedía la orina que llevaban en un frasco de vidrio, dialogaba con el enfermo o escuchaba al que iba a comentarle el caso de otro, que por la distancia no podía llegar hasta su consultorio y terminaba recetando curaciones con pastillas de sulfatiazol, hierbas medicinales como: Yerba buena, toronjil, paico, llantén y flores de saúco. Luego complementaba el tratamiento con las visitas permanentes a los hogares haciendo las veces de psicólogo, ya que escuchaba los problemas sentimentales y para ellos

había buenos consejos que orientaban al enfermo a cambiar su comportamiento por una actitud más positiva frente a la vida.

El paciente después de pagar los honorarios y tener alivio de sus males, regresaba al consultorio acompañado de tortas caseras, queso, huevos o gallinas, en señal de agradecimiento... Era el mejor regalo para el Médico francés.

En el Llano de Tabacal no existía el laboratorio clínico como medio de diagnóstico, los centros urbanos de mayor desarrollo quedaban a miles de kilómetros de distancia, entonces el galeno tenía que recurrir a observar el iris de los ojos, auscultar al paciente alrededor del bajo vientre y con un viejo reverbero de alcohol, que estaba cerca al escritorio hervía la orina, después de analizarla, ya fuera transparente, turbia o con sedimentos, siempre terminaba detectando problemas estomacales, infecciones en las vías urinarias y riñones que curaba con agua de Caléndula, Llantén o Diente de León. A los niños barrigones y flacos los trataba con la hoja de Paico, de olor a purgante para desparasitarlo y luego le formulaba un reconstituyente de vino de Carne y Hierro, complementado con comidas abundantes de hortalizas.

Al regresar de una visita médica familiar, entró a la oficina del señor Alcalde para recomendarle que era urgente la construcción del acueducto con agua potable para el pueblo y el alcantarillado para las aguas residuales, así como, era urgente una fumigación general a los diferentes rincones del poblado con D.D.T. para eliminar ratones,

cucarachas, gérmenes contaminantes del ambiente que estaban perjudicando la población causando piojos, tifoidea y muerte infantil.

Cuando el Doctor llegaba a su residencia, lo esperaba Don Teodoro que traía una muestra de orina de una niña que deliraba por la fiebre intensa, tenía, diarrea y pérdida de apetito. Después de observar la orina, le dijo: ¡Oh amigo! ¿Tiene usted caballo? Si, Doctor. Pues monte rápido su jumento y no se detenga, porque en pocas horas, su hija estará Muerta... tiene una avanzada Tifoidea.

Don Teodoro con lágrimas que le escurrían por sus mejillas, como una expresión del dolor en su corazón, montó rápido en su caballo y a la velocidad del viento, atravesó caños, quebradas y montañas, cuando Doña Socorro, su señora, escuchó el relinchar del animal y el ladrido de los perros que estaban en guardia, salió corriendo con su hija desgonzada en los brazos.... minutos antes, había entregado su alma a Dios por culpa de la insalubridad de la región.

Fueron muchas las campañas preventivas de salud que este médico francés emprendió por los campos y poblados, recomendaciones para cultivar hierbas medicinales y hacer infusiones como bebedizos para una buena digestión de los alimentos, eliminar el consumo de bebidas alcohólicas y fermentadas evitando así, la embriaguez y actos de violencia, hervir el agua antes de consumirla, para eliminar bacterias, impulsar en el gobierno de la aldea, programas de una sana diversión de los habitantes, la construcción

de un hospital, atendido por estudiantes de Medicina de la capital... Ese día comenzó a renacer la esperanza de nuevo amanecer para la salud de los aldeanos, aliviando las enfermedades y prolongando la existencia de sus pacientes.

Hoy los habitantes del Llano del Tabacal, recuerdan agradecidos a Monsieur BOUGARD, por haberlos curado de la enfermedad del subdesarrollo, haciendo siempre su tarea como un verdadero Médico del pueblo.

Firavitoba, agosto 3 de 2014

Estación La Esmeralda

Por la carretera que conduce al Rio Catatumbo se observaba en las noches el centelleo permanente del cielo, muy cerca al territorio de la Población indígena de los Bari, fenómeno que ellos asociaban con la existencia de yacimientos de petróleo que abundan en la región.

En esa Zona, un grupo de Norteamericanos - Construyeron a comienzos del siglo XX - hermosas casas de un piso, pintadas de blanco, con todos los servicios, en el sitio denominado “LA ESMERALDA” ubicada a 30 kilómetros del municipio norte santandereano de Convención; después de haber transitado por el pozo del Tuntún y el caserío de la Esperanza. En ese lugar instalaron los balancines para extraer el petróleo, que luego conducían por gruesas tuberías de acero al campo de Tibú, el crudo llegaba a dicha estación, desde donde era bombeado para cruzar los puntos más altos de la cordillera.

Los pobladores de la región se desplazan en plan de turismo para observar desde lejos el área de explotación, como si fuera un escenario teatral; pues mientras ellos vivían en condiciones de pobreza, una nueva clase social conformada por hombres y mujeres altos, monos, profesionales en ingeniería de Petróleo, mecánicos, electricistas, que hablan inglés, tenían las comodidades nunca vistas en la región, tales como neveras, ventiladores,

luz eléctrica permanente producida por motores diesel, mientras el pueblo se iluminaba de noche con lámparas Coleman a petróleo o gasolina.

La compañía petrolera creó un modelo de urbanismo para que sus hombres y familias estuvieran a gusto en tierra extraña. El diseño de los campos de trabajo era lo más parecido a forma cómo vivían en su país de origen, por lo cual crearon comodidades, para no salir a realizar compras.

La empresa era exigente en la puntualidad en el trabajo, la eficiencia y el respeto a la autoridad empresarial. Todos los días a las 7 de la mañana, se escuchaba una sirena con altos decibeles, para indicar que los obreros de la compañía petrolera debían estar listos para entrar a las labores de explotación y a las 6 de la tarde ese mismo ruido se repetía, para recogerlos y dejarlos en el nuevo barrio obrero que construyeron en un sector marginal de la población, como nueva clase asalariada, con servicios mínimos para vivir en condiciones aceptables: agua, luz, transporte, salud y comisariatos para hacer sus compras.

La explotación del petróleo desarticuló a muchos obreros de las actividades rurales y los impulsó hacia una nueva cultura de consumo que encontró expresión en los comisariatos de la empresa.

En el año 1939, la compañía Petrolera dio al servicio público la vía Convención-La Gloria, que permitió conectar a este municipio con El Carmen y el río Magdalena, transitada por carro tanques y camiones

de la empresa CATAMA (Transportes del Catatumbo) para llevar el crudo a las refinerías de Barrancabermeja y Cartagena y los materiales requeridos para explotación petrolera, que los niños imitaban en sus juegos fabricando carros de madera añadiendo tarros vacíos semejante a los camiones cisternas.

En el Llano del Tabacal, las costumbres se alteraron, desde la instalación de los Americanos, se abrieron cantinas y billares que daban rienda suelta a los trabajadores que los fines de semana querían descansar de las arduas tareas del campo petrolero, consumiendo licores y escuchando rancheras que estimulaban el ánimo machista, para luego terminar en el Cinco Rojo o zona de Tolerancia.

En las escuelas los estudiantes se comunicaban con los compañeros, con nuevas palabras como Míster (Mr). Ok, Bye, que habían aprendido al escuchar a los gringos, pero también a la hora del almuerzo, cuando salían de la Escuela, se agolpaban en las casas con zaguán donde descansaban desnudos en sus hamacas, para refrescar su anatomía, exhibicionismo que ocasionaba problemas disciplinarios a niños inocentes, creando malestar en la gente que vivía alrededor, ya que consideraban como conductas obscenas y solicitaron a las autoridades educativas que estudiantes mayores acompañaran a los infantes, con el rango de vigilantes para evitar la observación de estos comportamientos.

Algo que nos ponía tristes, era presenciar a los campesinos que al ver pasar los carros de la compañía, como esa camioneta Ford modelo 56, color verde gritaban ya viene

La Lora, alzaban sus brazos en señal de: “pare y llévenos”, pero no era así, la orden de los Americanos era No llevar a nadie que no fuera para trabajar en la empresa, ya que imaginaban que los indígenas Bari, con hambre, salían a la carretera a pinchar las llantas con flechas para asaltar los vehículos de la Compañía petrolera; creencia que los llevo, a repartir periódicamente alimentos esparcidos desde el aire por avionetas, con el propósito que cayeran en las malocas de los indígenas.

Muy pronto aprendimos, que como hijos de campesinos instalados en la aldea, vivíamos en desventaja con la nueva clase asalariada que tenían todo tipo de asistencia: club social, casinos y centros médicos con sus correspondientes dispensarios de droga, aspectos de los que se carecía la comarca. Los habitantes de la zona vivían en casas grandes de amplios corredores, las calles empedradas, por donde pasaba ríos de agua sucia y los servicios sanitarios eran letrinas, ocasionando una epidemia que diezmó a la población infantil, las autoridades sanitarias se vieron obligadas a emprender una campaña de desinfección con DDT para combatir los insectos que se habían propagado en la región.

Todo este cambio social comenzó con la aparición del petróleo en la región, explotadas por empresas como: La Colombian Petroleum Company (COLPET) y a La South American Goud Oil (SAGOC)

Los órgano de poder municipal, departamental, nacional y las instituciones educativas fueron cómplices mudos frente a la política de explotación de los hidrocarburos,

que cambió las costumbres de la población, cuyas vías a lo largo de los años seguían deteriorada e intransitables sin ninguna contraprestación, mientras en las zonas petroleras de México EU y Medio Oriente, se destinaban regalías para la pavimentación de las vías como también para incidir en una mejor calidad de vida de los habitantes.

La estación la Esmeralda fue una pequeña muestra de cómo en nuestro territorio la explotación del petróleo desangraban la tierra y obtenían grandes ganancias para las empresas extranjeras, mientras la población empobrecía, permaneciendo con mínimos servicios públicos.

Hoy la zona del Catatumbo espera que el oro negro: Proporcione a los pobres el pan de cada día, a las carreteras polvorientas el asfalto que se les ha negado y una oración de Paz a los territorios en conflicto.

Firavitoba, enero 13 de 2015.

La banda de músicos de mi pueblo

Santa Cecilia era el nombre de la Banda Municipal de San José de Convención, constituida con instrumentos de viento y percusión, que acompañaban las procesiones de Semana Santa, fiestas julianas y novenas de aguinaldos.

Estaba conformada por excelentes músicos y algunos otros más que profesionales de la música eran aficionados procesionales que querían ponerle ruido a todo acontecimiento.

Sus intervenciones musicales no tenían cohesión en la interpretación, era frecuente escucharlos desentonados, unos comenzando y otros terminando la melodía. Los sonidos que preferían los infantes: eran el “Boom, Boom” del tambor y el “Chin, chin” del acople de los platillos que cuando la identificaban: Gritaban, ¡Allí vienen los músicos! Y los adultos mayores se preguntan ¿Qué fiesta se está celebrando?

Los instrumentos lucían remendados: el tambor con parches que curaban las grietas hechas por los niños mientras ellos descansaban y los instrumentos de viento con puntos de soldadura que se dilataban con las altas temperaturas de la tarde del mes de julio; es esas condiciones de pobreza instrumental, ni Beethoven habría podido lucirse como músico en Convención.

Un treinta de julio en la plazuela, cuando el gremio de los choferes (como se les llamaba a los transportadores) celebraban su día, en las festividades patronales con un encierro de toros bravos. Los músicos se ubicaron en un tablado - Aún no se había construido la caseta para eventos culturales - eran listones de madera que al unirlos con clavos se rajaban, quedando medianamente asegurados, los músicos interpretaban el pasodoble “La feria de Manizales” y mientras los parroquianos disfrutaban las embestidas de los toros a los improvisados toreros, la tarima se desequilibró y todos fueron dar al piso, allí se trasladó la atención del público, que con la angustia al observar lo que había pasado ¡La corrida de toros terminó! Pero fue el único día que se escuchó a la Banda Municipal concluir al unísono la melodía.

En esa Banda era famoso el músico “Cayuyo” por su indisciplina, siempre borracho recorría las calles empedradas, enroscado en el trombón, mientras los niños jugaban con pequeñas piedras, para embocharlas en la trompeta. Uno de esos días de borrachera, mientras salía de una cantina se desequilibró y el instrumento cayó a la calle, con tan mala suerte que coincidió con el paso de un camión a toda velocidad dejándolo aplastado como una arepa ocañera.

La Banda de Músicos, tenía la sana costumbre de ofrecer una retreta, los sábados a las siete de la noche después de la misa. Ubicados alrededor de una rotonda interpretaban un variado programa musical con canciones del folclor colombiano. Los jóvenes aprovechan para pasearse por el

parque con la mirada puesta en una linda convencionista, que también se recreaba con los acordes musicales; otros descansaban en los escaños de concreto, inventando historias de héroes enamorados, mientras los kincalleros o vendedores de dulces, chicles y cigarrillos pasaban ofreciendo sus productos.

En 1960, cuando Don Hipólito Latorre Gamboa, fue nombrado rector de la Escuela Normal Rural para varones, con su formación y afición musical, constituyó la Banda Estudiantil con aquellos que tenían aptitud. Todos los miércoles en la noche, recibían clases de instrumentación y se les veía participar en los acontecimientos significativos de la sociedad, como una Banda que alternaba con la Santa Cecilia, es importante recordar que muchos de los integrantes eran oriundos de La Loma de González, que posteriormente, conformaron la famosa Banda de su pueblo.

Tunja, octubre 18 de 2013.

Un paseo al Pozo de la Llave

Cuando llegaba la tarde del domingo, los escolares del Llano del Tabacal se dedicaban a desarrollar sus tareas en las diferentes asignaturas, entre ellas estaba la actividad de Castellano, donde se debía relatar el paseo realizado al Pozo de la Llave..

El niño Juan Antonio, comenzaba el relato recordando el avío preparado para disfrutar en el paseo del miércoles, de tarde Deportiva: siempre se llevaba una botella de KOLA con pan y queso; consignaba en el cuaderno de tareas el desplazamiento que hacía en fila india ,por una angosta carretera polvorienta por donde pasa una quebrada con aguas turbulentas que chocan con las piedras inmensa que formaba un pozo profundo, muy cerca del puente por donde a diario transitaban taxis y camiones, que llevaban pasajeros y cargas a los diferentes rincones de la zona del Catatumbo, muy rica en agricultura y yacimientos de petróleo que explotaba la compañía Norteamericana South American Gould Oil Company.((SAGOC)

En el lugar los vecinos comentaban que en el pasado, el Inspector de Policía al desvestirse, dejo caer en la profundidad, las llaves del cuarto donde recluía al único preso que estaba pagando una condena, porque al transitar borracho por la calle del Palacio de Gobierno, insulto al señor Alcalde por su incapacidad de realizar

una buen administración, acontecimiento que lo obligo a buscar a un cerrajero en forma inmediata, porque el Juez Municipal llegaría al otro día a darle libertad al preso, por cumplimiento de su condena. Desde ese instante el sitio quedo bautizado como el Pozo de la Llave.

Muy cerca al puente ,existía una casucha de bareque, con techos de zinc donde los dueños alistaban melcochas, mangos y naranjas para vender a los escolares, que después descendían por un camino hasta llegar a la hondonada a disfrutar de un baño refrescante “a calzón quitao” por las altas temperaturas del lugar, mientras otros niños ascendían como cabras por las falda de la montaña a buscar los cultivos de Caña de Azúcar para cortar algunas y exprimir su jugo azucarado, tarea que suspendían porque en el camino encontraban zigzagueando culebras, que ellos arremetían con un garrote, matándolas por la cabeza.

Cuando el sol de color naranja avizoraba en el horizonte que pronto se ocultaría, los profesores daban la orden de salir para regresar a casa; orden que se cumplía de inmediato y durante el trayecto de la carretera los niños se rascaban las piernas y los brazos por las picaduras de los moscos que abundaban en la orilla de la quebrada.

En la noche niño, Juanantonio deliraba de fiebre por las ronchas y soñaba jugando en una batalla campal, con rifles atacando policías, lucha que era suspendida cuando la abuelita, al ingresar al dormitorio con menticol para quitarle la rasquiña, dejó caer el palo de escoba atravesado en el corredor de la casa.

Los tiempos pasaron y por la misma carretera polvorienta, con abismos y derrumbes Juanantonio ha vuelto a transitar por el lugar, recordando que en el pozo no sólo quedó la llave de la cárcel, sino también se sumergieron los sueños de profesores y estudiantes, que siempre añoraban que la compañía Petrolera del Catatumbo, pavimentara la carretera por donde debía de ingresar el desarrollo sostenible a la población.

Duitama, enero 12 del 2015.

El Camellón

Por los años 50 del siglo pasado, existió en la población de SAN JOSÉ DE CONVENCION (Norte de Santander) una calle de gran comercio denominada El Camellón, allí llegaban todos los días y muy especialmente los domingos los habitantes de las veredas con las mulas cargadas de productos cosechados en sus fincas: café, panela, maíz, yuca, plátano, rollos de leña, latas de manteca, para ser vendidas en ese enigmático lugar a los grandes comerciantes del pueblo, como Don Antonio Velásquez García, Campo Elías Salazar y Carlos Mendoza, que residían en casonas construidas con pilares en las faldas de la Quebrada San Juan, como si fuera la casa en el aire, tenían grandes balcones para contemplar no sólo el paisaje, sino para controlar el desplazamiento de los campesinos por los caminos retorcidos que confluían al Camellón. Además se encontraban almacenes de telas como el de doña Enriqueta Mendoza, la sastrería de Dalyn Yáduro y pequeñas tiendas de artículos para el diario vivir.

Desde tempranas horas hasta avanzada la tarde se escuchaba el eco del comercio que se confundía con el ruido de las aguas de la quebrada que al estrellarse con las inmensas piedras blancas incrustadas en el lecho, producían un murmullo semejante al de las abejas cuando elaboran la miel en el panal.

Muchos de esos campesinos eran analfabetas, pero expertos en la agricultura y el manejo de los números que les permitía llevar su pequeña contabilidad agrícola.

El comercio se desarrollaba como si fuera un trueque, ya que el dinero en efectivo para pagar los productos no se veía, por cuanto el hombre del campo venía desde meses atrás, consumiendo al fiado mientras llegaba la producción de su parcela, para pagar y lo poco que le quedaba, después de cruzar cuentas en el libros de deudores, era invertido en la compra de insumos como el ACPM, gasolina y abonos químicos.

La calle se observaba congestionada por compradores, campesinos, caballos y mulas que habían servido como medio de transporte, quedando repletas de cagajón con olor a orines fermentados de jumentos. En esa calle, también estaba instalada la Herrería de El Turco, que no daba abasto de cambiar herraduras sueltas y desgastadas de estos animales de transporte que tenían que prepararse para el regreso.

Mientras tanto en la cantina descansaba el campesino, sentado tomándose una cerveza y escuchando en la rokola canciones de arrabal como Aquellos Ojitos verdes. Te estoy expiando por el ojo de la llave o el corrido de Juan Charrasqueado evocando amores y machismo.

El origen del nombre de esa calle, se debió al saludo que un compadre hiciera a su amigo, en la madrugada de

un día cualquiera – cuando los lugares aun carecían de nombre – y éste se desplazaba por ese sector comercial ¿Para donde va compadre tan temprano? Le pregunta y el compadre le respondió “Al Camellón” El término es como sinónimo de trabajo duro, en remembranza al trabajo de los camellos del lejano Oriente que se desplazaban con vituallas para el mantenimiento en el desierto.

Por esa época los comerciantes organizados celebraban las fiestas patronales del mes de julio y el día del Camellón era el 25, la calle se engalanaba con festones de colores, el altar de la Virgen del Carmen para la celebración de la Santa misa y la retreta a los acordes de la música destemplada de una banda.

En ese festejo estaban presentes el Alcalde con su cuadrilla de funcionarios, los estudiantes de las escuelas y colegios para escuchar el sermón del cura haciendo referencia a que “Es más fácil que entre un camello por el ojo de una aguja, que un rico al reino de los cielos” mensaje que alertaba a Don Antonio, el rico más rico del pueblo, a darle buen trato al campesino y humanizar sus relaciones comerciales.

Una vez terminaba la ceremonia religiosa, se comenzaba el festival de pólvora con cohetes multicolores, totes y canillas, para luego subir a la plazuela, donde los esperaba Miguel Quintero montado en su caballo palomo para unirse a la cabalgata organizada por Carmelo Solano y Aliro Conde, cabalgando por las empinadas calles empedradas para disfrutar del encierro de madera y la embestida de

vacas bravas y matreras a uno que otro parroquiano ya borracho, que terminaba en el hospital o el cementerio, ya qué era el sello de que las buenas fiestas.

Firavitoba, octubre 14 del 2013.

BORRADOR

El caballito de palo

Aquiles era un niño pobre que cada año en los carnavales veía desfilar frente a su casa la cabalgata infantil, un día dijo a su madre: “Yo quiero tener un caballo de madera para cabalgar” No te afanes hijo, un día de estos el Niño Dios te lo va a regalar.

Al siguiente año, en las fiestas patronales, el desfile de los jinetes estaba pasando frente a su residencia, al observarlo gritaba: ¡Mira Mami, allí viene la cabalgata... mira son mis amiguitos, yo no los puedo acompañar... Ella en un acto de astucia y de heroísmo, sale a la calle hizo detener el desfile, invitó a los chicos a degustar un refresco y para que se demoraran más, les ofreció una galleta negra llamada Cuca, tiempo que aprovechó para coger el caballito de Arturo, el hijo del gamonal del pueblo y le sirviera de modelo para fabricar uno a su pequeño.

Mientras los niños descansaban, llamó a su hija Anarosa, experta en el arte de la costura, para que le ayudara: Tomó un media, la rellenoó con retazos de trapo, contorneó la cabeza, le puso orejas, ojos de botones y con una cabuya le hizo la comisura de la boca, la crin y las riendas con los hilos que sobraban, luego la encabó en el viejo palo de la escoba.

En el momento en que la banda municipal entonaba la Marcha de Troya, evocando el gigante de madera de los

antiguos griegos, el desfile continuó con un Nuevo Caballo y su Jinete; los niños lucían sombrero y poncho, zapateaban imitando el chirrear de las herraduras, gritaban: Arre, arre caballito y en el ambiente se escuchaba el relinchar, pero había uno muy fuerte, era el de Aquiles que le gritaba a su mamá “Arre, arre ahora voy feliz, arre, arre caballito...”

Los espectadores disfrutaban el evento, adornado con luces de bengala que dibujaban formas de mariposas de colores, y estaban muy pendientes de las piruetas de un caballo relinchón que al pasar por el jurado, le otorgó al niño Aquiles ¡El premio ganador!, por llevar el caballito más hermoso y más original.

Al terminar el evento, el niño corre al galope imitando el relincho de un caballo brioso, busca a sus padres que lo esperaban, se lanza a los brazos de su madre y entregándole el trofeo, le arrancaron lágrimas con sabor a gloria, toma un pañuelo para secarlas y le dice a su esposa: “Ya nuestro hijo es un buen jinete, puede cabalgar y cuando la vida le vaya a corcovar, sabe agarrarse con firmeza de las riendas sin que se deje tumbar.

Los asistentes comentaron al final que en las cabalgatas infantiles, los caballitos de los pobres y de los ricos son iguales porque están elaborados con el cariño de una madre.

Finca La Cuadra.
Firavitoba, agosto 18 de 2013

El taburete

En el barrio está un señor con los ojos cerrados, parece dormir. Está sentado en un viejo asiento de madera con cuero templado, sus pies descansan en los travesaños que sirven de estribo: ¿Qué estará soñando? Es don Teodoro: Que en su lugar de reflexión y recostado a la pared imagina cómo educar a sus hijos, además, si los jornaleros realizarían o no las faenas del campo-. Lo interrumpe un vecino que le manifiesta su preocupación por un negocio, lo escucha y le dice: “Amigo, cada cabeza es un mundo y Usted decide” Él, acepta su comentario y aplaza la venta, porque considera que lo analizado es sabio.

Este sencillo y humilde taburete, ha servido en la sala, en el comedor de la casa amorosa, que ha sido arreglada para los próximos carnavales; el albañil toma un asiento como escalera para pintar paredes y puertas, solo que al terminar su trabajo quedó como un figurín de colores, que parece dejarlo inservible, pero llega el ingenioso Rubén, que encuentra un sitio preciso para hacerlo útil; lo lleva a la finca, lo arregla y lo ubica debajo de un tamarindo que es un lugar aireado y fresco que invita al descanso.

En el campo, los taburetes ocupan un lugar importante, así mismo en las cantinas del pueblo, que al recibir a los clientes para tomarse unas cervezas al son de un vallenato, recuerdan aquel 16 de noviembre del año 49 cuando la violencia entre rojos y azules en la población de “El

Carmen” dejó centenares de muertos sepultados en fosas comunes.

Ahora, los taburetes se sacuden para organizarlos en la calle real, ya viene el desfile de los escolares, La Banda inicia su redoble, desde La Plazuela para rendir homenaje a la libertad y son aplaudidos por todos los asistentes que hacen de esta, una hermosa fiesta Patria que convoca al respeto y la unión fraternal.

Los chicos aprovechan el mensaje de colaboración que dan los padres y maestros: “Deben llevar los asientos a sus sitios”, ¡Qué alegría!, ahí se inicia la diversión infantil, el cuero templado, se vuelve tambor, otros lo arrastran como si fuera un camión y los más avezados los untan de cebo o jabón para deslizarlos como carretas por las empinadas calles de mi Convención.

En la escuela aprendimos ayer, que su nombre proviene de la palabra francesa “Tabouret” y que en el antiguo Egipto, eran fabricados como silla exclusiva de los faraones. Por eso, Chuma en su taller de carpintería manifiesta su afán, porque en el Llano del Tabacal los nuevos ricos, vienen cambiando el taburete por acolchadas poltronas y muebles Luis XV, sin embargo, afirma que seguirá elaborándolos, porque son ideales para descansar y soñar con la Paz.

Ya, don Teodoro terminó su sueño, el asiento queda para el Maestro de Escuela, que descansará cuando termine su cuento... en la Enseñanza Rural.

Bucaramanga, julio 25 de 2013

Tiempo de barriletes

Cuando llegaba el mes de agosto, los niños del pueblo jugaban a elevar los barriletes, que habían fabricado con livianas tiraderas o espiga de la caña, recolectadas en los verdes campos; las entrecruzaban sujetadas con hilos de cono marca Cóndor, que cubrían con papel de celofán pegados con engrudo elaborado de harina de la yuca, les ponían grandes colas de retazos de telas de colores; iban al baúl de la abuela para sacar más hilo y formar madejas que servirían como timón de la cometa; otros menos creativos, pero también soñadores quitaban las hojas al cuaderno de tareas, para ponerlos a volar llevadas por el viento. Unos y otros se divertían en las calles o en la parte alta de la colina, para regocijarse viendo planear el barrilete y con él sus pensamientos, recordemos que son la extensión de los sueños de quienes la conducen.

Esta vez Simón no tuvo éxito, escribió una carta y la hizo barrilete imaginando que caería en el jardín de su amada, con tan mala suerte que se quedó atrapado en las cuerdas de la luz.

Fueron los chinos milenarios quienes inventaron el barrilete, al observar ¡Cómo el sombrero del campesino volaba atrapado por el viento! También se cuenta que antes de inventar el avión o las naves espaciales, el barrilete fue empleado para medir la fuerza de los vientos

y que Benjamín Franklin en 1752 inventó el pararrayos a partir del juego con una cometa atada con hilos de cobre. Hoy los mismos chinos influenciados por las ideas de la revolución cultural de MAO, han traspasado las fronteras para que el barrilete se modernice con el nombre de cometa y se vista de dragón o de águila gigante con hermosas colas de tijeras para cortar el aire y rendirle culto a la naturaleza con acrobáticas piruetas.

Finca La Cuadra.
Firavitoba, agosto 7 de 2013

Ahora me da risa el apodo

En los primeros años escolares, los muchachos están pendientes de las cualidades o defectos que tenga alguno en el curso, para bautizarlo con un apodo o sobrenombre: Bisagla o Lenguetrapo me llamaron, debido a mi defecto de pronunciación de la ERRE. La reacción era inmediata: Ira, llanto y peleas en el patio de recreo.

Buscaba seguridad acusándolos con el director del curso y al llegar a casa, la protección en mis hermanas docentes, que presurosas me daban tratamiento pedagógico, con la repetición de trabalenguas como:

“Erre con erre cigarro
Erre con erre barril.
Rápido, ruedan los carros.
Cargados de azúcar al ferrocarril”

Ejercicio que no modificó el defecto de pronunciación, pero me dio seguridad, mejoró la autoestima y disminuyó el nivel de agresividad.

Ya en la secundaria, el profesor de castellano que estimulaba la lectura en público, manejó con autoridad la conducta del grupo al decirme que pronunciaba la

Erre, como un buen francés. Corrí a contarlo en mi casa, mamá sonriente me dijo ¿Ves? Nadie es perfecto, hasta los franceses, son también bisaglas.

BORRADOR

La Pony Malta y el circo

Cuando comenzaba el mes de noviembre, el pueblo celebraba las fiestas de su fundación, había llegado un circo, para divertir a sus habitantes, instaló su carpa en el Llanobalón; por sus calles pasaba un carro altoparlante que anunciaba la última función, ese día con la compra de la boleta regalaban una Pony Malta que Bavaria promocionaba en el mercado.

Los profesores de la Escuela aprovecharon la tarde deportiva para llevar a los niños a disfrutar algo poco común en la región.

Nos ubicamos en los estrados altos de la carpa, cada niño con su botellita encantada con sabor a caramelo, la abrazaban y degustaban poco a poco, para que no se acabara. Me resbalé silenciosamente, la escondí cerca a un roto de la carpa, por donde salí a mi casa a buscar una totuma, regresando a toda velocidad, entré por el mismo sitio y no encontré mi botella, el vigilante que me observaba me cogió del brazo y me dijo “Colado debes pagar la boleta”...

-No, no, yo pagué, -me llevó hasta la puerta, afortunadamente me escuchó llorar, un payaso animador de la función y preguntó ¿qué te pasa niño?

-Yo pagué y entré con los compañeros, pero, quería llevarle a mi mamá, un poquito de Pony en esta totuma y

me la robaron del sitio donde la escondí-. No sufras niño, al circo se viene a gozar, tomate ésta y cuando termine la función te la lleno.

Busqué a mis amigos del curso, disfruté y reí con los payasos, me gusto el saludo que el perrito Limber hacía al público levantando las manos y brincando en las patitas, la desaparición del conejo que hacía un mago, el malabarista que se suspendía en el aire caminando por la cuerda, el desfile de los elefantes y el susto que me llevé con ese señor que botaba candela por la boca. Finalmente aparece un payaso trompetista que anunció: ¡La función ha terminado!

Lo cogí de la mano, él me echó la Pony en la totuma y corrí feliz a sorprender a mi mamá y contarle lo sucedido en el circo de mi pueblo.

Un bus en el aire

Por los años de 1953, un avión aterrizaba en el aeropuerto de Techo en Bogotá, porque mi padre Teodoro llevaba a la abuelita Visitación que iba muy enferma y debía llegar ese mismo día al Instituto de Cancerología. Manuel un paisano, estudiaba en la Universidad Nacional; había sido contactado para que lo orientara. Ya en esa época la Capital se percibía con problemas de tráfico, inseguridad y grandes distancias.

Fue novedoso su desplazamiento en trolebús, amarrado con tirantas a las cuerdas eléctricas estaba saturado de gente y se desplazaba a gran velocidad. Allí entendió la necesidad de manejar su dinero con mucha precaución. Mamá Cócó le hizo una faja con bolcillos ajustado por botones para guardar el dinero. Su gran dificultad era grabar los espacios ya que no sabía leer ni escribir y el estudiante de economía tenía sus propias responsabilidades. Aprovechaba las horas en que no estaba en el hospital para ir a los grandes almacenes, comprar los artículos que llevaría a su familia y un reloj muy fino al estudiante que lo acompañaba.

En una fría mañana de domingo, salió a recrearse acompañado por la joven pareja, para conocer el Parque Nacional, un fotógrafo que circulaba por el área, registro para la posteridad la imagen de Don Teodoro Quintero Sánchez luciendo como buen cachaco, con sombrero borsalino negro, camisa blanca, corbata de listones,

vestido gris a rayas de amplia solapa, fabricado en paño inglés y con zapatos negros marca Ago., comprados con la premura del tiempo, en la sastrería de Dalyn Yaduro ubicada en el callejón del Parque.

Tres meses después regresó a su pueblo. La Abuelita permanecería otro tiempo en el hospital. ¡Llegó papá! manifestaban los pequeños hijos, que curiosos, se arremolinaban a escucharlo y recibir los traídos de la capital. Mientras recibía mi juguete le pregunté: ¿Papá qué es un Avión?

Frunció el seño y con autoridad responde: No moleste hijo, No ve, que estoy cansado? Eso es “un bus con alas”. Sentí como un regaño, me retiré al aposento y dañé mi corneta, porque le había escuchado que cuando la dañara, él me la compraría para utilizarla como embudo y embotellar petróleo.

Muchos años pasaron, las ciudades crecieron y mi pueblo permanecía estacionado cual joya encerrada en una urna.

Ya en la universidad leía en el libro Lengua y Civilización Francesa de Mougé, la lección del aeropuerto de Orly en París, el autor se refería al avión como un bus del aire o AERBUS, viví el recuerdo de mi infancia, valoré su respuesta y comprendí que Él, tenía una Inteligencia Relacional. Esto es la capacidad de conectar acontecimientos, hechos de la naturaleza, de la vida y los objetos para hacer definiciones. Hoy cuando me desplazo desde cualquier aeropuerto imagino que mi padre desde las alturas celestiales, reirá de mi analfabetismo Aeronáutico.

El pesebre en el Llano del Tabacal

Durante el año escolar, Francisco aprovechaba la clase de trabajos manuales para elaborar las figuras del pesebre.

Al terminar la jornada, recogía en los almacenes del pueblo pedazos de cartulina blanca que traían las camisas de cuello que los clientes compraban para la época. En ellos trazaba líneas rectas, curvas, construían cuadrados y triángulos; con tijeras de punta fina recortaba los espacios de las puertas y ventanas de las casas y las torres de la Iglesia, para luego pintar con témperas los rojos techos y las cenefas verdes en las paredes. Elaboraba engrudo de yuca, para pegar las uniones que darían forma a su construcción arquitectónica.

El día anterior a la novena de aguinaldo salió muy temprano con los amigos de curso a un lugar frío y boscoso, era la Laguna, un lugar paradisíaco, cubierto de neblina que dejaba entrever alguna palmas, musgo colgante, espigas y quiches que darían olor y espacio natural al pesebre en construcción.

Al amanecer del 16 de diciembre con sus hermanos, escogen el rincón de la sala, que ese año ocuparían María y José, como único sitio después de leer la dolorosa historia de las posadas, sin que hubiese un espacio para albergarlos. Mientras escuchaban Villancicos en la radio Santafé, felices construían con cajas de cartón y grandes

pedras blancas, aquello que llamarían montañas; cubrían con papel sacado de los empaques del azúcar que Trino de la Rosa les regalaba. Mientras tanto otros hermanos iban a pedir aserrín en la carpintería más cercana y las puntillas para asegurar las cajas.

El pueblo era el modelo en la construcción del Pesebre; por eso se veían calles empinadas, grandes montañas de donde bajaban turbulentos ríos con algodón desmenuzado, pedazos de espejos como lagos brillantes, que hacían ver muchos patos y peces imaginarios doblados en cantidad, según la dirección de donde se observaran. Las espigas y flores de las palmas cubrían el techo del establo, con pedazos de madera, estiraban las cercas de los potreros llenos de musgo gris colgante, donde pastoreaban vacas, ovejas, cabras, burritos, mulas y caballos, en cartulina o en celuloide. Los campesinos se encargaban de cuidarlos y hasta les cambiaban de potrero.

En los sueños infantiles había un cielo muy amplio, cubrían el espacio por encima del pesebre, con muchas estrellas elaboradas de papel plateado, sacado de las cajetillas de cigarrillo Piel roja, que venían recolectando desde las fiestas julianas. No faltaban mariposas voladoras en un espacio inferior al de las estrellas, o pequeños pajaritos que bajan a chupar el néctar de las flores muy cerca a la familia que esperaba el nacimiento del mismo Dios.

Ya estaba listo el espacio, ahora buscaban en el baúl de la abuela las figuras de San José, la Virgen y el Niño que estarían acompañados por el buey, el burro y los

pastores; ubican los bombillos de colores con figuras de uvas, enanos, ferrocarriles con luces intermitentes. Tomás el más pequeño y preguntón interrogaba a sus hermanos: ¿Por qué prenden y apagan? Porque igual que el alumbrado del pueblo la luz va y viene como la señal que indica “Que El Niño Dios pronto llegará”.

Al terminar el día; ¡La nana traerá los preparativos para toda la novena! – Exquisitos buñuelos, quencos, mantequillados, conserva de higos y papaya verde – traía en el charol el arroz de leche humeante con queso rallado, para premiar a los niños constructores y admirar el pesebre. Antes de dormir elaboraban las peticiones de noche buena mientras rezaban la novena. En la pascua navideña, apareció un mensaje a la entrada del pueblo: “Ha nacido el Niño Dios y en el corazón de sus habitantes una Luz de Esperanza” y al despertar hallaron la algarabía de los niños que jugaban con sus regalos, hasta que los interrumpía la campanilla del acólito como anuncio de un paseo del recién Nacido por cada casa, para recibir un beso en la mejilla, que enseguida limpiaba con mucho cuidado el acompañante de la procesión y los adultos, aún siguen rogando para que se cumpla el sueño de la esperada paz en el Llano del Tabacal.

Bogotá, octubre 24 de 2013.

Una película con los ojos bien cerrados

En los años 50, cuando aún no existía la Televisión ni el internet, era costumbre en los pueblos de Colombia, asistir a la plaza pública en las horas de la noche para ver una película Mexicana generalmente de vaqueros conquistando los pueblos del Norte. Que las camionetas comercializadoras de productos farmacéuticos, como El Mejoral, proyectaban en una pared blanca del parque principal, para que los pobladores se divirtieran, así daban a conocer todo lo que venderían en la región.

Cuando los citaban para verla, los niños llevaban comestibles como palomitas de maíz, una botella de chicha, acompañada de queso y cuca, para hacer más agradable la velada cinematográfica. ¡Esto era todo un espectáculo de alegría!...

El día que llegó la Misión Católica de Sacerdotes españoles, al poblado del Llano del Tabacal para predicar el Evangelio y asesorar espiritualmente a los pobladores, organizaron a los jóvenes para que participarán en las diferentes actividades religiosas, como rezar el Rosario, asistir a la Santa Misa y escuchar las conferencias de Religión, con el compromiso de participar activamente y así poder ver al final la película como premio. Este ofrecimiento los llenó de alegría porque era otra oportunidad de estar en contacto con imágenes en movimiento

Sucedió que al final de la cruzada misional, todos llegaron cumplidos a la parroquia, con sus comestibles, mientras en un salón amplio el misionero los ubica y ordena ¡Apoyar la cabeza sobre el pupitre y cerrar muy bien los ojos!... Un joven preguntó ¿Cómo será ver una película con los ojos cerrados?

Al momento comenzó la instrucción del sacerdote: Ustedes deben recordar los hechos significativos de sus vidas y muy pausadamente... Los invita a preguntarse ¿Cómo es el comportamiento que han tenido con sus padres? - con sus hermanos - compañeros - profesores, con los vecinos. ¿Cómo es su relación con Dios? y la asistencia a Misa... ¡Revisen, si han cumplido con cada uno de los Mandamientos de la ley de Dios! ... Hubo un instante de silencio... El cura prosiguió diciendo: ¡Ésta es la Película de sus vidas, que ustedes mismos han construido! Desde este momento, pidan perdón a Dios por sus pecados y hagan el propósito de no volver a cometer errores.

Los que estaban allí, salieron Santificados, pero regresaron a su casa llenos de tristeza y furiosos con el Santo Misionero, que dejó como enseñanza... ¡Que la vida está conformada por acontecimientos importantes, que transcurren como una Película... Donde cada persona es protagonista y estará acompañada de actores y actrices en diferentes escenarios porque todos tenemos una historia que contar!

Firavitoba, julio 18 del 2014.

Investigando con la luna

La clase de ciencias naturales había terminado. El profesor Alfredo Cañón del grado quinto de primaria en el 59, con el propósito de incentivar el aprendizaje investigativo de los estudiantes dejó como tarea consultar la influencia de la luna en los seres vivos.

En las horas de la tarde antes de regresar a casa fuimos a la biblioteca, era un salón oscuro que albergaba libros viejos carcomidos por la polilla; nada se encontraba, solo la angustia de los escolares de no poder cumplir con la tarea.

En la noche antes de que la luz del pueblo se apagara, le pedí ayuda a mi papá, me fue relatando lo que se hacía en el campo, mientras tomaba apuntes en el cuaderno de tareas. El campesino hijo, me decía prepara la tierra en luna nueva, para luego esperar las cosechas, en creciente es buen tiempo para trasplantar arbustos, hacer injertos, podar árboles y hasta las vacas paren. En menguante, evitamos cortar árboles porque la madera de pudre, se curan los animales, ya que las heridas sanan en forma rápida. Cuando está como una arepa, grande y brillante es luna llena, es la luna de los enamorados, ellos salen con sus guitarras a dar serenatas a las novias, los niños gritan a la luna para que les de pan y queso y prometen regalarle una fortuna. Al terminar la explicación, agrega que una noche

cuando prendió el radio de pilas en la emisora Sutatenza, escuchó una canción que decía: de un toro enamorado de la luna y que en la noche abandona la manada... Pero “si quieres más información, decile a tu mamá que te ayude a buscar en el almanaque Bristol las fases de la luna».

Al siguiente lunes, me correspondió el turno y leí lo anotado, todos escuchaban con atención y me ordena informar al curso el nombre de la enciclopedia en que había investigado. Profe: en los libros nada se consigue. Fue mi papá quien me ayudó. Muy bien. La tarea está bien hecha. Dígale que Él es un hombre sabio y que la luna lo siga iluminando.

La magia en la pedagogía

En las prácticas pedagógicas con niños de quinto grado en la escuela anexa de la normal de Convención, en una clase de ciencias naturales debía explicar el tema de la experimentación. Para ello recurrí a los conocimientos que Pepe Sarmiento nos impartió en clase de Química. Seleccioné la obtención del ácido clorhídrico, tema fácil para demostrar y motivar a los niños. Llevé al escritorio del salón, un mechero y dos tubos de ensayo con sus respectivas pinzas para sujetarlos. Mientras explicaba cómo obtenerlo y qué se requería; calentaba el agua (H₂O) para separar y combinar los elementos: el Hidrógeno en forma de humo que conectado por una pequeña manguera pasaría al tubo que contenía solución de cloro (Cl), produciendo la reacción química del ácido clorhídrico. Expliqué los peligros y prevenciones para evitar quemaduras y el cuidado con los ojos y la piel.

En esta época la metodología tenía como influencia los pasos Herbatianos que me indicaban, que una vez concluida la explicación, los estudiantes deberían efectuar la aplicación del contenido para comprobar su aprendizaje.

Juan Carlos uno de los estudiantes decía: “Profe, yo quiero hacer magia” lo seleccioné para que frente al grupo repitiera el experimento, con la seriedad del aventajado que quiere hacer innovaciones, se concentra, hace las

combinaciones químicas y en el momento que se produce la ebullición se asustó... me lanzó el contenido al Everfit, quemando la solapa del saco que estrenaba. Los chicos gritaban, ¿Qué pasó... qué pasó...? Mientras el director de la Práctica lo toma de la oreja fuera del salón y dice, en las horas de la tarde debe regresar con los padres a la Coordinación”

Al iniciar la jornada se reúnen el Director de la escuela, el director de prácticas, los padres, el estudiante y el practicante de 16 años, para ser informados de la expulsión del niño por el incidente.

Tomé la decisión de evitar la sanción, manifesté al Director: “No, nada grave ha pasado, Juan Carlos estaba haciendo Magia y aprendió el tema”

-Y usted viera - en el Congreso sobre la Calidad de la Educación en Colombia a comienzos del siglo XXI, realizado en Corferias de Bogotá, escuché que alguien gritaba: Mi profe, mi profe... me abrazó y dijo Yo soy ese niño que le quemó el vestido. ¿Recuerda? De inmediato le dije, claro que sí, pero veo ique Ya puedes pagármelo! “Así es Profe: Yo Ya se lo pagué, porque hoy, soy lo que soy, por usted que es un gran Maestro, me gradué en Biología y Química, hice posgrado en investigación y soy un Rector comprensivo que orienta la juventud, como usted que evitó mi frustración. Ésta es la magia de la Pedagogía.

¡Entréguele la herramienta a Evelio!

Después de la jornada de clase de la mañana, en la Escuela Normal Rural de Convención, figuraba para el horario de la Tarde: Prácticas Agrícolas.

Los estudiantes llegaban a la institución, se dirigían a la oficina de Instrumentación Agrícola, coordinada por el empleado Evelio Claro, para solicitar en calidad de préstamo una pica, la pala, el rastrillo, la carretilla y la manguera, según lo requerido para el cultivo.

Antes de hacer la entrega, se leía el reglamento de la oficina ubicado en un tablero que decía:

El señor Rector de la Institución, se permite reglamentar el préstamo de las Herramienta agrícola, bajo las siguientes condiciones:

1. Para la solicitud, identifiqúese con el carnet Estudiantil.
2. Firme el formulario de entrega.
3. Verifique que esté limpia y en condiciones normales para su empleo.
4. Al terminar la labor agrícola, entregue la herramienta a Evelio, en las mismas condiciones que la recibió.

5. Pida el paz y salvo y con él, diríjase a la tienda escolar para recibir un vaso de agua y un trozo de panela.
6. Se dispone de un día como plazo máximo para la entrega de herramienta, en caso contrario se llamada al acudiente y si este no responde será expulsado de la institución.

Atentamente,

El Rector.

Los Estudiantes después de recibir los instrumentos de trabajo, se dirigían a sus parcelas donde los esperaba el profesor José Bolívar Suárez, director de Prácticas Agrícolas para coordinar las tareas que requería las diferentes fases del cultivo; en ellos se observaba motivación y mucha vocación por las actividades del campo, trabajo que era recompensado en el momento de recolectar la cosecha para llevar a casa o vender y recibir la calificación de cinco, si el cultivo era exitoso y de Cero, cuando la plaga lo había afectado.

Terminada las prácticas de campo, el coordinador se despedía de los estudiantes recordándoles: No olviden ¡Entréguenle la Herramienta a Evelio!

Mucho tiempo después, en la finca, implementé el mismo reglamento de aquella Institución, indicándole al trabajador que se diera cumplimiento fiel a lo ordenado.

Sucedió que al no saber quién era ese señor, preguntó: ¿Es otro empleado contratado? No, le respondí: Evelio es el símbolo del guardián de los instrumentos de Trabajo, para que las herramientas No sean abandonadas en cualquier lugar.

Desde ese día todos los trabajadores incorporaron, el buen hábito de entregar los instrumentos de trabajo al imaginario Evelio y entender que hay que cuidarlas, porque la vida nos da a cada uno las herramientas necesarias para conquistar el mundo.

Firavitoba, mayo 31 del 2014

El hijo de la Casa Blanca

El calendario señalaba el día 18 de noviembre de 1963. Mi padre regresaba de Casa Blanca, vereda donde él tenía su finca.

A las 12 m. mientras almorzábamos, radio Sutatensa en su noticiero del medio día, anunciaba la salida del Presidente Kennedy de la Casa Blanca rumbo a Dallas Texas. ¿Qué está pasando en Casa Blanca? preguntó mi padre. Nada respondí. La Casa Blanca es la residencia del Presidente de Estados Unidos.

Ya en las horas de la tarde, mientras mi padre descansaba de la fatiga de trabajo en el campo, mi madre me acompañó al teatro del colegio para recibir el título de Maestro.

De regreso a la calle del Tamaco, sitio donde se ubicaba nuestra residencia pude percibir a lo lejos a mi papá, recostado en un taburete, contra la pared exterior de la casa; corrí rápidamente como cuando un niño quiere mostrar un juguete y al estar frente a él, leí la descripción del Diploma: El ministerio de Educación Nacional, le confiere a Daniel de J. Quintero Trujillo el título de Maestro de escuela rural. Al término de la lectura, se levantó, me abrazó emocionado y dijo: “Nunca pensé que un hijo de campesino llegara a ser maestro y menos nacido en la Casa Blanca sin ser hijo de Presidente Americano”.

Estas palabras quedaron grabadas en mi alma, años después en el ejercicio de la docencia universitaria, y rumbo a un congreso pedagógico en Paipa, acudí a un artista que había sido mi alumno, para que en pirograbado esculpiera la frase de mi padre con el seudónimo de Teoquinsa. Y ¿quien era ese filósofo chino?, me preguntó. Es mi papá le respondí, entonces usted nació en la Casa Blanca? Claro que sí. Uff, profe... usted es un maestro respetable.

BORRADOR

Un sueño de ser maestro

El Gobernador Eduardo Cote Lamus, poeta y autor de los estoraques firmó en 1963 a mis 16 años, el diploma de Maestro de Escuela Rural, a él escribí desde mi pueblo natal solicitándole un nombramiento para ser docente en una escuela de vereda.

Al pasar el tiempo sin respuesta oficial y gracias a mi hermana Emilce, que ejercía la docencia en ese municipio, recibí su apoyo para que viajara a la ciudad de Piedecuesta a continuar estudios de Normalista Superior. Aún allí abrigaba la esperanza que en algún momento recibiera una llamada de mi familia comunicándome la noticia del anhelado nombramiento; la llamada se hizo un 24 de septiembre, para informarme que El gobernador había muerto en un accidente automovilístico, noticia que enlutó el mundo de las letras, así mismo el de las escuelas de vereda, por no haberse nombrado a un maestro de escuela rural. Como la política de empleo en el país, no garantizaba el derecho al trabajo, resolví continuar mis estudios superiores y posteriormente, ejercer la docencia universitaria por cuarenta años.

Los tiempos avanzaron. En agosto de 2007, mientras mi madre agonizaba en la clínica San José de Cúcuta, quise mostrar a mi hija Carolina la oficina de gobierno y buscar en los archivos mi solicitud de empleo. Ya en ese lugar

el funcionario lamenta no poder responderme, ya que diez años antes las llamas de un incendio consumieron el archivo general. Y me dice: señor, siga insistiendo en su nombramiento ojalá logre que a su edad lo puedan vincular.

De regreso a la ciudad y mientras bajaba las escaleras del edificio, mi hija en un acto de amor y de ternura se dirige a mí para decirme “Papi, tu eres el símbolo del colombiano que tiene el valor de no dejarse vencer por las adversidades”. Sí hija, Gracias a Dios y a mi tenacidad por el estudio, logré un escalafón en la docencia universitaria y hoy a mi edad disfruto el derecho de ser jubilado.

Amanecer en el campo

En una vereda cerca al río, se ve la casa de Antonio Trigos, un sencillito campesino que acostumbra levantarse a las cinco de la mañana, queda extasiado contemplando esa nubes, que se combinan entre blancas, grises y rosadas que engalanan el paisaje. Percibe las gotas de agua colgantes en las cercas como si fueran un rosario de perlas, mientras una espesa niebla cubre los árboles y el pasto que le impiden observar su labranza y sus vacas que debe buscar para el ordeño.

Más allá de su parcela se vislumbran las luces de los bombillos y el humo de la cocina en algunas de las casas, que dejan llegar el olor a café recién hervido, como testimonio que el hombre campesino es siempre es buen madrugador.

Se siente feliz al escuchar el bramar de los terneros, el canto de los gallos, el trino de los pájaros, el rebuzno de la burra que está aperada esperando la carga, el ladrido de los perros guardianes de la noche que se aglomeran en las barandas del corredor de la casa, esperando un pedazo de pan como saludo. Enseguida va al río por unas escaleras de cemento para supervisar el nivel del agua, la contempla turbia, tranquila, siguiendo su curso, Bruno el líder de las mascotas, desde el jarillón se lanza como experto nadador indicando que con ánimo se debe comenzar el día.

Doña Custodia su señora, ha ingresado a la cocina para aprender el fogón y hacer el tinto mañanero, que Toñito como ella le dice, tomará mezclado con una copa de aguardiente, ¡Porque al campo hay que ponerle el alma! Allí con su transistor colgado al cuello ha seguido el Santo Rosario, escuchado música carranguera y las noticias que para ella son las mismas del día de ayer que solo hablan de secuestro, diálogo de Paz interminables, el robo del presupuesto por los que administran la nación, paros permanentes de los trabajadores y el aumento de la gasolina, pero se lamenta porque la botellita de leche vale menos que un vaso de agua.

Ya las gallinas y pollitos están caminando por toda la casa, picoteando el suelo, buscando granos de maíz y trigo, luego irán al nido a poner huevos, que al igual que la vaca lechera son: buenas contribuyentes, todos los días hacen su aporte a la economía familiar.

Las hojas de los árboles se ven más verdes y las flores de múltiples colores, abren sus pétalos para perfumar el ambiente; el naranjo que está detrás de la casa, recibe las mirlas, los toches y copetones para comenzar el concierto matutino.

Cuando el reloj, colgado en la pared de la sala, señala las seis de la mañana, en las emisoras se escucha el Himno Nacional. “Afirmando que son Colombianos y es tiempo de iniciar el trabajo para continuar construyendo la Patria”.

A pesar de que el sol no ha levantado, Don Antonio ya está desayunando con lo que recoge en la parcela, luego se levanta de la mesa, bendice a sus hijos que se alistan para ir a la escuela, dialoga algunos momentos con su esposa y se retira deseándole buenos días.

Finca La Cuadra.
Firavitoba, agosto 28 de 2013

El locutor de Pueblo Olvidado

A las 9 de la mañana del lunes, los habitantes escucharon en la emisora parroquial el siguiente anuncio:

¡Atención comunidad de Pueblo Olvidado! Se anuncia la visita del profesor de la Universidad quien dictará la Conferencia “Sigamos soñando, para construir realidades” En los salones del Concejo Municipal. Será transmitida por la Emisora Parroquial, invitamos a los radioescuchas a estar atentos a tan importante disertación, en los 90.5 F.M. de su radio”.

Una vez terminó el anuncio, se inicia la transmisión: Se planteó como hipótesis básica: Que los sueños son imágenes mentales semejantes a las maquetas de los arquitectos, donde se esboza un plan como derrotero para la acción y se requiere después su operatividad.

Cada edad evolutiva tiene sus propios sueños, incluyendo la tercera edad, donde el anciano sueña con el éxito de sus hijos y nietos y con el desarrollo de la Patria, antes de abandonar este mundo.

Al terminar la conferencia, los equipos se apagaron; el profesor se desplazó por la calle principal, en compañía del Locutor y a medida que caminaban, observaban a los niños y jóvenes sentados en los quicios de las puertas y andenes, indicando que minutos antes habían estado atentos a la conferencia.

Cuando los niños escucharon la voz del profesor, empezaron a gritar miren allí va el Señor de la conferencia, el que estaba metido en el radio; de un momento a otro, uno de ellos corrió para saludarlo y le preguntó ¿Por dónde había salido? ya que él, había estado atento en su casa y no lo había visto salir.

Ante la pregunta. El profesor le respondió: ¡La voz de la radio es como el ánima, o el viento, que corre por todas partes, sin pedir permiso y sin abrir las puertas!

El diálogo continuo y el locutor relató su anhelo cuando él era niño, siempre buscando emisoras en el dial, pero en esa cordillera solo se escuchaba “Radio Habana Cuba” ¡Se sabía más, de Fidel y el gobierno socialista que de los acontecimientos de nuestra Patria!

Todos los relatos, que allí se escuchaban, infundieron el amor por ser locutor y a través de los micrófonos, llevar educación y cultura a la población. En esa época, sólo se comunicaban por el parlante de la Iglesia, los avisos parroquiales. Sin embargo, esto fue un elemento de motivación para desarrollar un trabajo creativo con el profesor de Física, algunos estudiantes y el sacerdote, se construyeron unos transmisores, para acercar a la población a través de la Radio y lograr el cambio de pensamiento y costumbres de los pobladores... Gracias profe, por su importante conferencia, queremos que, a través de la Radio, nuestros niños y jóvenes se conviertan en soñadores para construir un mejor futuro y salir del Subdesarrollo.

Ahora en Pueblo Olvidado, los habitantes están unidos a la Radio.

Los docentes, diseñan radio-clases, en diferentes áreas del conocimiento, los niños escriben cuentos para participar en la emisora y leerlos, los comerciantes publicitando sus negocios y los padres de familia atentos al programa de las “Radio conferencias”. Estrategia que ha transformado al pueblo, en un municipio reconocido en toda la geografía Nacional y en las mañanas se escucha el saludo emocionado del locutor “Buenos días, habitantes de Pueblo Olvidado”. Hoy es nuevo Amanecer, sigamos en sintonía, para que nuestros pensamientos lleguen, más allá de las fronteras y salgamos de estas montañas, así seremos “Ciudadanos del Mundo.”

Leticia, mayo 17 de 2014.

¡Esa dirección!

En una tablilla de aluminio ubicada encima de la puerta, se lee la siguiente dirección:

Carrera 10 N° 2 - 40. Barrio el Tamaco

Convención Norte de Santander - Colombia

Indicando que en esa casa de tapia pisada, de paredes blancas, cenefa, puertas y ventanas verdes, con techos de teja rojiza, rodeada por un andén gigante con una escalinata para facilitar el subir y bajar de los mayores, porque los chicos volaban presurosos a la calle empedrada, para iniciar sus juegos.

Mansión de amplios corredores, con patio, bellos jardines y canales que recibían el agua lluvia. Era el albergue de una gran familia, el sitio donde jugaba con mis amigos, de allí salía todos los días a estudiar a la escuela, mi mamá tenía su tienda y Don Teodoro descargaba la mula, repleta de leña, plátano y café.

Adentro, se hallaban mis hermanas realizando oficios de casa, además preparaban materiales pedagógicos para enseñar en la escuela. Rosa pedaleaba su máquina Singer para hacer costuras, mientras Helena, preparaba los alimentos que serviría a la mesa.

Muy cerca vivían: Campo Elias, Nena Galviz, Pedro Quintero, Marcelino, Lalo Durán, Miguelito Pérez y

misia Carmen. En la esquina, a la salida del Camellón estaba Juan mentiras con su carpintería y en la piedra grande estábamos citados en las noches oscuras o en las noches de estrellas y con luna llena a relatar cuentos de miedo, o los que cada uno pudiera inventar.

Allí mismo, mis padres recibían cartas de saludo y solicitud de dinero, que contestaban cargadas de amor y sabios consejos.

También salieron, la mayoría de mis hermanos rumbo a la Iglesia para recibir la Bendición del Cura y forma un hogar. Esa dirección me trae el recuerdo de las Misas de Aguinaldo, cuando acompañaba a mi madre a las cinco de la mañana para pedir a Dios bendiciones y llegábamos a las siete, llenos de fe a tomar un tinto.

Las paredes fueron mudos testigos de las reflexiones de mi Padre, vigilando los juegos del trompo y la pelota cuyas letras del abecedario, quedaban estampadas en la pared blanca. Un 10 de julio del año 68 ¡Ante su muerte! - la dirección se vistió de luto y cuando ya no se podía vivir en el pueblo por problemas de violencia, con el pesar del alma le dimos el adiós, para seguir rumbo a Ocaña.

Esa es la dirección que hoy no olvido, ella me estimula sentimientos de alegría o de tristeza y está gravada en el corazón, para recibir a los visitantes, amigos y al cartero en los momentos de silencio, cuando me recreo paseando en su pasado.

Adiós carrera 10 N° 2-40, aun vives en nuestros pensamientos y serás eterna a través de estas letras que escribo.

Finca la cuadra.
Firavitoba, agosto 26 de 2013

BORRADOR

El día que el pueblo se trasladó



Con maleta de viaje en la mano, salí de mi casa al parque Los Libertadores, para buscar el transporte que me llevara a la ciudad de Ocaña.

Embelesado en proyectos personales que rondaban por mi mente... Me olvidé de contemplar las calles que recorría y de inmediato me vi en el atrio de la Iglesia, de ese pueblo que en un 5 y 6 de noviembre de 1829, fuera fundado por José María Esteves Ruiz de Cote, el mismo Arzobispo que en Santa Marta le diera la extrema unción al Libertador Simón Bolívar.

Allí todo parecía como un desfile de festival: en la tarima estaban los sacerdotes: Padre Antonio Santiago, Roberto Claro y Adriano Casadiego, vestidos con traje de procesión es decir con el Roquete Blanco encima de la Sotana, Bonete en sus cabezas y Misal en mano; Patalalora, el campanero con los sacristanes cargaban la torre de la Iglesia, los Nazarenos conducían los pasos de la Semana Santa, encabezados por Jesús Caído, el Santo Sepulcro y la Virgen de La Soledad, pero muy cerca al billar de José de Dios Moreno y de la panadería de Carlos Cabiedes, venían los comerciantes y tenderos, con los artículos de sus almacenes y los estantes surtidos de las tiendas.

Ángel Gilberto Núñez con su violín, acompañaba la banda de Santa Cecilia y en la primavera, se escuchaba el desplazamiento de los estudiantes a los acordes de la Banda de Guerra que avanzaba al sitio de encuentro. Con ella, desfilaba por las calles empedradas, el profesor Ciro Alfonso Lobo, transportando el tablero, donde estaba consignada la última clase de análisis gramatical, Rosendo Bermonth, con el libro de aritmética de Bruño y el álgebra de Baldor y el profesor Alfredo Cañón Sierra, representando con el grupo de teatro estudiantil, la obra titulada “El soldado de San Marcial”

De la esquina del Hospital Benito OValle, salía don Guillermo Sarmiento en compañía de Pepe su hijo, profesional de Química Farmacéutica transportando los frascos de Vermífugo Nacional y el Citromel con que purgaban a los niños antes de ingresar a la escuela para que no se fueran a enfermar, mientras en Palo Redondo, se veía

desplazar al médico francés Robert Bougard, soportando una bandeja con flores de sauco, como si las llevara a sus pacientes, para curar la enfermedad del subdesarrollo; mientras los niños con sus juegos del trompo, la garrucha, el barrilete, el yoyo, el aro y la golosa, estaban estacionados en la rotonda de los músicos, llevaban en sus mochilas la cartilla Alegría de Leer y la Urbanidad de Carreño. La hermana Florita los acompañaba, mientras recitaba sin equivocarse las respuestas del catecismo Astete.

Todos los habitantes salían de sus barrios: La Plazuela, el Tamaco, Guarico, la Esperanza, la Cadena, el Camellón, Chapinero, el Ariete, la Quebradita, Aracataca, la Planta y la Macana, soportando en sus manos cajitas de cartón amarradas con cabuya, donde habían empacado las reliquias de su vida.

Al grito: ¡Allí viene la cabalgata! Se observa la belleza y el caminar armonioso de la reina de las fiestas patronales, acompañada de las comparsas de la caña, el plátano, la yuca, el café, el alfondoque y la melcocha. Detrás viene la imagen de San Cayetano con su machetazo en el hombro, dado por el devoto furioso a quien no le hizo un milagro: “Que su querida lo volviera a recibir”. También desfilaba el “Viejito de los Peroles” que se alimentaba con las sobras de comida que le daban debido a su pobreza. “Nando el Cochoso” con la lengua afuera, por culpa de un mal viento, venía de visitar al mago de Barranca, buscando tratamiento supersticioso a su problema.

La Chiva Ford, modelo 28 de color verde, llamada La Lora, transportaba obreros de la compañía petrolera

SAGOG de la estación la Esmeralda, los dentistas Don Eloy Gélvez y Lalo Durán sentados en la silla de sacar muelas y la volqueta conducida por el Negro Félix, transportaba la basura de la última campaña electoral; lo seguían los campesinos de Balcones, Casablanca, Cartagenita, Tronqueros, la Vega y Piedecuesta que habían transitado por los estrechos caminos de herradura, llevando la Bandera de franjas: Verde simbolizando (La riqueza agrícola), Blanca (la soñada paz) y Vino Tinto (el fruto maduro del café) mientras que otros conducían el escudo de la región: el Trapiche y el Catabre, entrelazados por una cinta inscrita con el lema “Trabajo, Honra y Paz”.

Cuando todos observaban esto que ocurría: ¡Hubo un silencio profundo!... al comprobar que por el Cielo se desplazaba el Ángel Trompetista del Cementerio; que nunca la había hecho sonar porque se creía que era el final, ¡Ese día se acabaría el mundo! En esta ocasión iba interpretando las notas que recordaban dos estrofas del himno:

“En mis pupilas, dibujado llevo
El severo perfil de tus montañas
¡Oh regia Convención, por ti yo siento!
Este amor que traduce mi garganta.

Un canto a tus mujeres, yo dedico
Y otro canto a tus regios cafetales.
Y con gran pesadumbre me despido
Llevándome en el alma tus paisajes...”

Enseguida se inició el traslado del municipio, los sacerdotes iban ordenando entrar a cada paso de la vida, en los sagrados aposentos interiores, para que permanecieran intactos sin que el tiempo les pasara, los últimos en ubicarse, fueron mis padres y hermanos, llevando las arepas con queso salado y los tamales.

Al finalizar, el Juez Municipal, administrando justicia en nombre de la República de Colombia, introduce en una urna de cristal el veredicto dado por la HISTORIA donde se señala a la clase política, como responsables del atraso y analfabetismo del Llano del Tabacal y la zona del Catatumbo.

El pueblo ha quedado desocupado, solo con la Virgen del Carmen en lo alto de la montaña, como protectora del tiempo y con las aguas corrientes de las quebradas San Juan, Pozo de la Llave y el Tuntún, indicando que la vida continúa hasta los confines del universo.

Cuando todos estaban ubicados en su lugar, llegó un taxi con pasajeros, que al descender preguntaron ¿Por qué tanto silencio y soledad? De inmediato les respondí: El Pueblo se trasladó al corazón y al recuerdo de sus habitantes, que están diseminados en los diferentes puntos cardinales de la geografía. Este es un nuevo territorio que tendrán ustedes que construir, con la fuerza de los sueños, su nombre no será El Llano de Tabacal, sino Convención perteneciente a la jurisdicción del Partido de La Sangre.

En el momento de embarcarme en el transporte un telón blanco del teatro Cataluña, cubrió el escenario, anunciando la película perenne: EL LLANO DEL TABACAL, el pueblo que te vio nacer.

Tunja, octubre 29 de 2013.

BORRADOR

La ñapa de vivir

Siendo joven, observaba a mi madre anciana y le pregunté ¿Mamá qué siente usted cuando ve pasar el tiempo y cada minuto se siente más cerca al destino final?

Era la angustia de perder a mi madre.” A ésta edad hijo... ¡Ya cumplí, La tarea ya está hecha. El tiempo que estoy viviendo, es como la Ñapa de la vida”.

Entendí que me daba la respuesta con base en su trabajo, pues durante toda su vida tuvo una tienda, donde niños y pobres le pedían “La ñapa”, ella encimaba un dulce, sonreía y decía “disfrutálo”, que es más sabroso que la misma compra.

También hice remembranza de mi suegro que a sus 60 años ante la misma pregunta me decía, “Ya estoy cruzando la esquina y los años que estoy viviendo son de gorra”.

Adios a mi madre

Tu nombre: Socorro, orientó toda tu vida. Ayudando a la familia y al prójimo. Tus 14 hijos, de los cuales 11 estamos vivos te damos gracias por habernos dado la vida y haber luchado al lado de nuestro Padre Teodoro, para formarnos en los valores cristianos como ciudadanos de bien.

También tus 29 nietos, 34 bisnietos, un tataranieto y todos los familiares te damos gracias por tu ternura y por el inmenso amor que nos brindaste durante los 96 años de tu bella existencia.

Has muerto como mueren los justos, en Paz con Dios; que es la misma Paz que El nos infunde para seguir viviendo.

Las flores que adornan tu tumba, son el reflejo de tu sonrisa, con la que siempre nos recibías al saludarnos, acéptalas como oraciones dirigidas a Dios nuestro Señor para que te perdone y te reciba en el cielo.

Mamá te enviamos con el Rosario en las manos y los lirios blancos para que los entregues a la Virgen, así como Tu nos enseñaste cuando éramos niños.

La Virgen de Torcoroma, te ha cubierto con su manto y los ángeles te han acompañado ante el Padre Eterno; desde ya puedes dormir tranquila y descansar en Paz. Adiós Madre adorada, la mujer más bella, la abuelita de los ojos azules.

Damos gracias a los médicos que dieron asistencia a tu salud, a los sacerdotes y diáconos que te asistieron espiritualmente, gracias a los presentes y ausentes por la solidaridad cristiana con la que nos han apoyado en este momento de dolor por tu partida.

Despidamos a nuestra madre como una reina triunfadora de la vida y del amor con un fuerte aplauso. Ocaña 31 de agosto 2007

BORRADOR

La tienda de mis recuerdos

Su origen se remonta al año de 1932, en la vereda Casablanca, ubicada en las estribaciones de la cordillera oriental, zona del Catatumbo, en una casona enmarcada por cafetales, matas de plátano y potreros para la ganadería. Su misión: servir como un micro centro de mercado para los campesinos y como una actividad laboral para la nueva familia que organizaron mis padres Don Teodoro y Doña Socorro.

En 1948, ante la necesidad de educar a sus hijos, van a vivir a Convención, (Norte de Santander), continuando las labores de la tienda en la calle del Tamaco, hasta 1981 cuando llegan a Ocaña, a la vía central de ingreso y salida de la ciudad, sobre calle de San Agustín; una peligrosa vía, muy congestionada por el tránsito de buses, camiones, taxis, carros particulares, motos, bicicletas y hasta patinetas. Allí estaba el lugar atendido por la abuelita de ojos azules, amable y sonriente.

En la vitrina mostrador se encontraban comestibles para los niños: caramelos, bocadillos y dulces de tamarindo, ariquipes y helados, que cuando disminuían en la venta, regalaba uno a un pequeño con la condición de que se lo comiera ahí, -parado en la puerta- con esto lograba que los transeúntes se antojaran para comprar a los hijos y llevar otros a casa.

En los estantes, se exponían artículos de primera necesidad para vender, desde un cuarto de panela, una onza de queso, un kilo de papa y cereales que pesaba en una balanza o peso colgante de reloj. Hilos o una aguja si era la solicitud del cliente. Cuidaba que no se acabaran los artículos para la alimentación de un hogar: pan, harina para hacer arepas, el café y el aceite para freír. Además tenía productos múltiples de aseo personal: papel higiénico, jabones, máquinas de afeitar, elementos de limpieza del hogar: la escoba, el traperero, el jabón fab, cresopinol y hasta una moto usada de propiedad de su nieto Rubén, que Ella vendió con mucho orgullo.

En las fechas de temporada la tienda se veía surtida para la ocasión: al comienzo del año con el festival de la cebolla y los carnavales, se expendían cajitas de maicena, para alegrar las fiestas, cerveza o licores que se sacaban del refrigerador para consumir en otro sitio. En febrero, lápices y cuadernos para los escolares. En Semana Santa: velas, latas de sardinas y salmonetes. En septiembre papeles de regalo y tarjetas de amor y de amistad. En octubre dulces para el triqui, triqui halloween y en diciembre las luces de bengala, tarjetas de navidad y harina para los buñuelos.

Los productos eran empacados en hojas de bijao, cuando la industria del papel para envolver no estaba bien desarrollada y posteriormente, en bolsas traídas de San Antonio del Táchira. ¡Imposible olvidar la pequeña vitrina en vidrio y tintilla para organizar los medicamentos de primeros auxilios!

Con su convicción cristiana detectaba fácilmente al que pasaba en ayunas, igualmente, premiaba a quien le ayudara a cargar el mercado unas ocho cuadras, entonces solicitaba a Rosa o a Nena quienes vivían con ella, para que les diera algo de comer. La tienda, era un sitio amable, donde se tejían relaciones de amistad, se daba la ñapa y un trato personalizado al que solicitara su atención.

En las paredes, se pegaban propagandas comerciales como: Mejor mejora mejoral, Coca cola la chispa de la vida, pony malta bebida de campeones, Colombiano toma colombiana la mejor bebida, cerveza águila sin igual y siempre igual; que ella organizaba para que llamaran la atención como buenos espacios de propaganda comercial. A un costado de la puerta de ingreso, se acumulaban canastas de cerveza y cajas de cartón, que reutilizaba para enviar encomiendas a los hijos y nietos que estaban distantes, quizás para acercarlos a esa tierra que habían dejado. Más que encomienda, era un guardado de amor de una madre.

Allí, se desarrollaba una economía de barrio, el dinero de las ventas se reinvertía para pagar proveedores y reabastecerla, ¡Si había déficit en la contabilidad! Teresa o Fernel estaban presurosos a auxiliarla.

La capacidad mental de quien la dirigía era de admirar, porque sin calculadora o lápiz hacía cuentas exactas, que le permitieron lucidez mental hasta su último día.

El horario para vender lo daba el cliente, porque si por descansar, a la hora de la siesta o en la noche muy tarde

se cerraba la puerta, bastaba pedir por la ventana para cumplir sus necesidades. Los compradores demostraban su satisfacción al ser atendidos con dinero o sin él. Por eso, días después de su ausencia, se halló el cuaderno de deudas por cobrar y favores que la hacían extrañar en toda el vecindario.

Las personas que pasaban por allí, le llevaban noticias, que Ella confirmaba con lo escuchado en la emisora “Radio Catatumbo”, o investigaba con otros clientes antes de aceptar el comentario. ¡Cuál sería su sorpresa en aquella triste madrugada, de un seis de enero, cuando le informaron que dos cuerdas abajo en Martinete, un disparo oficial acabó con la vida de un joven inocente, que resultó ser uno de sus nietos, por no atender un toque de queda. O en ese triste medio día, al enterarse que su amado Mario; ese nieto activo, honesto y cariñoso, no volvería cada mañana a saludar, a llevarle los encargos, a contarle de sus pequeños hijos, porque yendo a cumplir sus labores como funcionario de Fedegan en Pailitas, lo acribillaron en un camino de herradura. Desde aquí soportó el tortuoso secuestro de su hijo José de Dios y el maravilloso abrazo de su reencuentro. En el sitio de ventas abrigó a sus catorce retoños, 29 nietos, 1 bisnieto enseñando ética, el valor del trabajo, la constancia y el amor.

La tienda no se libró de la conducta irracional de la guerrilla: en un paro armado le dieron orden de cerrarla o la tumbarían a tiros. Tiempo que aprovechó para descansar en su mecedora, dedicarse a la Oración por ellos, por

sus clientes, sus hijos y la población entera. Al pasar los días, los alimentos se hacían escasos, otra vez llegaron los mismos hombres a pedir que les vendiera y que podría abrir para atender a su clientela.

Los 75 años del funcionamiento de la tienda de Mamá Cocó, dejaron lecciones de vida y orientaciones para quienes se forman en mercadotecnia y microeconomía.

Una noche de agosto en 2007 la tienda se cubrió de luto, en la funeraria entre muchas ofrendas florales, se veía una de rosas blancas enviada por la asociación de tenderos de Ocaña, cultivada en el afecto de los clientes y proveedores, indicando que: No se muere, si se vive en el corazón y en la memoria de aquellos a quienes se les ha servido. ¡Esa es la tienda de mis recuerdos!

Una cita con la ingratitud

Era jueves en la mañana, cuando comencé a recorrer en plan de descanso, una antigua carretera que conduce de la capital, al oriente del departamento.

Muy cerca a la población de Toca pude observar, además del bello paisaje de múltiples gamas de verde, a una anciana de nombre Petrona que sale de su casa y asegura la puerta con un trozo de madera que atraviesa las dos aldabas, coloca entonces un aviso que reza: ¡Bienvenidos, aún los sigo esperando». Me detuve para preguntarle por la seguridad de esas tierras y responde amablemente: por aquí No llegan ni los ladrones, algunos solo vienen a recoger votos en época de elecciones. Percibí que quería continuar el diálogo, porque siguió contando que sus hijos eran doctores de la capital, pero que ha pasado tiempo sin noticias de ellos.

Con el deseo de participar en la charla y animarla a vivir, como queriendo disculparlos y evitarle ahondar en su pena le dije: muchas veces las ocupaciones del trabajo pueden alejarnos de la familia. Ella sonrió algo incrédula, luego se alejó erguida y con paso firme.

Continué mi marcha y al regresar por la misma vía con un presente, como dicen en la zona, una vecina, como adivinando a donde me dirigía, exclamó: ¡Murió! Y al arreglar su mortaja le hallaron en el bolcillo de su saco

un papel arrugado que decía: “La ingratitud es el lenguaje de los soberbios, ellos nunca reconocen los beneficios recibidos, merecen ser tirados al Rio del Olvido, donde nadie sabe quién es, ni para donde va”. Al escuchar ese relato, me invadió gran tristeza por culpa de andar transitando caminos que solo conducen a casas con las puertas abiertas, esperando al que no ha de venir, mientras en los aposentos, agonizan los viejos, con el deseo de verlos entrar y escuchar la palabra ¡Gracias!

BORRADOR

Contando calendarios

Por la época de Semana Santa, las familias embellecen el frente de sus casas, era la exigencia por las diferentes procesiones que el Sacerdote organizaba con un recorrido por las calles principales. Los habitantes de la región se aprovisionaban de enlatados traídos de Venezuela, porque es de recordar que la Iglesia Católica en sus preceptos ordenaba No cocinar, ni trabajar en el día Viernes de “La Crucifixión”.

A las 12 del día, Radio Sutatenza comenzaba a transmitir el sermón de las Siete Palabras, que solo terminaría a las 3 de la tarde, por lo tanto el almuerzo debía iniciarse una vez concluida esa ceremonia, cada chico y cada adulto recibía una lata de sardinas, dos cebollas picadas, un pan grande y una taza de café negro, así se cumpliría con la abstinencia y el sacrificio de acompañamiento en la muerte de Jesús.

Entre sus habitantes estaba Cayetano, hombre rudo y trabajador, dispuesto a colaborar donde lo necesitaran, caminaba por esas subidas empedradas con un balde, un palustre e incluso la escalera al hombro, que raía la tela de su camisa amarillenta, no le faltaba su sombrero de jipi-japa, “Tano, vení” le gritaban de alguna casa, vuelvo en una hora, subo a la plazuela y de bajada entro; algún grito de los niños alborotaba los habitantes del barrio, era causado por el maullido fuerte de un gato Miauuuu.

Sonido que el albañil realizaba con destreza, esto le causó muchos problemas, incluso en una ocasión lo metieron a la cárcel por asustar a una niña.

Al llegar a la casa donde lo habían contratado, el propietario analizaba que podía accidentarse con la escalera y decía: ¡hombre Tano! cuidado te caés... ¿cuántos años tenés vos? Y él jocosamente contestaba: Don Espíritu, ya me he comido 70 portolas y tengo fuerzas para comerme otras 10, si el Crucificado me colabora.... Efectivamente fueron muchos más los años que siguió trabajando y desde entonces se cambió el Calendario Cristiano por la contabilidad de las Portolas. Que se hicieran famosas desde 1895 en memoria del capitán Gaspar de Portolá que fue el fundador de Monterey, California. Allí comenzó el proceso de enlatado y conservación de la sardina que es un pescado azul graso, de gran alimento; utilizaron recipientes largos, ovalados, con sello rojo que aún se conserva y logra convertirse en la comida típica e indispensable de la Semana Mayor.

Ilusiones de navidad

¡Papi, llegó diciembre con su alegría!

Eran las expresiones de dos niñas al comenzar el mes. Las emisoras engalanaban la temporada con la música de Navidad y Caracol dejaba escuchar su legendaria propaganda comercial: “Año nuevo y navidad, caracol a sus oyentes formula votos fervientes de Paz y Prosperidad”

Los días previos a la novena salían al bosque de la Colina, acompañadas de sus amigos del barrio y de Ana María Peña, que por muchos años estuvo presente en sus juegos y aventuras infantiles.

Hacían fogatas, preparaban almuerzos campestres con arroz, papa, porciones de carne y toda la sazón del ambiente familiar, claro que, mientras hervía: recogían musgos, quiches, pajitas, para la elaboración del pesebre y al revisar el cocido, se habían colado a la olla, tres o cuatro ranitas saltarinas, para incrementar el almuerzo.

El 16 en la noche, reunidos alrededor del pesebre alistaban: el chucho, la pandereta, pitos y algún tambor improvisado para rezar la novena y acompañar los villancicos tradicionales: A la nanita nana, los pastores de Belén, el burrito sabanero y demás que hacían agradable el encuentro y la oración. Muy cerca a la Noche Buena, escribían la Carta al Niño Dios con solicitudes especiales, propias de esa temporada: dos o tres juguetes, la ropa,

platica para que el papá pudiera comprar regalos, salud para los padres, abuelitos y para que, en el estudio del próximo año, obtuvieran parabienes.

Cuando los gozos se iniciaban, también venían risas y chistes, pero luego juntaban las manos, entornaban sus ojos al hacer la oración al Niño y se encantaban con la frase: “Todo lo que quieras pedir, pídelo por los méritos de mi infancia y nada te será negado”... entonces colocaban en el árbol, los escritos para que No se olvidara del regalo de navidad.

Terminada la consideración de la novena, corrían por los dulces, la natilla y las galletas untadas de diablitos y salían al parqueadero donde esperaban otros vecinos con quien compartir los dulces y seguir jugando hasta cansarse.

Recuerdo la expresión de felicidad en ese 25 de diciembre cuando Taty encontró su regalo, era un hermoso osito llamado “Kikoso risitas” con carita de ángel, boca recogida para chuparse el pulgar, piel de durazno, pestañas movedizas y abrigo de esquimal metido en una mochila para poder trasportarlo, mientras, Carol gozaba con su equipo de Fisher Price, que la hacía soñar con las ciencias médicas.

Los juegos tempraneros despertaban a los adultos que apenas empezaban a conciliar el sueño por la larga espera de la noche de navidad.

Al rato, ya se habían arreglado para salir a Misa en compañía de sus padres y juguetes. ¡Justo para la Consagración! El Kikoso irrumpió en el llanto de niño recién nacido y

una religiosa que acompañaba al Sacerdote, bajó del Altar y arrebató el juguete por irrespeto a la Casa de Dios. Tathiana y Kikoso lloraban en coro, Carol corre y dice a la monjita: “Señora no sea ladrona, el Kikoso es el regalo que trajo el Niño Dios a mi hermanita”. Los llantos eran ahogados por el tilín-tilín de las campanas de la iglesia, tiempo aprovechado por el papito amoroso, para dirimir el conflicto infantil en la Misa de Navidad. Cerca a la puerta de la sacristía se recupera el juguete y dando la mano a las hijas, continúan atentos a la celebración.

El osito seguía llorando, quizás porque en su imaginación observó en la calle rumbo a la Iglesia, que muchos pequeños del barrio despertaron esa mañana sin el regalo de navidad. Sin embargo, al llegar al hermoso pesebre que adornaba la sala del hogar, oraron a los Reyes Magos que avanzaban a la Gruta de Belén, para pedirles que el 6 de enero, trajeran otros juguetes a los compañeritos, ya que el Niño Dios los había olvidado por su premura de llegar a la tierra a salvar la humanidad.

Un sitio de encuentro

Había llegado a la capital de la montaña en 1970, para realizar estudios de postgrado en la universidad de Antioquia.

La ciudad era desde ese entonces Capital económica del país y un lugar apetecido para la realización de congresos académicos y científicos, como el que se realizó en Psicoorientación.

Existía el Bar Ganadero, ubicado en la avenida La Playa con Sucre. Era un sitio de encuentro de comerciantes, ganaderos, comisionistas, que como el joven Luciano, esperaban a los clientes, para ofrecerles, Lotes de ganado, casas y apartamentos. Era el lugar que frecuentaban poetas, escritores y mientras tomaba un tinto, yo esperaba al esposo de una señora inválida, quien pasaba mis trabajos académicos a máquina para presentarlos a la universidad.

Al comienzo del mes de agosto, clientes y transeúntes veían pasar el desfile de silleteros, cargados con hermosas flores, cultivadas en el corregimiento de Santa Helena. El murmullo producido por la conversación de los presentes, se confundía con las arengas de los participantes en el desfile: “Cuando un silletero pasa, es Antioquia la que pasa”.

En un encuentro con el autor de la novela “La Casa de las dos palmas” al referirme al Bar Ganadero, recordó que

en una ocasión cuando el narcotráfico imperaba... se armó una balacera, un estudiante de derecho que pasaba por allí con el código de leyes soportado por la mano izquierda a la altura del corazón, se desmayó y cayó al piso, el médico que lo auxilió dictaminó que No Había muerto, porque la bala solo atravesó hasta el segundo capítulo del extenso código de leyes.

Cuatro décadas más tarde, al regresar del funeral de Ceci la esposa de mi hermano Roberto, fuimos al bar, todos teníamos sombreros blancos, parecíamos unos montañeros elegantes que robaban la atención a la clientela, encontré a Luciano estropeado por los años, con la cabeza cubierta por la nieve. Nos saluda y dice: El Ganadero ya no existe, ahora se llama restaurante Apetipan, pero para los clientes, sigue siendo el mismo. Los estaba esperando, porque sabía que ustedes venían de la montaña, a comprarme un apartamento. Fernel se comunicaba con la familia allá en la región del Catatumbo y a voz en cuello les decía, esta es una gran ciudad, es el lugar donde se debe vivir. Si los gobernantes roban dejan algo para construir obras, mientras mi pueblo sigue sin carreteras y metido en un hueco. Ya al atardecer Luciano insistía: No me olviden que yo les vendo hasta el metro para que lo lleven de regalo a la ciudad de Bogotá. Al final de la tarde, rumbo al Hotel Casa Blanca de Laureles, el taxista giró hacia el Parque Berrío, observamos La Gorda de Botero, dándole la espalda al Banco de la República, tal vez como señal que ni el dinero, ni las cosas materiales le importan, pues era más significativo vivir, para poder construir un mundo en Paz y de Alegría.

¡Llegó la profesora!

Eran tiempos turbulentos... La población de Cerro Gordo estaba asustada, por la violencia de los grupos que combatían al gobierno, demostrando inconformidad, por la situación de pobreza y abandono en que se encontraban los campesinos. En esas montañas se observaban casas desocupadas, ya que los habitantes se habían ido como cuando el cazador dispara y las palomas salen a volar buscando refugio, sólo estaba la escuela rural, allá en la cumbre, a donde los niños y niñas se desplazan diariamente, con la motivación de aprender, mientras sus padres trabajan en las minas, ya que la agricultura había dejado de ser rentable.

Ya era marzo, casi Semana Santa, en las ciudades, los escolares asistían a las aulas. Una periodista que había sido comisionada por una agencia noticiosa a cubrir Información sobre la violencia en esa región, mientras caminaba por la montaña, observó en lo alto a un grupo de niños con los morrales de escolares, lo que le indicó que se trataba de una escuela, acelerando su caminar y al llegar al sitio, los niños aplaudían y gritaban con alegría: ¡Llegó la profesora... Llegó la profesora...! La tomaron de la mano y un escolar que lucía una gorra en su cabeza para resguardarse del intenso sol, se identificó como el personero de los estudiantes, la condujo al aula e invitó a sus compañeros a orar frente a una imagen de la Virgen

del Carmelo, que estaba adornada con flores frescas puestas en una botella de cerveza, colgada desde el techo, en la viga central, después de cantar el himno nacional, todos dijeron: Profe ¿Qué nos va a enseñar hoy? ¡Hace mucho tiempo que la estábamos esperando!

La periodista, los saludo amablemente y se identificó como la señorita Blanca Isbelia; hermosa morena, de gran estatura, ojos azules, dejaba ver sus dientes blancos al sonreír, tenía acento vallenato, cargaba al hombro derecho su cámara, en la mano un pequeño computador, una cartera amplia que combinaba con su bluyín ajustado y la blusa suelta ondeante con el viento. Se le vía inquieta, no quería defraudar a los chiquillos; con el entusiasmo de los investigadores, los invitó al diálogo para que le contaran su situación y por qué no había clase. Ellos con la franqueza que caracteriza a los infantes, le informaron que los padres estaban preocupados porque el gobierno había anunciado que la Escuela debía cerrarse, porque No se justificaba el nombramiento de un Maestro para 15 alumnos, que los papás los enviaran al centro urbano, gastando cuatro horas en ir y venir, mucha distancia para recibir sus clases. También relataron, que en las largas horas de espera de la Maestra, jugaban fútbol, contaban cuentos y arreglaban los jardines de la Escuela. Luego se irán a reunirse con la familia.

La Señorita Blanca Isbelia, escribió en el tablero su nombre y el lugar de procedencia mientras tomaba una decisión y dijo a los escolares que avisaran a los padres que ya había llegado la profesora, mientras tanto ella se

fue a vivir en la casa de uno de ellos, cambió su profesión por ser esa Maestra de Escuela Rural, con sus escritos convenció al gobierno que la nombrara como educadora. En las clases de español, enseñó a los estudiantes a escribir relatos de la región, hicieron mensajes, que todas las semanas llevaban a sus padres, con orientaciones pedagógicas para motivarlos a volver al campo, las clases de ciencias sociales, fueron cátedras de sana convivencia. En la escuela comenzó a funcionar El Periódico Rural, así ella enviaba sus escritos a la Agencia Noticiosa.

Ahora, los campesinos han regresado a sus parcelas para cultivar la tierra y asistir a la familia, con la Escuela funcionando, se sienten felices, porque sus hijos reciben educación, sin estar condicionados a un número mínimo de estudiantes, para gozar de ese Derecho. Sienten que el gobierno los escucha y muy orgullosos observan desde el camino, que han izado la bandera Blanca, como símbolo de la Paz en la montaña y el Tricolor Nacional, como la Bandera de una nación donde vale la pena seguir trabajando para lograr el desarrollo agrícola, cultural y educativo, de los habitantes campesinos. La Maestra Blanca Isbelia, ahora líder de la comunidad, ha vinculado la escuela como un centro de desarrollo comunitario, con la Misión de formar a un ciudadano integral, para lograr los cambios que los ciudadanos necesitan para vivir felices, sin abandonar su entorno.

Firavitoba, julio 30 del 2014.

La U.P.T.C. mi Alma Mater

La Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, UPTC. Es una institución de Educación Superior que tuvo sus orígenes en la antigua Escuela Normal de Tunja, cuando en 1928 el Alemán Julius Sieber creó los cursos de especialización para los Normalistas, dando origen a la primera Facultad de Educación en Colombia.

A ella, llegué en el año 1966 para realizar mis estudios de Psicopedagogía y Filosofía por un tiempo de 4 años y posteriormente, en 1971, regentar el cargo de profesor universitario durante 40 años, tiempo que estuve dedicado a la docencia, investigación, escribiendo, participando en el gobierno universitario, unas veces como director de carrera, Representante al Consejo Superior, Secretario Académico y Decano de la Facultad de Educación. Para esa época ya se había creado el sistema regional universitario con sedes en las principales poblaciones de Boyacá para facilitar el desarrollo cultural de sus habitantes.

Me había retirado de su campus hacia 5 años, ya que debía de gozar del Sagrado derecho a una pensión como trabajador de la Cultura.

Al regresar ese 28 de Noviembre, con el único propósito de escuchar la Conferencia El ARTE DE LA CALLE. UN BAZAR DE LO EFIMERO que dictaba del Filósofo y Poeta Carlos Fajardo Fajardo, quien me había invitado.

Al llegar con mi señora Alicia González Aponte, a quien conocí en esos claustros, encontré, imaginariamente; sentados en las 14 escalinatas de ingreso a la Institución a mis antiguos compañeros de estudios, entre ellos Maye Montoya hermana de los insignes pedagogos Nabor y Vicente Montoya, Juan Camargo Guerra mi padrino de Matrimonio, docentes, compañeros de trabajo encabezados por el Maestro de Maestros Guillermo Rodríguez y Efraín Coley Acosta, a los estudiantes nacionales y extranjeros que formé, durante cuatro décadas.

Al verme llegar, se pusieron de pie y después de aplaudirme uno de ellos, de piel blanca y ojos zarcos, tenía un cigarrillo prendido, entrelazado en los dedos de su mano derecha, era el Poeta de la Generación Desencantada José Manuel Arango, el profesor de Filosofía quien me hiciera leer las Monadologías de Gottfried Leibniz, como canto a la unicidad del mundo, en representación de todos tomó la Palabra para decirme con voz fuerte y orgullosa”. ¡Bienvenido Nuevamente, todo buen hijo regresa a su casa!. Todavía en estos claustros se escuchan sus enseñanzas, porque sus escritos seguirán hablando por usted no importa donde se encuentre, las páginas de la historia de esta universidad han registrado su vida y su obra, felicitaciones por seguir vigente, siempre dispuesto a aprender. Luego terminó recitando su poema:

PRESENCIA. (Versos 1 y 5)

Si estoy, está conmigo,

Si me atareo en mis asuntos,

Me sigue.

Ojea por sobre mi hombro si leo,

Atisba por sobre mi hombro si hago.

Si estoy estás conmigo./

Hago, pues, que voy y vengo/

Si vengo viene/

Hago que estoy./

Hago que hago/

Que me atareo en mis asuntos”...

Después, cada uno se ocultó para volar como el pensamiento: unos al infinito para seguir su descanso eterno y otros a los diferentes lugares de la geografía nacional a continuar la sagrada tarea de enseñar y orientar... Yo solo les dije: Gracias, ¡Están en mis Recuerdos!

Me dirigí de inmediato al Aula de la Biblioteca Central denominada Juan Clímaco Hernández, en memoria del creador del movimiento pan-indianismo y defensor de la tesis que los indios deben luchar por lograr sus propias formas sociales e identidad cultural.

En ese recinto escuché la citada conferencia, que también era transmitida por la Radio universitaria FM, los planteamientos se centraron en formular como hipótesis de trabajo que el arte callejero representado en los grafitis,

música, teatro es propio de una cultura de rebeldía, con el propósito de llamar la atención a la democratización de la cultura, unas veces porque las instituciones educativas no generan espacios para ello, otras en protesta por las incongruentes políticas de estado en proporcionar los elementos básicos para el desarrollo cultural, científico y académico.

Este tipo de arte callejero iniciado en la década del 60, es hoy una constante en todos los rincones del mundo.

El conferencista continúa afirmando que: El arte en el pasado, era elitista, de grandes museos, para culturizar y elevar el espíritu, hoy en la época contemporánea estamos viviendo la expansión del arte, convertido en una estética fugas, es así como en las grandes ciudades se encuentran calles convertidas en un bazar de lo Efímero.

Es allí donde el poeta se recrea, para aprender de su lenguaje simbólico, la calle no es solo la vía para transitar, sino, un mercado de la expansión de arte, encontrándonos con ventas callejeras, estatuas vivas, para detener el tiempo y llamar la atención del transeúnte que camina impulsado por una economía de consumo y que el artista callejero, aprovecha para subsistir o como una herramienta, para expresar lo que ama.

Ya de regreso a mi residencia en el Barrio Remansó de Santa Inés y mientras caminaba por el moderno puente sobre el Río Corfacá, o la Vega con 5 escalones, para subir y bajar, iguales a mis años de ausencia, volví a reflexionar sobre mi alma MATER, cada día más vigente

y posesionada de un prestigio nacional e internacional, por cuanto tiene ganada su acreditación Institucional y todos sus programa de pregrado y postgrado, incluyendo los Doctorados en Historia de la Educación, Lenguaje y Cultura, con acreditación de Alta Calidad.

Observé las nuevas construcciones de los laboratorios, el ir y venir de sus veinticinco mil estudiantes, procedentes de todas las regiones del país. Enseguida afirmé que el escudo de la UPTC. Es una excelente representación de su misión: El águila con las alas abiertas indicando el largo vuelo de su prestigio como Universidad, la cabeza y el pico como símbolo del conocimiento logrado a través de la investigación y sus dos patas descansando en una hilera de ladrillos con el lema: Edificamus Futurum.

Gracias a este nuevo encuentro, hoy he vuelto a abrir las aulas de clase que las tenía cerradas en mi alma, por sentimientos de nostalgia... Siempre estaré cerca de Ti, eres Gloriosa, te amo con profunda pasión porque me acogiste en tu seno, para darme a beber tu ciencia perenne e imprimir en mí tu sello Institucional.

Tunja, noviembre 28 de 2013

Tiempos fugaces

Cuando el empleado oficial estaba en su oficina preparando sus labores cotidianas, llegó el cartero para hacerle entrega de una Nota de Jefatura, al leerla se enteró de estar cumpliendo cuarenta años de servicios y se había programado una ceremonia especial, para condecorarlo; pero No era más que un campanazo... que lo despierta de esa simbiosis laboral donde el trabajo, la institución y su personalidad se habían fundido en un solo ser y con ello le recordaban que había llegado la hora exacta del retiro.

De inmediato se preguntó para sí ¿Cómo había pasado tanto tiempo? ¡Pareciera que aún fuera ese ayer! Recordó con nostalgia el día que siendo solo un joven de 22 años al entregar su dossier académico para recibir el pasaporte que lo identificaba como un erudito funcionario, se observó con los cabellos color carbón, su figura casi imberbe, de piel liza como la corteza de una fruta.

Durante el cumplimiento de sus funciones siempre se le observó como un ejecutivo, de camisa blanca, vestido oscuro y corbata a la moda; solo se le veía entrar a la oficina y luego dirigirse a su hogar. Las vacaciones eran momentos fugaces, que aprovechaba para descansar, reír, jugar y soñar en compañía de su señora y sus hijas.

La vida transcurría como el vaivén de las hojas de bambú, que sienten pasar el viento y luego siguen enterradas en

el mismo lugar, dejando huellas de cumplimiento de la misión.

El día señalado para la ceremonia, volvió a dar gracias al Creador del Universo por haberle permitido llegar con vida al final de su trabajo, ahora con los cabellos blancos y su figura desgastada; allí le pusieron en la solapa de su saco un escudo de oro, con la figura de un águila bicéfala, simbolizando el pasado, el futuro y la posibilidad de seguir volando con libertad, realizando las actividades personales aplazadas por estar ocupado en su intensa labor.

Ahora el empleado oficial se dedica a la administración de la mejor empresa que es su propia vida y atiende sin afanes la familia, colabora en el desarrollo de la comunidad; con sus escritos hace reflexionar para buscar alternativas de solución a los problemas psicosociales.

Bucaramanga, octubre 7 de 2013.

El último día de clase

Al despertar, esa mañana del día viernes 12 de Diciembre, recordé con nostalgia que sería mi último encuentro con los estudiantes de la Escuela de Psicopedagogía de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, donde por espacio de 40 años había laborado y ahora emprendería mi retiro para disfrutar la jubilación.

Ese día procure utilizar más tiempo, que de costumbre, en el arreglo personal, para llegar con una mejor imagen, que sería la que mis estudiantes recordarían para toda su vida; por eso resolví vestir con el traje azul oscuro, camisa blanca y corbata de rayas diagonales combinadas con el rosado y el blanco que tanto me gustaba; después del desayuno tome mi maletín ejecutivo y empecé a recorrer un kilómetro, la distancia entre la casa y la ciudad universitaria, mientras iba caminando, pasaban por la mente, como una película, todos los momentos de mis diarias jornadas laborales y las imágenes de los estudiantes que por cuatro décadas había formado en la cátedra de Orientación Escolar, tratando de enseñar la filosofía del Maestro Orientador, dedicado al asesoramiento de la conducta de los escolares.

A las 10 a.m. ingresé al salón de clase, después de saludar, anuncié al auditorio el tema que explicaría, titulado: “Proceso de convertirse en Persona,” tomando como

fundamento la teoría del psicólogo humanista Carls Roger, indicándoles que sería mi última clase con ellos y en la Universidad.

Hacia el medio día, cuando iba a registrar la asistencia, un estudiante pidió permiso para salir, pensé que se trataba de esos jóvenes a los que nada les interesa; en el preciso momento de llamar a Zamora José Antonio... Él empuja la puerta, ingresando con un vaso de tinto y una tajada de ponqué, que había comprado en el cafetín muy cercano al salón de clase e iba explicándome que había salido calculando que tendría tiempo de ir y venir, mientras llegaba a la Letra Z.

Ubicó las viandas en el escritorio, cerca al maletín con mis materiales de trabajo, se acercó en la dirección al tablero y mirando a sus compañeros, dijo: En mi nombre y en el de todos los estudiantes que usted ha formado, me permito dar en público “Los agradecimientos sinceros, por haber cumplido con mucho esmero la tarea de Docente Universitario” tomó el ponqué y el tinto para entregármelo, como un símbolo, que La Vida debe estar acompañada, de los sabores dulces y las bebidas fuertes que estimulen el diario vivir. Los compañeros se pusieron de pie y en un aplauso unánime: Gritaron ¡Muchas gracias Profe! por orientar con sus sabias enseñanzas.

Automáticamente, tomé el marcador rojo y escribí: Diciembre 12 del 2008. “Sólo cultivando el intelecto, se puede avanzar hacia un mundo mejor” Daniquinterot

Cuando, pretendía salir, un estudiante ubicado en la parte posterior del salón, expreso: Y ¿Las Lecturas complementarias al tema Profe?

Con la autoridad de un Maestro respondí: Queda como tarea investigar en internet las aplicaciones para el desarrollo y cuando hayan asimilado el contenido, aplican el conocimiento, para que ustedes sean excelentes personas y sus estudiantes sean mejor comprendidos por su maestro.

Recuerden que ese proceso: Significa crecer y tener el coraje de sumergirse en las turbulentas corrientes de la vida, para aprender a solucionar los problemas y después ¡Disfrutar del descanso con felicidad! Apreciados estudiantes, sigan soñando para construir realidades. ¡Nos encontraremos en el camino, aún hay mucho por hacer, La vida sigue...!

Tunja, mayo 27 del 2014

Mariposa a otra cosa

Después de muchos años de servicio a la enseñanza, el Profesor logró su jubilación que tanto anhelaba para dedicarse al descanso, ya que se sentía fatigado por el trabajo que venía cumpliendo desde temprana edad.

Una semana después que el Gobierno decretara su Jubilación o Pensión reglamentaria, los compañeros ofrecieron una reunión de despedida, que aceptó gustoso. En las palabras de despedida, le expresaron sentimientos de aprecio como persona dedicada a una noble tarea, sin embargo en el ambiente persistía una pregunta: ¡A qué se va a dedicar? Captó que era la angustia expresada por cada uno de los acompañantes que también estaban próximos a seguir los pasos del retiro. La respuesta fue inmediata: ¡A ser Feliz!

Al día siguiente, sin el compromiso laboral, notó que el tiempo no pasaba, abrió la puerta de su casa, caminaba por el barrio, regresaba a su biblioteca. Comenzó a sentir preocupación y en su monólogo se planteaba, ¡Perdí mi auditorio, no tengo el reconocimiento social! ¿Qué voy a hacer? Mientras reflexionaba: observó una mariposa, que se posaba en una flor amarilla para libar su néctar, luego a otra y otra más sin detenerse, quizás buscando nuevos horizontes. Se estremeció y en voz alta se dijo, si ese insecto al terminar su tarea en el jardín, toma nuevos

rumbos, Debo emprender un camino que me permita no perder vigencia y seguir siendo útil a la sociedad.

Por su mente pasaban las enseñanzas del psicólogo Erick From, sobre la crisis en las diferentes etapas del desarrollo y que de la forma como se solucionen, depende el proceso de adaptación y de la salud mental. También vio la imagen de su maestro: Mr. Goring. Que insistentemente les decía: Al concluir una tarea, deben cambiar de medio, porque quien llega a ser jubilado, puede seguir viviendo a través de otras actividades, ya que “El Aprender nunca termina hasta que Dios diga basta”.

Al finalizar esa reflexión, busca una agenda y un lápiz para escribir su hoja de ruta y dar comienzo a una enumeración que titula: “Nuevas alternativas en mi edad de retiro”. En ese momento interviene su esposa para recordarle que: “Jubilarse, es sentirse dueño de su tiempo para distribuirlo como mejor le parezca, en el desarrollo de actividades sin jefes, ni horarios, solo con el interés de aportar experiencias”. Terminada esta observación El, que es experto en la metodología del trabajo prioriza las siguientes variables: Revisión y cuidado de la salud física. Fortalecer vínculos de familia y de amistad. Desarrollo de la Espiritualidad. Seguir un programa de entrenamiento y desarrollo físico. Conversión de los pasatiempos en actividades laborales. Participar en grupos de voluntariado social.

Viajar e incrementar experiencias socioculturales. Realizar talleres que incrementen la memoria y mantengan el

cerebro en actividad. Recrearse con el arte, la lectura, la música y la escritura.

Entonces dedujo que “El trabajador se Jubila del trabajo y no de la vida”. Existen múltiples alternativas desde la A a la Z - Se ríe por su ejemplo pedagógico - Entendió como dice el Evangelio: “No solo de Pan vive el Hombre”. A partir de ese momento comparte con sus amadas hijas y sus yernos una estancia, que a diario embellecen con el cuidado de los jardines y de los árboles. Recibe con afecto a los amigos y familiares. Disfruta de los avances de la tecnología. El despertar es bello, no solo por el verde de los campos, o el trinar de las aves, sino por el contacto permanente con el conocimiento y con los amigos virtuales, además, aprende de los vecinos en la vereda, del comportamiento de las mascotas, de la atención que se da al ganado, las gallinas, las tortugas y los patos, del diálogo con un papagayo y con la lorita Rita... Tiene una amorosa relación con su Señora. Ahora, siente que es hermoso el compartir cada instante de la vida, caminan por las calles de su pueblo siempre alegres dando Gracias a Dios por su Bondad y finalmente concluye que la jubilación es una etapa activa, para la reinención y crear perspectivas de futuro.

Bucaramanga julio 30 de 2013.

Bienvenidos a la finca La Cuadra



Un pedazo de tierra donde el aire tiene olor a cielo.
Donde el sonido de los pájaros es un concierto.
Y como dice el poeta Carranza al evocar la naturaleza,
“Es un espacio de frescura, de silencio y de las hojas
verdes”.

La casa blanca, donde se desborda la sonrisa de los
abuelos,
Allí, está el recuerdo de Don Luis y Doña Hercilia
Pioneros de esta estancia, que labraron la tierra con
esfuerzo,
cultivando amor, para cosechar felicidad.
El río, adorna su paisaje y las aguas dan de beber al
ganado.

En “La Moranda” y en “Morato” se construye el amor.
Mientras las aves tejen sus nidos en el follaje,
Los loros y los gallos despiertan el amanecer,
para anunciar que la Cuadra, es un remanso de Paz.
Aquí encontramos caminos bordeados de flores y de
árboles.

Por donde anda un hombre con sus sueños.
Sueños como los suyos por los seres que ama,
Por el motivo que lo trajo, por la esperanza que lo
alimenta.

¡Que todas sus ilusiones se cumplan
y que su estadía en ésta finca,
Sea tan placentera como en su propio hogar!

Una avioneta en la finca

Cuando el reloj de la torre de la iglesia daba las 8 a.m. Don Jaime se presentó a la finca La Cuadra de Barón, atendiendo la convocatoria que la emisora comunitaria había divulgado para la selección de un administrador agrícola.

La entrevista se centró en averiguar si el candidato tenía experiencia en el manejo de ganado lechero, técnicas de ordeño, inseminación, alimentación y cuidado del ganado, siembra de pastos, mejoramiento de cercas y postes. Temas que fueron abordados con excelente dominio por parte del entrevistado. Muy bien, Don Jaime, usted ha sido seleccionado.

Para motivarlo, le informé que la Finca tenía un Título de cinco Acciones Privilegiadas del Aeropuerto de Sogamoso, adquiridas el 1° de diciembre de 1945, por su propietario Luis Alejandro González Cerón. Como era urgente su vinculación, impartí la orden de traer del potrero cercano al aeropuerto, la Avioneta, para cargarla con los árboles que se deberían sembrar a lo largo del camino.

El trabajador que minutos antes expresó gran alegría por su nuevo cargo, se sintió desmayar y me dijo: “No Señor, yo hago lo que quiera, pero No se pilotear”.

Le dije, claro que usted puede pilotear, la Avioneta es el nombre de la burra, que en la finca se utiliza como auxiliar

de carga. Al escuchar esta aclaración, Don Jaime se rió y agregó “Ahora sí nos podemos entender”.

El incidente fue conocido en toda la comarca y cada vez que la burra rebuzna a las 5 de la mañana, los campesinos la identifican como la avioneta de la finca que empieza a calentar motores para emprender la faena diaria.

BORRADOR

¡Con los pies en la tierra!

Nací en una vereda de mi extensa Colombia, heredé la tierra de mis padres y ellos de mis abuelos, me bautizaron para hacerme un buen cristiano y desde pequeño aprendí la labranza. Con el azadón, la pica y la pala, rasguño la tierra; mis manos se vuelven gruesas y con callos, pero habrá agua y jabón para lavarlas antes de ir a la mesa. La yunta de bueyes está disponible, para ararla hasta sudar la gota con arduo trabajo, algunas veces tengo que utilizar el tractor para esos menesteres, me acuesto cansado pero satisfecho.

Cuando bajo al pueblo, visto con pantalón de dril, camisa blanca, sombrero de jipa y la ruana hecha con lana de oveja en el telar de casa y con mis alpargatas que también son símbolo de mi idiosincrasia.

Al amanecer, pido protección a Dios y le ruego por el tiempo: ¡Señor, que llueva, que llueva...! Porque los cultivos deben darnos frutos y en el almanaque Bristol nos dicen que Viene el verano.

Mi casa es sencilla, ordenada y limpia, con un comedor que luce su mantel a cuadros, la cocina echa humo indicando que hay algo para servir a la mesa. Al día siguiente, tengo que bajar al pueblo: Los caminos que me llevan son muy culebreros, encharcados cuando llega la lluvia y polvorientos o con huecos si la temporada es seca.

Carezco de salario, seguro de cosecha, protección para la salud, no tengo pensión; trabajo hasta el cansancio con los pies en la tierra y en compañía de mi asno que transporta la carga, me dirijo al mercado hablo de mis dichas y penas con otros amigos, buscando encontrar un gobierno que piense en nosotros y que no nos mientan. En la sociedad, estamos aislados. Los políticos nos tienen en cuenta, en aquellas épocas para que votemos por los senadores, consejos o la Presidencia, después nos olvidan y promulgan leyes que matan los sueños para vivir con dignidad como seres humanos. ¡Esto da tristeza!

Solo la pequeña familia, los árboles, las flores del campo, el trinar de los pájaros y la compañía de los animales nos hacen felices. La televisión no existe por estas montañas, esperamos el sol que nos da la energía y en las noches oscuras brillan las estrellas, en muy pocos días llegará la luna para iluminarnos y escuchar en coplas todo lo que piensan la señora y los hijos. Con garbo le grito al que pasa, allá abajo, por ese camino: “Amigo cuando usted regrese, entre por acá, ésta es su casa”. Eso sí, nos acostamos sin hambre, porque la parcela nos da la comida, bajamos del zarzo una parte de la cosecha de maíz y trigo. Pilamos los granos, molemos y lo sancochamos, comemos arepas o el pan que es más fino, la leche no falta, ni el queso, la fruta, el tocino, los huevos todo es bendecido.

Como campesinos: Somos solidarios, humildes y honrados, respetamos la ley. No me importa si me dicen labriego, pues de allí venimos, dependemos del campo y por eso, cuidamos muy bien la parcela. Cantamos un

himno que reza: “Amo al prójimo, trabajo la tierra por mi patria, por mi familia que deseo que crezca en paz con la vida y la naturaleza”.

Finca la Cuadra.
Firavitoba, septiembre 6 de 2013

BORRADOR

El celador de la huerta

Ha llegado la última semana de febrero y Don Carlos J. comienza a preparar la tierra para hacer sus cultivos. La deshierba, hace el movimiento de la misma, para que quede suelta y proyecta los surcos, que han de servir para identificar los cultivos de una misma especie, el aparcerero, que iba pasando por allí, le manifiesta su satisfacción por ese trabajo que realiza y le dice: “Hay que sembrar antes de marzo, para llevar cosecha al zarzo”. Los dos hacen oración pidiendo a San Isidro Labrador, que interceda ante Dios, porque haya buen tiempo. Enseguida, comienzan a sembrar algunos granos de maíz con frijol, semillas de lechuga, cilantro, papa y una extensión mayor con surcos de cebolla, como cultivos de pan coger que garantizan el derecho de la seguridad alimentaria de su familia, así llevar comida a la mesa y vender lo que les sobre, para ayudar a la economía familiar.

Como técnico agrícola sabe que debe controlar las plagas desde el comienzo, ha sembrado alrededor de la huerta, plantas de tabaco, ortiga y ruda así tendrá una agricultura limpia y libre de químicos.

Un problema que tiene que solucionar es evitar que los pájaros que abundan en tiempos de siembra terminen con las semillas, para ello ha construido un espantapájaros, como celador sin sueldo, para que en la mañana y en la

tarde ahuyente la aves y en las noches asuste a los ladrones de cosecha. Lo construye con un pantalón y camisa vieja que rellena con: paja, medias y franelas, le pone como cabeza una bola de icopor, le traza la boca, inserta botones en los ojos y larga nariz con un palo redondo, los cabellos con lanas de oveja negra, le coloca un sombrero roto y le construye los brazos con una vara horizontal, para que permanezcan abiertos, en los extremos agrega guantes, ata a un palo su cuerpo para ubicarlo en un sitio estratégico.

Cuando los niños de la escuela pasan cerca de la huerta, disfrutan mirando al muñeco inmóvil, se ríen de los pájaros que en su vuelo, se reversan sin tocarlo, buscando árboles alrededor, para picar frutos. El sembrador se tranquiliza, solo queda pendiente de otras etapas del cultivo: germinación, trasplante, aporque, deshierba y riego, tan necesarias para que se dé el cultivo.

Todos los días después del ordeño, revisa su huerta y observa las hojas verdes y el crecimiento vigoroso del sembrado. Ha llegado la recolección, se siente orgulloso, porque gracias a su trabajo tesonero al buen tiempo y al espantapájaros, las semillas se han multiplicado.

En el momento de la recolección, el muñeco de trapo es llevado a la hoguera donde se asan papas y mazorcas que comerán en la huerta como tradición del cosechero. Mientras degustaban los frutos llegó un pájaro ciego, que siempre venía a ese huerto a comer semillas, sin que el espantapájaros, le pronunciara palabra alguna, escuchó que lo habían quemado, emprendió el vuelo a buscar

a otros pájaros y dicen que sus hermanos gualíes, se vistieron de negro, haciendo duelo por la muerte de ese amigo que dejó comer al pájaro ciego...

Ahora Don Carlos J. aprovecha la hora del almuerzo degustando con su familia los frutos de la tierra, para dar a los hijos otra lección de vida y les dice: “Aquí sembramos amor para cosechar felicidad” se acepta el comentario y se bendice la mesa.

Bucaramanga, septiembre 17 de 2013.

El lamento del árbol caído

Los fuertes vientos de agosto, terminaron por derribar el árbol que adornaba la orilla del río.

Ha llegado el leñador con su herramienta y su potente moto sierra, que tiene las cadenas como dientes afilados, lo contempla y empieza a diseñar su corte.

El árbol como prediciendo su destino, le dice al aserrador: yo fui útil a la naturaleza, serví de nido de pájaros y di sombra a los humanos y animales en los momentos de intenso sol, pero estoy condenado a ser reducido a la mínima expresión. ¿Qué destino me vas a dar ahora? Si no lo has pensado, dijo el árbol yo te ayudo, podrías hacer una Cruz, como símbolo de ser cristiano, tu cama, un silla para que descanses de tu fatiga, una mesa o también puedes hacerme leña para que me lleves a la cocina para hacer tu comida y si aún tienes vida, haz seis tablas para que fabriques tu ataúd y cuando te llegue el turno con un adiós te despidan.

Todo eso lo haré -dice el leñador- ahora reza todo lo que puedas, yo te doy las gracias y también te digo adiós.

Prende la máquina, comienza el run, run, run, como grito de dolor, el aserrín se esparce como lágrimas y al final todo es un desastre: se observan hojas muertas esparcidas por el suelo, tablas y postes, indicando que del “Árbol caído todos hacen leña”.

Firavitoba, agosto 31 de 2013.

BORRADOR

El árbol de las hojas secas

Después del verano y al comenzar los vientos de agosto, el árbol frondoso de la finca, donde los visitantes tomaban fotos para el recuerdo y los pájaros anidaban para dormir y cuidar sus críos, se había deshojado por el tiempo y a su alrededor solo se encontraban hojas secas.

En la mañana del lunes, Sabino el jardinero, inició su recolección. Con el rastrillo rascaba la tierra, hacía montones de hojas y les decía: “Gracias por haber embellecido la naturaleza, ahora cumplirán otra función importante. Luego, con el recogedor y la escoba las ubicaba en la carretilla para procesarlas como abono natural. En su mente estaba la decisión de utilizarlas como nutrientes para que el árbol volviera a retoñar con fuerza y luciera hermoso como antes.

Mientras pensaba esto llega Sebastián el nieto del patrón, estudiante de Filosofía en la Universidad de Harvard, lo saluda y le dice: Hola maestro, ¿A qué se dedica? El jardinero responde ¡Vea usted! Estoy dándole limpieza al prado y abonando el árbol para que no se seque. -Eso está muy bien- el jardinero de inmediato le manifiesta: ¡Mire joven lo que le sucedió al árbol, es lo mismo que le pasará a usted cuando llegue el atardecer de su vida, si no se actualiza nadie lo tendrá en cuenta!

El estudiante lo observa sorprendido por esa reflexión que le quedó grabada en su memoria. Pocos meses después, cuando Sabino se encontraba acompañado por su viejo radio de pilas, escuchó la noticia que en la Universidad más prestigiosa del mundo, habían convocado a los estudiosos de la Psicología y la Administración para abrirle un capítulo especial a la “Reingeniería Comportamental” agregando: Es un tema de actualidad, ha surgido de un campesino que recogía hojas secas de un árbol y continuó afirmando: “Hoy se requiere reinventarnos para poder seguir viviendo”.

Cuando el jardinero terminó de escuchar la noticia, exclamó: ¡Bendito sea Dios, ya el mundo no se va a acabar porque nosotros los viejos tenemos buenas lecciones para que los jóvenes aprendan y sean mejores sabios.

Al concluir el año y muy próximo a su nuevo aniversario, Sabino recibió una carta de Sebastián donde le manifestaba: “Gracias a sus experiencias en el campo, la Reingeniería Comportamental, es un tema de estudio en la Universidad, para orientar la reinención de la generación adulta y así seguir sin fecha de vencimiento, entonces los jóvenes podrán compartir experiencias y convivir en las diferencias intergeneracionales.

“Continúe con sus reflexiones Maestro y siga aprendiendo, porque cada día trae una nueva lección. De ésta manera usted, será un gran filósofo y podrá orientar a la humanidad”. Estas expresiones del nieto del patrón,

fueron recibidas por el jardinero, con gran satisfacción y fue el mejor homenaje en el día de su cumpleaños.

Ahora en la ciudad como en el campo, los avances científicos y tecnológicos son nutrientes para todas las generaciones y al igual que las hojas secas, sirven para que la vida retoñe no solo en primavera.

Finca La Cuadra.
Firavitoba, agosto 11 de 2013.

La vereda abandonada

Cuento de la desesperanza

¡Oiga... están ladrando los perros! Parece que alguien ha llegado! Si, es que a este alto donde sopla el viento, donde tengo que vivir con mi familia, trabajando duro y confiando en Dios; han llegado los señores de la Política buscando nuestro voto para gobernar.

Aproveché la visita, para decirles: “Fíjense Doctores” como se encuentra nuestra vereda abandonada. Ustedes han llegado con dificultad por los caminos rizados y polvorientos y eso que ahora los dejan subir. Porque son peores cuando llueve, pues hasta la casa se nos inunda.

Observen allá... en la hondonada donde se divisa la quebrada y los árboles talados, allí los pajaritos en la madrugada cantaban de alegría, ahora el paisaje ha perdido su hermosura; teníamos el agua para beber, arriba, los nacimientos que cubrían los terrenos con árboles nativos que ya no existen, todo se ha secado por culpa de la compañía minera, que sin responsabilidad social, explota la piedra caliza con el pretexto del empleo y lo único que nos dan son las explosiones a campo abierto con dinamita, las esquirlas destruyen las viviendas, nos despiertan a la media noche, se levanta uno con miedo y aturdido.

Unos vecinos vendieron la tierrita a precios muy bajos, para irse ilusionados a la capital, ya nos enteramos que allá

viven en la pobreza, añorando la parcela, la vaquita lechera y la huerta casera que les daba el alimento; solo quedamos nosotros los de este lado, en estos campos solitarios, recordando a cada paso los compadres que se fueron.

También, les dije a los señores políticos, que han transcurrido infinidad de años y estamos cansados de escuchar las mismas promesas, los abuelos murieron enfermos sin programas de atención a la salud, esperando el desarrollo. Los niños siguen añorando el salón comunal para escuchar la Santa Misa, celebrar los cumpleaños y rezar con sus amigos las Novenas de Navidad.

Esos señores al final se fueron, dejándonos unos papeles que no podíamos leer por tener nuestros ojitos desgastados; pero nos dijeron que eran los más capaces para darnos progreso y como somos desconfiados, solamente creemos en el Señor del Cielo que todo lo puede y es nuestro refugio, El siempre nos ayuda, castiga a los que miente y nos engañan.

Los hijos con sus rostros de tristeza, enseguida preguntaron: ¿Papá que es la Política? Y como cristiano amante de decir la verdad, les respondí: Hijos esos son los inventos, de los que aspiran a gobernar en nombre de un partido, para comprometernos con el voto y dejarnos olvidados, sin desarrollo, sin educación, salud ni vías. Siempre aparecen en las épocas electorales por éstas montañas para llevarse los sueños infantiles y quitarnos la esperanza de progreso.

Entonces padre – dijo el hijo mayor – vámonos a orar, para pedir a Dios por nuestro pueblo y para decirle al señor Personero que defienda nuestro derecho a vivir como viven los que gobiernan y que los impuestos que pagamos se inviertan en la salud de mi abuelita enferma, en el mejoramiento de la vivienda y los camino veredales. ¡Bueno, les respondí...! con Mikaela mi señora, siempre oramos, pero sentimos tristeza, ya que nadie nos escucha, vivimos esperando que lleguen mejores tiempos, y lo único que vemos es que el tiempo pasa dejándonos viejos, enfermos y abandonados; hasta la escuelita rural que teníamos, hoy está convertida en una porqueriza, desde que la Ministra ordenó que a falta de niños para completar el cupo, los pocos estudiantes que quedaban, debían viajar a pie hasta la escuela de la ciudad.

Escuchen Hijos míos, continué afirmando: Si a esto se le llama Política, es mejor decirle a la Maestra que les enseñe a ser líderes honrados y comprometidos con la comunidad para que cuando sean grandes y antes que le entreguemos el alma a Dios, ustedes puedan cambiar el destino de nosotros los campesinos y también enseñen a los señores Doctores a Gobernar con el MANDAMIENTO DEL AMOR, para tener derecho a una mejor calidad de vida y estar unidos como hermanos! Pues nuestro único partido ES QUERER A NUESTRA TIERRA.

Bogotá, septiembre 16 de 2015.

Caminos de herradura

“Obras son amores y no buenas razones”

Tiburcio de La Calle, estableció su residencia en las afueras del poblado, estaba cansado de transitar los caminos de vereda, ya que por su avanzada edad, el desgaste de sus cartílagos no le permitían movilizarse con facilidad, como cuando era joven y con un tropezón terminaba como Jesús caído: Las piernas raspadas y la cara ensangrentada.

Meses después, de estar transitando por las vías haciendo su mercado, observó que en ese pueblo “Calificado como un Paraíso por sus hermosos paisajes y por la paz que sus habitantes disfrutaban” también allí, tenía dificultad para desplazarse porque según su expresión las calles tenían: cráteres, boquetes y zanjones.

Una tarde cuando se encontraba descansando en la cafetería ubicada en la esquina del chime, se encontró con su compadre, llamado por sus paisanos el “Sabelotodo” que al preguntarle ¿Cómo se sentía viviendo allí? Don Tiburcio le respondió con desgano: Parece que con mi llegada, se trasladaron los caminos de la vereda al pueblo... El compadre lo interrumpe para decirle: “Es mejor vivir en el marco de la plaza, las autoridades por su miopía, solo arreglan lo que ven de cerca, no tienen tiempo de salir a caminar y para ellos, lo demás se califica como arrabales.

Al atardecer, un poco triste, regresa con dificultad a casa y mientras tomaba su merienda le dice a su mujer que estaba dispuesto a dialogar con el Alcalde, para que con sus sentimientos de respeto y consideración a la tercera edad, ayudara a mejorar el camino que siempre tendrá que recorrer. -No pierdas tu tiempo- dice su esposa, ya la comadre Baldomera que tiene problema de cadera, estuvo hablando con los eruditos funcionarios, ellos sacaron el Libro Gordo de Planeación Municipal para leer lo que allí, estaba consignado: “El arreglo de las calles se va a iniciar cuando se termine la ampliación de las redes del acueducto, pero después comienza el Plan Maestro del alcantarillado y una vez se termine con esas obras, se continuará abriendo las calles y carreras para la instalación del gas domiciliario; lo cual está proyectado para diez años. Al concluir esas obras, se deben abrir otros huecos, para ubicar los postes de la luz con el fin de mejorar el alumbrado tenue que ahora existe; siempre y cuando se cuente con los recursos para su financiación”.

Cuando Don Tiburcio de la Calle, termina de escuchar esa monumental información, agarró un pañuelo para secar el sudor de su frente, no por el calor que le produjera el chocolate, sino por la reacción de fastidio y descontento que le ocasionó el comentario que le hiciera su mujer, de inmediato se levantó de la sala y con ira exclamó: ¡Me equivoqué! Era mejor estar en mi vereda, aquí las calles son iguales a los caminos de herradura y si los muertos de

esta zona resucitaran dirían -De nada nos hemos perdido,
aquí todo sigue igual-.

Finca La Cuadra.
Firavitoba, septiembre 8 de 2013.

BORRADOR

El barquito de papel

A la orilla del río Orinoco, en el Puerto de la ciudad, vivía Marcelino Buenahora, un pescador barquero que todos los días salía muy temprano de su casa para conseguir la comida diaria.

Su hijo Robinson, lo acompañaba de vez en cuando, en las épocas que no tenía clases. Desde ya parecía imitar la profesión de su padre; mientras sus compañeros jugaban con las canicas, los trompos y la golosa, él silenciosamente fabricaba con las hojas del cuaderno de tareas mal calificadas, unos barquitos de papel, para ponerlos a navegar en el tanque de agua de la escuela, en los charcos de la calle o en el lavamanos de su casa; parecía un niño solitario y los compañeros lo llamaban el navegante.

Al terminar los estudios de primaria No tuvo dinero para continuar la secundaria, así que resuelve acompañar a su padre en la tarea de la pesca, adquiriendo gran pericia en sus años mozos.

Por ese tiempo, el Ministerio de Educación Nacional, ambientaba la Filosofía de la Formación del Nuevo Maestro, que respondiera a las necesidades regionales y fuera un orientador; para ello se convocó una reunión a la Comunidad, para transmitir la información y recibir sugerencias, al término de la sesión, Robinson se le acerca al coordinador para solicitarle ayuda en la consecución

de un empleo ya que pensaba que si venía de la Capital, tendría poder para ello.

El diálogo se centró en orientarlo para que aprovechara las habilidades que tenía y montara un negocio que lo convirtiera en un hombre útil a la sociedad, sin tener que pensar en el tradicional empleo oficial.

Sucedió que Robinson y su Padre, atendiendo las sugerencias del funcionario construyeron una casa flotante con figura de barco, la enclavaron cerca al muelle y le dieron el nombre de “Restaurante La Fragata”, donde los turistas y visitantes llegaban a disfrutar un buen almuerzo con los peces que ellos mismos sacaban con la caña de pescar.

El día que el Coordinador de la Reforma Normalista volvió al puerto, tuvo la sorpresa de encontrarse con Robinson que lo invita a su negocio. Según él, era el mejor Restaurante del mundo: Por su sencillez, originalidad y por el hermoso paraje donde se contemplan las aguas turbulentas del Río, las pericias de los barqueros al amarrar sus lanchas, el vuelo de las gaviotas aterrizando en las copas de los árboles, la brisa refrescante del río para suavizar el intenso calor del ambiente y las inmensas palmeras que adornan el entorno sofocadas por el sol del medio día. Allí la comida no tenía sabor a pescado, sino el encanto de sabor a Paraíso, así los hacían saber los turistas que escribían sus impresiones en el libro de registro de visitantes. Al despedirse el funcionario, pensó que allí faltaba algo, resolvió que lo traería en su próxima visita para inmortalizar a Robinson en su trabajo.

A su regreso al Puerto, lo primero que hizo fue localizarlo para entregarle su regalo: “Lo toma en sus manos, rasga su envoltura, fue tan grande su sorpresa, que la alegría se transformó en fuerte abrazo, se agarró del funcionario como cuando un pulpo de mar abraza a su víctima y sus lágrimas eran tan intensas como las fuertes aguas del río; la escena se asemejaba al rito del Bautismo de un Cristiano.

En el momento de llegar los comensales para el almuerzo, se sorprenden al observar a Róbinson luciendo en su corpulenta estatura un pantalón blanco, sus sandalias de siempre, camisa blanca manga corta, con charreteras azules y rayas doradas en las hombreras y en el bolsillo izquierdo grabado en hilos de oro su nombre y apellido, también su cabeza estaba cubierta por un quepis blanco con visera negra, adornado en la parte frontal con el escudo de Colombia, rodeado de lazos dorados; los clientes que lo observaban, lo aplaudieron y lo vitoreaban con la frase ¡Viva el Capitán!

Robinson aprovecha un instante de silencio para dirigirse a los presentes diciendo: “Me siento muy feliz, porque el barquito de papel de los juegos infantiles y la experiencia de mi padre como pescador, han hecho de mi sueño una realidad, ejerzo con dignidad una ocupación, estoy acompañado con la tripulación de comensales y ahora soy Capitán de mi Fragata”

A orillas del río Chiquito Finca la Cuadra
Firavitoba, agosto 15 de 2013

El guardian del niño Dios

Cuenta la historia de las navidades que en el Valle del Hacaritama, muy cerca de la cordillera oriental, existió un niño de nombre Wilmar que quería conocer al Niño Dios: ese que cada año lo hacía muy feliz con los regalos de Nochebuena.

El pequeño siempre acompañaba las reuniones navideñas, con sus padres y familiares. Muy cerca de la media noche, fatigado por la larga espera se retiraba a su cuarto a dormir, al día siguiente encontraba al lado de su almohada un hermoso regalo de navidad.

Cuando tenía como 6 años, resolvió conocer ese niño generoso. Acomodó la almohada simulando su cuerpo, mientras se metía debajo de la cama montando guardia para descubrir su llegada con los regalos. Los minutos se hicieron largos y tediosos, tenía frío y cuando ya decidió acostarse, alcanzó a observar una luz de linterna, el ruido casi imperceptible de la puerta lo alertó, vio a un hombre y los zapatos de una dama que se acercaban a colocar el esperado regalo cerca de su cama, sale de inmediato y grita... ¡ah los pillé! Ellos asustados se regresan rápidamente diciendo, ese pegote condenillo nos descubrió, se sacude, toma el inmenso y pesado camión de madera y sale a buscarlos diciendo... Gracias, gracias Papitos por ayudarle al Niño Jesús, él tan pequeñito y sin

poder caminar no hubiera podido llegar hasta mi camita,
ahora si voy a dormir tranquilo, porque ya sé que ustedes
son el Niño Dios que Yo quería conocer.

BORRADOR

Los regalos de navidad

Después de la Misa de Navidad, Javier que tenía 8 años y había aprendido a orar, fue al Altar de la Iglesia, donde estaba el pesebre con luces intermitentes de colores y suave música de villancicos. Se arrodilló frente a Él y con las manitas unidas, mirando al Cielo en señal de alabanza, mentalmente hizo la siguiente oración:

Gracias Niño Dios por haberme traído como regalo a mis padres, que me enseñaron a ser un buen cristiano.

Una familia, donde a diario comparto el pan de la mesa.

Una Patria hermosa de bellos paisajes.

A mis maestros, que me enseñaron las primeras letras.

Un corazón grande, donde hay una cunita para que Vos vivás conmigo eternamente.

Y esas bellas palabras “todo lo que quieras pedir, pídelo en mi nombre y nada te será negado” aquí te dejo mis compañeros, mi familia y mi pueblo para que los protejas y los ayudes.

Gracias Niño de Belén, en voz confío.

Al terminar de orar, se santigua, se dirigió a su casa y en la calle lo estaban esperando los niños del barrio, para jugar con los traídos del Recién Nacido; mientras unos y otros mostraban sus carros de madera, patinetas y muñecas, él

les decía que sus regalos eran muchos y más hermosos, porque Dios le había regalado el “Poder de la Oración para pedir por ellos y por toda la humanidad.

Firavitoba, agosto 9 de 2013.

BORRADOR

Las ofrendas de los magos

Después del Nacimiento del Niño Dios en Belén de Judá, aparecen unas señales en el firmamento. Los Magos de Oriente se dejan guiar y montados en sus camellos atravesaron el desierto para ir a adorar a un Recién Nacido. Ellos eran: el anciano Gaspar, el joven Baltasar y el negro Melchor, se habían puesto cita en un punto de encuentro y llevaban como Regalos el incienso símbolo de la adoración a Dios, el oro como insignia de los Reyes y la mirra sustancia perfumada de la vanidad del hombre. Solo uno de los Magos no pudo llegar por estar auxiliando a los pobres y enfermos, era el sabio Aussent.

Cuando llegan al establo, el buey comienza a mugir, el burro rebuzna anunciando la grata visita, los dromedarios responden con su graznido y los Magos entregan a Misia María los presentes y se postraron ante el Divino Niño para Adorarlo, Él eleva sus ojos al Cielo como dando gracias e implorando al Padre Celestial que otorgue a los visitantes el título de Reyes de las ofrendas.

Terminada la visita, esa noche acompañaron a Don José, ellos le comparten vino con tortillas que traían para el viaje; al día siguiente muy temprano salieron a las regiones de origen, despidiéndose de la Sagrada familia con besos en las mejillas. Desviaron su camino, para no encontrarse con el tirano Herodes que los esperaba para

que le confirmaran el lugar del nacimiento del Rey de la humanidad como dice en las Sagradas Escrituras.

Al llegar a un lugar lleno de árboles de olivo, se sentaron a descansar, tomaron agua de los zurrones, comieron dátiles recogidos de las palmas encontradas en el Jordán y luego sacaron sus libretas de apuntes y anotaron “El seis de Enero de la era Cristiana vimos a Dios hecho persona en una humilde choza y nos otorgó el don de visitar y regalar amor a la humanidad” y dejaron como lección: “Cuando se entrega una ofrenda adornada con cintas del corazón, el más pequeño detalle se engrandece y el odio o el olvido se transforman en sentimientos afectivos”. Luego, se dispersaron tomando caminos diferentes.

El Sabio Aussent se llenó de tristeza, por no haber conocido el Niño de Belén... Cuando murió, Dios lo reconoce y le dice: “No te afanes, ya me habías conocido, lo que hiciste con los niños, los enfermos los pobres y desvalidos, también lo hiciste conmigo, porque en ellos estaba YO.

Ahora la humanidad en todos los puntos cardinales, recuerda con alegría, la visita de los Magos y dan gracias al Divino Niño por la felicidad de los regalos y por haber llegado al mundo a enseñarnos el amor.

Finca la Cuadra.
Firavitoba, agosto 27 de 2013.

Buenos días América

Tenía como destino de viaje la ciudad de Puerto Carreño. En el Dorado abordamos un bimotor, se me notaban los nervios. Un pasajero se identificó como Paolo Lugari, director del centro gaviotas de los llanos orientales, que fabrica los arietes y molinos viento. Al observarme preocupado me manifestó que él, siempre hace el mismo recorrido y nunca ha pasado nada a pesar de ser aviones de la segunda guerra, que cuando se les apaga un motor aterrizan con el otro.

Llegué a la capital del departamento del Vichada con la misión de asesorar La Escuela Normal Superior, Federico Lleras Acosta en su proceso de reestructuración curricular, se programó la conferencia “Política de Formación de Maestros en Colombia”, el gobernador ordena transmitirla por la emisora Voz del Orinoco, para que la comunidad se enterara de los cambios educativos que el MEN, venía realizando. Allí se planteó la necesidad de formar un Nuevo Maestro con identidad regional para orientar a las comunidades indígenas y diseñar un currículo con enfoque investigativo. Terminada la intervención el gerente de la emisora me invitó a un restaurante en el puerto, para que me refrescara con los vientos de los ríos Orinoco y Meta, tomara una bebida fría, porque a esa hora del día el calor era intenso, nos atendió un hombre ciego que me identificó, ya que había escuchado la conferencia

y su saludo fue: Profesor usted estaba en la mejor emisora de América. Al retirarse para traer las bebidas solicitadas el gerente me explica que a las seis de la mañana cuando comienza la programación, tiene como costumbre hacer un saludo cordial de “Buenos días América” lo que el ciego no sabe es que así se llama mi señora. Luego pensé que esa emisora ubicada entre Colombia, Venezuela y el Brasil realmente era un medio radial que iba más allá de las fronteras.

BORRADOR

Licencia para una monja

En la municipalidad de Palo Redondo, existió una monja de nombre Matilde que había consagrado su vida a Dios. Alternaba sus tareas con el servicio social en los programas del municipio, a la vez avanzaba en sus estudios de ciencias Religiosas en el Seminario de la Arquidiócesis de la Capital. Ese Diciembre, participó en la campaña de atención al niño pobre que lideraba el Alcalde Fortunato, visitaron los hogares para dejar los regalos de navidad.

Sucedió que Cupido los flechó, dejándoles la química del amor al interior de sus corazones, a partir de ese instante, fueron días tormentosos y noches de desvelo para la Santa Hermana, porque al amor de Dios, se le atravesó el amor mundano.

Frente al conflicto vocacional, decidió esperar al profesor de psicología para solicitarle su asesoría, al verlo ingresar le dice. “Padre, yo quiero que me confiese...”

El docente le promete que al finalizar su clase, la espera en la Capilla, para atenderla en entrevista. Cuando ambos estaban en el recinto Sagrado, Frente al Santísimo expuesto y en una Paz Monacal, el docente le aclara que él no es Sacerdote, sino padre de familia, pero bien puede manifestar sus preocupaciones bajo el compromiso ético de la confidencialidad de la información.

Durante el diálogo, ella manifiesta que tiene un conflicto de vocación, desea retirarse de la vida religiosa porque está enamorada, pero siente defraudar a sus padres que viven orgullosos de tener una Monja en la familia, además, teme la crítica social. ¡No sé cómo enfrentar la situación! Ante la expresión de sentimientos, el profesor le responde que es preciso estructurar su proyecto de vida sin olvidar que las decisiones que tome serán para su felicidad y desarrollo personal. Además, agrega: el Matrimonio como Sacramento le permitirá, seguir amando a Dios y proyectarse a los demás. Entonces ¿Qué hago, Padre? Tómese un tiempo de reflexión, solicite una licencia y si después de ello está convencida de iniciar una nueva vida, tramite ante el Arzobispo la dispensa Eclesiástica para retirarse. Sor Matilde se muestra más tranquila y se despide.

Con el tiempo se sabe que le han concedido vacaciones. Una tarde de viernes, a la oficina del docente llega una dama vestida a la moda, sus gafas de turista, sus tacones y cartera elegantes, una bella sonrisa que deja admirar sus dientes blancos que contrastan con el labial acorde a los colores de su falda angosta y saluda diciendo: ¡Buenas tardes Padre! Su inconfundible voz, interrumpe el trabajo del docente que enseguida reconoce quien es y la saluda: ¡Bienvenida Matilde, se le ve muy bien! ¿En qué puedo colaborarle? Vea usted... Le entrega una tarjeta blanca adornada con los anillos entrelazados y dice: Es Usted un invitado muy especial a mi boda, por su orientación “Comprendí que a Dios se sirve desde cualquier actividad

humana, si esta se toma como una misión de servicio al prójimo”.

Semanas después, quienes asistían a la Misa Matinal del domingo, escucharon desde el coro de la iglesia la Marcha Nupcial... Los asistentes reciben con aplausos al Alcalde Fortunato y a la Hermana Matilde que unidos en matrimonio Católico son exhortados a “Ser uno, en un solo cuerpo, hasta que la muerte los separe”.

Ahora Matilde camina por campos y veredas cumpliendo su misión social como primera dama y la saludan diciendo: ¡Matilde qué sorpresa! A esto, responde con tranquilidad y orgullo, ¡Hola mi gente, como ven; sigo sirviendo a Dios y al prójimo!

Firavitoba, julio 19 de 2013

“La miseria en la calle”

¡Señor haz de mí un instrumento de tu Paz!

-Donde haya desesperación ponga yo Esperanza-

(San Francisco de Asís)

La ciudad ha empezado a funcionar y mientras el sol calienta, los transeúntes que siempre pasan por la esquina del semáforo, observan a un hombre sin camisa, desgreñado, descalzo y sucio, alimentado por la droga, durmiendo sobre un cartón como colchón y arropado por periódicos con noticias trasnochadas, donde se alcanzaba a percibir un titular en letra grande, con la siguiente leyenda: “El gobierno anuncia que la pobreza ha disminuido”.

El ruido y los pitos de los carros que antes estaban detenidos, lo despiertan, toma sus cartones y camina entre la gente pidiendo limosna a todo el que se encuentra, con el argumento de conseguir para comer; algunos sienten compasión y le dan dinero, pero lo que hacen es llevarlo cada vez a su propia ruina, llega como siempre al restaurante ubicado cerca al Palacio de Gobierno, recoge las sobras de los platos que la clientela ha dejado.

Después de saciar el hambre vuelve a otro sitio a seguir durmiendo y en su siesta profunda de la tarde, se soñaba que era muy importante, porque se había transformado en un edificio con apartamentos para alojar a sus compañeros

indigentes, allí las trabajadoras sociales, ayudadas por un equipo de psicoterapeutas y agentes del orden, desarrollaban actividades de rehabilitación, donde se incluía aseo personal, chequeo médico, deportes, terapia ocupacional, educación, desintoxicación de drogas y servicio de comedores comunitarios.

Los participantes se reunían como grupos de encuentro, en el salón comunal; se sentían felices de ser escuchados al expresar sus sentimientos, tener un nombre y ciudadanía, daban gracias a Dios porque finalmente los señores del gobierno, orientados por principios de justicia social se acordaron de ellos, para modificar sus comportamientos y asesorarlos en el proceso de convertirse en persona con calidad de vida.

Al despertar y encontrarse con su realidad de pordiosero, abandonado por la sociedad y las políticas asistenciales del estado, se levantó gritando a la gente que por allí pasaba diciendo: ¡Oiga, señores! Mientras en las estadísticas oficiales disminuye la pobreza, nosotros bailamos en la calle de hambre y de tristeza.

Bucaramanga, septiembre 11 de 2013.

Sueños de cartón

Ha llegado la noche y con ella un Nero que trae debajo de su brazo una tira de cartón, con las dimensiones de un colchón, es su cama que soportara en el suelo el peso de su humanidad demacrada y triste y los sueños artificiales producidos por el olor del bóxer, consumo de bazuco o la inhalación de cocaína.

Está cansado por deambular pidiendo limosna, en la extensa ciudad de Torres de concreto y anchas avenidas, atestadas de vehículos que transportan personas aconductadas, que se desplazan al hogar a seguir soñando, no con paraísos artificiales, sino con realidades que hay que construir con el arduo trabajo Darío.

Mientras concilia el sueño se ríe consigo mismo, recordando un mundo de fantasía, que para él es de esclavos: Personas que compran lo que no necesitan, venden, cuidan su salud, su figura y aumentan su riqueza, pero él se considera el rey de su mundo raro donde nada le aflige ni le afana, líder entre los de su especie y dueño de todo lo que quiera imaginar sin necesidad de pagar tributos o estar pendiente de los extensos códigos de leyes que le permitan vivir en su imaginaria sociedad.

Antes de encerrarse en su universo alucinado, se le ha acercado un señor a preguntarle donde hay un hotel? Y el responde: el mío es sin igual, tiene todas las estrellas de

la noche, pero más allá... en la otra esquina esta el Hotel cartón, donde se alojan los que han acumulado dinero, solo tiene cinco estrellas.

Cuando el parroquiano avanza para localizarlo, lo identifica con el nombre Dann Carton cerca a la Casa del que siempre afirma en las alocuciones presidenciales que ¡Los pobres en este país han dejado de existir! allí se alojan ejecutivos sin sensibilidad humana, pero abrumado por los compromisos cotidianos que no los dejan dormir.

Ya el Nero se ha acostado con la noche, la luna se ha ocultado para que este ser humano con el rostro sucio, sin identidad social y atrapado por los vicios, descanse por un instante, esperando que el sol vuelva a brillar para continuar con su rutina, para recoger las basuras alimentarias de los que todo lo tienen y en nada contribuyen para los que necesitan rehabilitarse y saciar el hambre con un pedazo de pan.

Esta es la otra realidad de seres humanos olvidados, donde el cartón es la cama acolchada y la indiferencia social la cobija que arropa los problemas de estas criaturas, que nos recuerdan el Amor que le debemos dar al prójimo, si en verdad amamos a Dios creador del Universo.

Bucaramanga, diciembre 13 de 2014.

El amor anda

En la finca “La Cuadra de Barón” ubicada en las fértiles tierras del cacique de Firavia... Wilmar Alfonso, un joven emprendedor, nacido en Ocaña, construyó una cabaña que llamó “La Moranda” convirtiéndola en su paraíso terrenal.

Una mañana del 9 de octubre del año 2010, salió presuroso a buscar la Paz; mientras caminaba, observó que cerca de “La Casa Blanca” salió una joven virtuosa llamada Tathiana vestida de blanco, a buscarlo a Él. En ese instante, las flores del campo como símbolo de ternura y encanto adornaron el camino que ambos debían recorrer mientras las mariposas doradas revoloteaban por la comarca, invitando a familiares y amigos a celebrar la unión matrimonial.

Hoy ¡El Cielo bendice ese encuentro! Unamos nuestros buenos propósitos a la felicidad de los recién casados para que en una sola oración llegue a Dios... y El derrame bendiciones al nuevo hogar a sus proyectos personales y profesionales.

Nosotros sus padres -Daniel y Alicia, Alfonso y Nancy- hacemos entrega de nuestros corazones llenos de experiencia, ética y valores cristianos, donde además

encontrarán el siguiente mensaje: “Un hogar se construye todos los días con constancia, comprensión y pequeños detalles de amor”

¡Brindemos por los nuevos esposos!

BORRADOR

Promesa a un río

EL catorce de Mayo del 2011, en plena ola invernal, el río chiquito enfurecido como un león se desborda en la toma de riego llamada “La Concordia” colindante con “La finca La Cuadra” que antaño fuera del conocido Chato González.

Para llegar a Firavitoba, atraviesa las poblaciones de Pesca, Iza, campos y veredas, donde se utilizan sus aguas, para el abrevadero del ganado, y el riego de pradera.

Lo conocimos de aguas cristalinas, allí los niños jugaban con sus arenas blancas y con los pequeños peces. Los abuelos convirtieron los domingos en paseos al río para almorzar en familia, contemplar sus bellos paisajes y descansar. Hoy los ribereños con su indiferencia y maltrato ven navegar por sus aguas basuras, palos, animales muertos. Las instituciones, como USO Chicamocha o Corpoboyacá, que tienen como misión el cuidado y mantenimiento la cuenca del río, reciben impuestos de desecación, mientras que olvidan las tareas de dragado profundo y fortalecimiento del jarillón, tareas que se aplazan en el tiempo. De las autoridades municipales se recibe la orden de talar los bosques que formaron alamedas a la orilla del río, en contravía con el aprendizaje infantil, de sembrar árboles para que las aguas

no se agoten y las aves acompañen el amanecer con sus trinos o arrullen a sus críos con el atardecer.

¿Cómo vivimos ese terrible episodio? Los habitantes respondieron al llamado del Sacerdote, por el alto parlante de la parroquia, hicieron un frente unido, en compañía de doscientos soldados del batallón Tarqui, para taponar el boquete con lonas de recebo y arena, fortalecerlo con estacones de los eucaliptos centenarios, que cumplían una misión en ese día. Evitar que el rincón sagrado se inundara. Queda ahora una deuda por pagar: Que los Maestros en las escuelas y los colegios hagan una pedagogía de atención al río, para que las nuevas generaciones gocen de ese paisaje con salud, vida y un mejor futuro. Los habitantes prometieron cuidar el Río, con amor y con respeto, convertirlo en un Rey soberano, atenderlo en el invierno y cuidarlo en el verano.

“En esta aldea circula un pasquín”

Cuando el profesor de Filosofía, término su clase, salió a caminar por las calles del poblado, encontrándose en cada barrio los lamentos de los habitantes por las malas obras ejecutadas y los oídos sordos de su gobernante.

De regreso a la residencia, se sentó en la mesa de trabajo y resolvió poner en circulación una Hoja con el Nombre de “Ecos de la Cuadra”, que sirviera como medio de expresión del pensamiento de los pobladores.

El escrito, circulaba con su autoría y la entregaba puerta a puerta, actividad que realizaba con satisfacción, ya que era una oportunidad de conocer más de cerca las necesidades del vecindario para impulsar su desarrollo.

Muchas semanas después, todos manifestaban alegría porque al fin existía un medio de comunicación que recogía las opiniones de la gente, para que pudieran ser leídas por los órganos del poder municipal.

Cuando el Alcalde citó a una reunión para responder a las críticas de su administración, manifestó que nunca un gobernante había realizado tantas obras para el beneficio de los pobladores, lo único malo era que en la aldea circulaba un pasquín, creando malestar y desvirtuando las obras de gobierno, declaración que sólo pretendía debilitar la libre expresión de las ideas.

Un campesino que asistía a la reunión, al escuchar esta afirmación, tomó la palabra para manifestar que en su ignorancia sabía que el responsable del escrito era el profesor de Filosofía, él la entregaba a la luz del día, información que fue respaldada por todos los presentes, además de confirmar el descontento general, por el deterioro de las calles y baja calidad de las obras públicas.

Terminada la reunión, el burgomaestre con su séquito de gobierno tuvieron que reconocer que era urgente corregir los errores, en la ejecución de los proyectos, para responder a los habitantes con obras que proporcionen satisfacción y en la mente del alcalde quedó la reflexión que la grandeza de un gobierno no se mide por la cantidad de obras, ni por el autoritarismo, sino por el diálogo permanente con los habitantes, para generar sentimientos de aprecio y de respeto.

Ahora “Ecos de la Cuadra”, sigue circulando, como la voz de un pueblo, con el lema: “Todos unidos lograremos el desarrollo de la Aldea” y en los metederos políticos, los parroquianos lamentan que un burgomaestre no hubiese aprendido en las aulas, el significado del término Pasquín.

Firavitoba, abril 9 del 2014.

Falsa identidad

Corría el año 39 y reclutaron a Pedro Arturo para que se incorporara a las fuerzas armadas de Colombia a prestar su servicio militar obligatorio. Se distinguió por su obediencia y respeto a los superiores. A los 24 meses el Capitán de la brigada le informa que ya ha cumplido con el servicio y debe presentar su registro de nacimiento para recibir un auxilio económico que sirva para el transporte a su lugar de origen. Con mucha alegría el soldado escribe a sus familiares en la tierra del cacique de Firavia, anunciando su llegada y les solicita con urgencia una partida de bautizo y su documento de identidad. Diligentes con el encargo, hacen llegar el envío, que gustoso recibe y presenta al Comando. Se da lectura y... ¡oh sorpresa! En la parroquia figura que fue bautizado con el nombre de Arturo. ¿Solamente Arturo?

Bastó con la lectura del documento para que el capitán tomara la decisión al respecto: El Nuevo soldado Arturo, debe cumplir el servicio Obligatorio de 24 meses, ya que el soldado Pedro Arturo aquí presente, NO figura en los documentos legales. Con humildad y algo dolido, decidió aceptar la decisión del Capitán y se fue a las filas, con el convencimiento de servirle a la Patria sin ponerle problemas.

A los 25 años, contrajo matrimonio con María Teresa, siendo madrina la señora Balbina, ceremonia registrada en la misma parroquia. Crece la familia, los hijos van a terminar el bachillerato y les piden anexar los registros de nacimiento y del matrimonio de los padres a la usanza de la época, entonces don Pedro encuentra que sus hijos figuran como hijos naturales, ya que en el registro parroquial, aparece casado con la difunta Balbina quien había sido su Madrina de Matrimonio, mientras que la verdadera mamá No podía calmar la ira y frustración de sus hijos que armaron viaje al extranjero para nunca más volver. Mientras a sus 93 años, la gente del pueblo al verlo pasar, le grita: Adiós don Pedro Arturo....

Denunciemos a los ladrones

Las fiestas patronales están próximas a su inauguración y en el café del parque, se escucha el eco de las críticas de los clientes a la Administración Municipal: unos se quejan del mal estado de las calles y de las obras públicas de acueducto y alcantarillado planeadas sin ejecutar; otros dicen es un vergüenza para los turistas, encontrar un pueblo en el abandono. Doña Custodia dueña del café agrega: ¡Todos hemos pagado los impuestos y no se ven las obras públicas por ninguna parte! Estos comentarios son interrumpidos por el Altoparlante de la Parroquia que alerta a los habitantes estar atentos a una banda de ladrones que ronda por el pueblo, listo a saquearlo y se agrega que la Policía ofrece una recompensa de cinco millones de pesos a los que den información confiable que sirva para detener a los amigos de lo ajeno.

Al otro lado del río, estaba Don Justiniano: Hombre trabajador, honrado y cumplidor en el paga de sus obligaciones tributaria, recostado en la puerta de su residencia; al escuchar esta información, se dijo para sí: “Por fin van a detener a esos bandidos” entra a su casa para ponerse la ruana, arreglar su perfil y llenarse de valor para ir a la policía a denunciar a los saqueadores y de paso ganarse la recompensa. Camina unas cuadas, atraviesa el parque y al estar frente al palacio de gobierno, manifiesta al Comandante que tiene una buena noticia.

¿Cuál es? Enseguida expresa que va a denunciar a la banda de ladrones. Le llaman al Inspector y en términos de segundo se toma la Declaración, bajo la gravedad del Juramento. Afirma que los saqueadores de mi pueblo están enjaulados. ¿Cómo así? Dice el Inspector, ¿Usted los tiene detenidos? No, replica el acusador y complementa: ellos están reclusos en ostentosas oficinas, que investiguen a los señores que año tras año nos gobiernan, son ellos los que nos han robado la esperanza de ver un pueblo con progreso. Al escucharse dicha afirmación, las autoridades se enfurecen y ordenan callar al declarante. Un alguacil le pone los grilletos en las muñecas de su mano, lo acusan por calumnia e irrespeto a la autoridad. Mientras esto sucedía los transeúntes detienen su marcha para contemplar a Don Justiniano ahora cabizbajo, lo saludan sin respuesta, se retiran, para informarle al señor Cura y a todos los que se atraviesan por las calles que han detenido al jefe de la Cuadrilla de Ladrones.

El sueño de Agapito

La semana estaba para terminar, era sábado en la noche y Agapito; fatigado por el intenso trabajo, se dirige a su aposento, no sin antes dar gracias a Dios por las bendiciones recibidas y luego de despedirse de su señora.

Cuando estaba en la etapa profunda de su sueño, se sentía orgulloso de vivir en Colombia: Era el Mejor país del mundo, donde habían elegido como Presidente de la República a un Maestro de Escuela Rural, El Congreso se había transformado en una Institución Educativa, donde los Honorables Senadores recibían clases de Ética y Valores. Además se había decretado para los Magistrados y miembros del Poder Legislativo, salarios equivalentes a la asignación mensual de un docente, de tal manera que el dinero sobrante era invertido en el mejoramiento de la salud, la construcción de escuelas y de viviendas rurales.

También soñaba que en su país ya no había ladrones, gracias a la formación en valores que aprendían en la familia y en las instituciones educativas.

Se vio viajando por las carreteras ahora transformadas en autopistas de doble calzada, con separadores convertidos en bellos jardines; las Tractomulas debían navegar en planchones a través del Río Magdalena, para facilitar el desplazamiento cómodo de viajeros, turistas y pequeños transportadores.

Se sorprendió, al descubrir que en los pueblos y ciudades se podía caminar por anchos andenes, encontró edificios de parqueo que garantizaban el derecho a la libre movilización de los peatones.

¡La pobreza ya no existía! porque la Iglesia como Institución política, económica y social, había repartido sus haberes en la clase más necesitada; los Jerarcas, Sacerdotes y Pastores se dedicaban a cumplir su sagrada misión de Evangelizar.

Se observó disfrutando de parques en las ciudades, convertidos en gimnasios y centros de recreación, cuidados por los policías de la esquina transformados en orientadores de la ciudad. Los impuestos se invertían en la pavimentación y ornamentación de las calles en pueblos y ciudades, en los supermercados existían salas de lectura.

Le causó admiración encontrar a los hijos acompañando a los padres ancianos para realizar actividades que dieran salud mental y recreación, ya que por orden del gobierno los hogares geriátricos dejarían de existir, porque se había reglamentado que los hijos y familiares se ocuparían de ellos, tal como los padres lo hicieron cuando sus hijos eran niños.

De pronto, las campanas llamando a misa, a las 6 de la mañana, lo despiertan, se levanta sobresaltado y pregunta a su mujer ¿dónde estoy? Ella de inmediato responde tranquilo Agapito, estás en la tierra de poetas y escritores, donde Bolívar un día soñó convertirla en Capital de la nación.

Agapito relató para ella su fantasía, sintió tristeza al comprobar que seguía viviendo en el mismo país desordenado. No te afanes, sigamos con la misma ilusión, que con la fuerza de los sueños de todos los inconformes, la ayuda de Dios y de la Linda morenita del Alto de Torcoroma, lograremos que Colombia se transforme en una Patria con justicia social, para dejarle a los hijos y nietos una tierra en Paz, donde valga la pena vivir.

BORRADOR

¿De dónde sos vos?

En la zona noroccidental del departamento Norte de Santander (Colombia), se encuentra enclavada la ciudad de Ocaña, fundada el 14 de diciembre de 1570 por Francisco Fernández de Contreras. Fue capital provisional de la república en 1824, epicentro de la Gran Convención reunida en el Templo de San Francisco en 1828, que pretendía reformar la Constitución de Cúcuta.

Al ingresar a esta tierra se lee:

*Si vino a Ocaña y no tomó vino ¡Santa Bárbara! ¿A qué vino?

*Ocañerízate hablando Ocañol. Nuestro modo de hablar es patrimonio lingüístico y cultural de Colombia

*Lindo ¿de dónde sos vos? De Ocaña, donde se come arepa con queso y NO somos Antioqueños, se habla de vos, tomamos vino y No, somos Argentinos.

*Ocaña, tierra que amaña.

*Ocaña el otro planeta

Son algunas muestras de la identidad regional que se respira cuando se llega a esta región, con un clima primaveral, donde su gente se desborda por la calle real, en las temporadas de diciembre, para contemplar el tradicional desfile de los Genitores como remembranza a sus Fundadores y que decir de la Semana Santa con

elegantes y fervorosas Procesiones como auténtica expresión de Fe y oración, donde habitantes y turistas, sentados en los andenes o caminando en grupos, recuerdan la leyenda de Antón García de Bonilla, histórico personaje Vestido de Capa Negra, montado en su caballo y fumando cigarrillo, dicen que aún lo ven deambular en horas de la noche por la calle empedrada del embudo; o se escucha la leyenda de las Ibañez, bellas ocañeras que cautivaron el amor de Bolívar y Santander.

Sí, esa es Ocaña, con su variada costumbre culinaria, de exquisitos platos, con sabor a la ciruela cocota, a la flor del barbatusco o las cebollitas rojas y picantes; donde los parroquianos después de asistir a la primera Misa del Domingo, desayunan con el mejor tamal del mundo “Tabueno”. Esa tierra, en que hombres y mujeres en momentos de angustia o de peligro, invocan la protección de la Virgen Aparecida de Torcoroma.

Si vos No venis a esta tierra encantada, te perdés de conocer a sus hermosas mujeres, de caminar por las calles centenarias, comprar en el más barato de los mercados, con variadas frutas y productos típicos; observar las cabalgatas de hermosos ejemplares, orgullosos jinetes exhibiendo sus finos atuendos, sin olvidar su poncho fiestero, chamarras, alforjas y whisky, descubrir que al son de la papayera repican las herraduras. Te privás de asistir el 27 de diciembre al baile de Ocaña y sus colonias, o de contemplar en el Cerro de la Horca al Cristo Rey con sus brazos extendidos como convocando al mundo a reunirse en el Valle del Hacaritama.

Un día sin conexión

Cuando Jefferson despertó, el mundo estaba sin conexión; las nuevas tecnologías de la comunicación no funcionaban; se sentía intranquilo como cuando un adicto atraviesa por el síndrome de abstinencia.

Mientras viajaba rumbo al trabajo y a medida que las horas avanzaban, observó sorprendido en las calles como la gente estrechaban sus manos para saludar, otros dialogaban sentados en los andenes y en la oficina había tiempo para compartir, con creatividad generar otras alternativas de trabajo y enterarse de las bellas sonrisas que tenían sus compañeras.

Cuando llegó de nuevo a su hogar, los miembros de la familia se sentaron en la sala para escucharse unos a otros y a reconocer quienes eran ellos.

Este fue el día, que por culpa del colapso en las comunicaciones, los seres humanos se acordaron que ellos existían para servir al prójimo, amar y ser libres, dedicados a dulces sueños y pasatiempos gratos.

El Peñol, octubre 4 de 2014.

Don Bartolo el hombre del billete

Cuando comenzó la temporada electoral, los líderes políticos se desplazaron a diferentes regiones de la municipalidad a realizar sus campañas para dar a conocer los programas de Gobierno a todos los ciudadanos.

Hasta la vereda de Tronqueros, sitio de hermosos paisajes, perfumada con el aroma de las flores y adornada con eucaliptos y pinos centenarios, llegó el líder del partido Verde. Allí, la comunidad estaba reunida, previa la convocatoria realizada por una avanzada que se había efectuado el día anterior por parte de los candidatos aspirantes al Concejo municipal.

El candidato presentó su programa de gobierno fundamentado en UNIÓN Y DESARROLLO, para ofrecer un gobierno transparente y honesto, donde las inversiones tuviesen como denominador común el beneficio de la gente.

No había pasado mucho tiempo, cuando un anciano líder de la comunidad, de baja estatura, bigote negro, vestido de ruana color marrón, alpargatas, sombrero y figura de hombre bonachón a quien sus vecinos llamaban don BARTOLO, tomó la palabra para presentar las necesidades de mejoramiento de la carretera veredal, llena de obstáculos para el tránsito de los adultos mayores. Se habló de la defensa del medio ambiente contaminado por

la explotación minera que viene acabando con las fuentes hídricas y la salud de los habitantes, la iluminación de la vía para tener mayor seguridad y la construcción del salón comunal para sus reuniones sociales y actos religiosos. Estas intervenciones quedaron registradas en el cuaderno de visitas del candidato para tenerlas como guía de trabajo en caso de ser elegido.

Al terminarse la reunión y en el momento de despedirse la comitiva de la campaña, don Bartolo se dirige hacia el candidato para solicitarle que le regalara algo, Él aprovechó la oportunidad para repartir unas tarjetas que lo identifican como líder político, pero el veterano campesino con gesto de desagrado le dice “Aquí los otros **dotores**” nos han dejan un billetico que tiene la figura de don Isaac, con la condición que votemos por ellos ¡Si también nos da lo mismo... solo daremos el voto por su merced!

El candidato con aire de desconcierto frunce el ceño y le reitera que el Partido Verde es una agrupación que no tolera la corrupción y por lo tanto no compra votos y respeta la libertad del elector, quien será beneficiado con un buen gobierno, sustentado en el desarrollo de programas para el servicio comunitario.

Enseguida agregó: don Isaac cuya figura aparece en el billete de cincuenta mil pesos, fue un gran literato colombiano, que escribió la novela “La María” para inculcarnos el valor del amor incondicional por las personas a quienes nos entregamos con alma, vida y sentimiento, ustedes también tendrán en mi gobierno

muchos Isaac, transformados en educación, obras civiles, cultura, servicios médicos y la tierra que cultivada con esmero, será nuestra María para embellecerla, protegerla y amarla por siempre.

El día de las elecciones Bartolo bajó de su vereda, acompañado de los vecinos. Avanzaba sin conocer a nadie, se abrió camino entre un tumulto de personas que nunca antes los habitantes habían visto, caminaba con paso lento y actitud de esclavo hacia la urna electoral, para luego encontrarse con los líderes del partido contrario, quienes entregaban el billete color violeta, como la credencial por haber votado por ellos y además, se hacía merecedor de un pedazo de carne y una cerveza para luego recluirse en el olvido y la pobreza, hasta una próxima elección.

Después del escrutinio, cuando la emisora comunitaria daba a conocer los resultados electorales, los habitantes del pueblo reunidos en el café del atrio, aseguraban que gracias al trasteo de votos, a los mercados y ropa de contrabando, repartidos por las veredas aprovechando la madrugada, el dinero y el ofrecimiento de puestos a los gamonales, pudieron derrotar al candidato honesto y con capacidad de desarrollar programas para impulsar el cambio.

Al final de la tarde, cuando unos y otros se recluían en sus casas solo quedaba en el ambiente de las calles, la nostalgia por las esperanzas frustradas de un pueblo ofendido y derrotado por las marañas de la política como negocio,

mientras Severiano el dueño del café termino afirmando a su señora – Aquí nunca habrá progreso – mientras los políticos ambiciosos se apoderen del gobierno, sigan engañando a los votantes y explotando a los pueblos para su propio beneficio.

Firavitoba, octubre 25 del 2015.

BORRADOR

En la cima de los años

Sentado en la sala de su casa, llevaba algún tiempo hilando sus ideas. El profesor Daniel se levantó para dar comienzo a un nuevo día. Era el 7 de agosto conmemoración de la Batalla de Boyacá, cuando Simón Bolívar, genio de la gloria, selló la independencia de Colombia, conducido por su mente positiva y su fortaleza para sacar adelante los sueños de libertad.

Por la época el día estaba lluvioso, hacía frío, propio para tomar una taza de café que diera calor a su cuerpo y cuerda a sus pensamientos, en instante como si fuera una película cuyas imágenes van rodando en forma continua y rápida, empezó a recorrer los caminos de su vida.

Su imaginación lo transportó a la primera etapa, quizás recién nacido, época de las caricias y de la acuciosa protección de los mayores, para ayudarlo en la etapa de dependencia Psico-afectiva, que le diera “La Confianza Básica” para seguir adelante.

Pasó por la primera infancia del aprendizaje Psicomotriz, ya desde entonces se veía ligero al gatear, caminar, correr y hablar, buscando autonomía como preparación para la edad de los juegos infantiles. Fueron influyentes los vecinos en el barrio, cómplices de sueños y fantasías.

Al llegar a la edad escolar para aprender las primeras letras, la maestra decidió pasarlo al siguiente grado por

su hiperactividad, esto le causó cierta antipatía para el aprendizaje de los números y la mala escritura por falta del desarrollo de la motricidad.

En la adolescencia se encontró con un mundo revolucionado por los cambios Psico afectivos, una rebeldía a toda autoridad y un deseo ferviente para que su pequeño mundo en el Catatumbo tuviera mejor calidad de vida. En sus aspiraciones vocacionales anhelaba: ser Alcalde, para mejorar las condiciones de su pueblo, deseó ser médico para contribuir a erradicar la malaria y desnutrición de los campesinos, soñó con ser Presidente de la República para cambiarle el destino a un país subdesarrollado, con altos índices de analfabetismo y sumergido en la violencia partidista, pero como era hijo de un modesto campesino solo logró ser Maestro de Escuela Rural.

Cuando se encontraba en el estadio de la juventud, recordó el esfuerzo de la familia para matricularlo en la universidad oficial, porque hasta ese momento, No existían los créditos educativos que facilitarían los estudios superiores. Al terminar su carrera, estaba convencido que el gobierno le iba a garantizar un empleo y solo se encontró con una rebatiña politiquera que le impidió su vinculación, esto lo impulsó a buscar mayor formación académica para salir del común denominador, viajó a la capital de la montaña para obtener un título de Maestría en Educación en la Universidad de Antioquia, era algo novedoso para la época.

Ya como adulto, se contempló viviendo años románticos con su bella negra con quien formó un hogar,

fundamentado en principios cristianos y lazos de amor, llegaron al mundo dos hermosas niñas y con ellas asumen la misión de ser padres responsables, para educarlas en valores éticos y formarlas en una profesión.

Para culminar su desempeño laboral, con satisfacción por haber logrado un escalafón en la docencia universitaria formando educadores y asesorando el desarrollo de estudiantes y quizá fatigados por las intensas jornadas laborales en la enseñanza, unen sus intereses académicos para plasmar sus experiencias en artículos y libros como un testimonio de la producción intelectual.

Ahora los recuerdos están ubicados en la tareas de asesor de instituciones escolares, gracias a una reforma educativa y a la comisión académica otorgada por la Universidad y el MEN que le permitió viajar desde la Guajira al Amazonas, Sibundoy, Urabá Antioqueño, pasando por el Centro del País, hasta Puerto Carreño, para orientar la reestructuración de las escuelas Normales Superiores y en cada lugar, dejaba el mensaje de un nuevo maestro investigador y enarbolaba el Tricolor Nacional y la Bandera Blanca como símbolo de que en ese territorio se estaban formando Maestros de Paz.

Ha llegado a su etapa de la madurez, caracterizada por el retiro laboral se observa preocupado, por No saber qué hacer frente al tiempo libre pero de inmediato convierte sus hobbies en actividades ocupacionales para no perder vigencia existencial.

Al sentirse cansado de sus reflexiones, se levanta erguido, camina buscando la salida y se refleja en el espejo, mira su

figura desgastada, sus cabellos blancos y surcos en su cara; pero en su mente hervían las ideas como olla a presión, queriendo salir a nutrir otros pensamientos. Serena su pensamiento, analiza, volvió a su sitio y dedujo que se encontraba en la edad preciosa, a la que pocos llegan, que ha estado acompañado por un cúmulo de experiencias y de riqueza intelectual, que le dan sabiduría.

Como le han decretado su retiro por vejez, resuelve escribir para continuar enseñando, porque “Las letras, no tienen fecha de vencimiento, son eternas, nunca mueren” y a través de ellas el escritor se perpetúa en las nuevas generaciones.

Ha llegado la hora del almuerzo y antes de terminar sus reflexiones, concluyó parodiando la canción Colombiana: Yo también tuve 20 años... y los otros 50 son experiencias de una prolongada juventud, reflexión que para él no era descabellada y se decía porque decía: “La anatomía puede envejecer, pero no la actitud frente a la vida, ni los pensamientos. Ellos admiten la reinención, para poder llegar a la Cima de los Años, como el Galardón Dorado que Dios otorga a hombres y mujeres valientes, después de trepar por las escalinatas de la vida, dejando huellas indelebles como caminos que otros necesariamente, han de transitar.

Al terminar de tejer uno a uno sus recuerdos como una película imaginaria, Don Daniel, como ahora lo llaman, exclamó ¡Valió la pena la tarea que me correspondió! ¡Está bien hecha! Colombia no podrá borrar esas páginas Pedagógicas, porque su historia quedaría incompleta.

Al sentarse en la mesa del comedor se dirige a los jóvenes familiares que lo acompañaban: Los invita a seguir el ejemplo de Bolívar, cuando estaba en la Ciudad Eterna muy cerca al Monte Sacro: Juró no dar descanso a su brazo hasta cumplir sus sueños, además agregó: no olviden observar la conducta del anciano y sus dolencias, es preciso darles amor y comprensión, porque en ellos ustedes se verán reflejados, antes que el sol de la tarde llegue a su ocaso.

Tunja, agosto 13 de 2013.

Carta a mi señora esposa



Señora

Alicia González Aponte

Mi Adorada Esposa:

Cuando el calendario me indica que el 5 de Diciembre del año 2014 cumples tus 70 años de existencia, he querido hacer entrega personal de esta carta, como expresión del amor profundo que siempre te he profesado, desde el

mismo instante que tu imagen de joven mujer me cautivo, para formalizar, en un 24 de abril de 1969, nuestro hogar; jurando ante Dios y la sociedad permanecer unidos hasta que la muerte nos separe..

Las plantas del campo se cubren hoy de flores multicolores, para rendirte homenaje, mientras yo te extiendo un fuerte abrazo con mucho amor, como el mejor regalo en este nuevo aniversario, deseándote, además, muchos años de vida saludable, para poder disfrutar de los grandes cambios de la humanidad y ver a nuestra Colombia en Paz con justicia social.

Ésta es una fecha en la que circulan por tu mente las imágenes de la historia familiar, escolar, universitaria, profesional y del hogar, como también de las experiencias de los viajes realizados a través de la geografía nacional e internacional y la vida compartida con los amigos, que se convierten en lecciones necesarias para solidificar la estructura de la personalidad, siempre recordando que la vida es un Regalo de Dios, para que la apreciemos y desarrollemos nuestros proyectos con libertad, para así ubicarnos en una escalinata más cerca a la perfección.

Éstas siete décadas de existencia, son como 70 escalones que se asemejan al juego de la Rayuela, donde hay que hacer la Tarea Bien Hecha, para conquistar el cielo y desde ya eres afortunada, porque las nuevas generaciones no podrán tener este privilegio de la longevidad, si la actual civilización sigue en la guerra fratricida, empecinada en el poder sin utilidad social, donde los pobres son cada

día más pobres, sí se siguen talando los bosques que acaban con las fuentes hídricas o las fábricas continúan contaminando el aire, pues lo único que están logrando es acabar con el Universo.

Sea la oportunidad para decirte con palabras salidas de lo más profundo del corazón, MUCHAS GRACIAS por estar a mi lado, en todos los instantes de la vida, sin importar si el día está nublado o las tormentas borrascosas quieren desalentarnos, con las dificultades del diario vivir; ya que El creador del Universo te ha dotado de infinito amor, mucha prudencia y sabiduría para conjugar estos Dones en unas Sanas relaciones interpersonales y así seguir recorriendo el sendero como padres y educadores de nuevas generaciones, sin perder el objetivo para el cual hemos venido al mundo: “Servir a Dios y al Prójimo” Tarea que has desarrollado con motivación en el ejercicio profesional como psicóloga, unas veces en la UPTC, Universidad de la Sabana, Escuelas Normales o en el Glorioso Colegio de Boyacá.

Anoche estuve revisando los álbumes de fotos y en ellos encontré las imágenes de tu familia, reunida entorno tuyo, es por ello que tus padres Luis Alejandro González y doña Hercilia Aponte, desde el cielo, te siguen considerando como el Altar Mayor de la familia para continuar con la misión que siempre te encomendaron: ser orientadora del desarrollo psicoafectivo de tus hermanos: Marco Aurelio, Leonor y Nohora Esther.

También encontré las fotos de nuestras hijas, Edith Carolina y Tathiana en los tiempos de infancia,

adolescencia y vida universitaria; allí siempre estabas tú como soporte afectivo e intelectual, guiando las diferentes etapas del desarrollo, para hacer de ellas Hermosas Mujeres, llenas de valores y virtudes, capaces de seguir irradiando el buen ejemplo aprendido en el Hogar, **CONSTITUIDO COMO NUESTRA MEJOR EMPRESA** y que tiene como lema “sembramos amor para cosechar felicidad”.

En esta empresa Familiar, hemos tenido grandes satisfacciones y alegrías al ser protagonistas de acontecimientos importantes, desde el nacimiento de nuestras Niñas, su bautismo y confirmación como auténticas hijas de Dios, su educación básica primaria hasta su graduación como profesionales Especializadas en Odontología y la unión Matrimonial que incorporó a Fernando Prieto Izquierdo y Wilmar Sánchez Vega como nuevos miembros de de la Familia, hoy nuestros yernos, pero con el afecto de ser también nuestros hijos adoptivos.

En cada calle que transitamos en la ciudad de Tunja, en las diferentes ciudades del país, o el Mundo, allí te reencuentras con exalumnos profesionales y padres de Familia, que te recuerdan y te dan también las Gracias por no haber ahorrado esfuerzo en dar lo mejor de tu existencia, buscando la solución de los conflictos emocionales de los Estudiantes, originados por esta sociedad embelesada en la tecnología y en el afán de tener, pero nunca preocupada por la formación integral del Ser Humano.

Contigo he aprendido que cuando las personas tienen capacidad para amar, por sus venas corre sangre transformada en energía para conquistar el mundo y el odio y la violencia desaparecen porque esas Cuatro letras del alfabeto A.M.O.R. tienen la magia de contaminar el universo de progreso, Paz y felicidad.

Hace unos meses quise rendirte un homenaje y para ello convoque los Honorables Senadores de mi República de sueños, conformado por hombres y mujeres Honrados y Honestos, para que en una sesión extraordinaria te condecorarán con la MEDALLA AL MERITO DE SERVICIOS DE AMOR DESINTEREZADO, exaltación que se merecen todas las esposas fieles al hogar, como tú lo has sido; ellos en cumplimiento de la misión de resaltar los valores de Mujeres Honradas y Hacendosas, cumplieron con su cometido, enviando copia del Reconocimiento a mi corazón, para que yo hoy te transmita ese gran Homenaje sentido por la familia y la sociedad.

Tus enseñanzas están reflejadas en los libros que has escrito en Orientación Escolar, Psicología, Cuentos de Navidad o Crónicas de Viaje; en ellos se resume la vida y obra que has realizado en el campo Psicopedagógico como elementos de aprendizaje y esparcimiento; aún hoy continuas siendo mi asesora de imagen, correctora de estilo literario y gestora de mis escritos, para iluminar la mente del lector necesitado de nuevos aprendizajes.

Sigue ¡Viviendo con entusiasmo! Unidos en el amor, sin desmayar un instante, porque mientras tengamos

el aliento vital, todavía es tiempo para dar lo mejor de nuestras vidas.

Quiero terminar esta sentida carta, pidiéndote PERDÓN por aquellos comportamientos inadecuados, que en algún momento entristecieron tu corazón y te arrancaron lagrimas, pero que se hacen inevitables en la conducta de un Ser, de naturaleza humana que a diario camina por el largo proceso de convertirse en Persona, para aprender y brindar respeto y calidad de vida a un Hogar.

Doy infinitas gracias a Dios y a la Santísima Virgen del Alto de Torcoroma, por haberme permitido en vida, escribirte estas letras como constancia de tu excelente desempeño como Esposa, Madre y Educadora.

También quiero decirte que si volviera a tener otra vida, pediría al Ser Supremo que allí estuvieras tú, para volver a construir contigo nuevos horizontes, pero como eso no es posible, sigamos disfrutando del espacio verde dejado por tus padres como herencia y recreado con nuestros escasos recursos económicos y esfuerzos de Maestros, como un anticipo del Paraíso Celestial.

Hoy en la Cima de mis años y con mi rostro maltratado por el tiempo y la Condecoración de Cabellos Blancos, sólo te quiero a ti, te idolatro más que en cualquier época; ya que el amor que siento por ti, se ha multiplicado por los encantos de tu alma y de tu gran corazón, donde no sólo cabemos los que estamos cerca de tus afectos, sino también los que necesitan de tu ayuda.

Soy para ti, el mismo ser que un día iban a bautizar como Agapito, pero para que fuera evangelista de la verdad y del amor, un representante de Cristo en la tierra, resolviera bautizarme con el nombre que pronuncie en la iglesia al aceptarte como esposa y que hoy conoce el mundo entero.

Con sentimientos de afecto y de Respeto y con el ánimo de seguir viviendo y escribiendo, hasta que Dios diga... Basta, te entrego en esta ceremonia de tu Cumpleaños, la más bella carta que haya escrito como Hombre ¡Enamorado de su mujer!

Firavitoba, diciembre 5 del 2014.

Somos hijos del Catatumbo

El Catatumbo donde nací, bella región ubicada en la parte Nororiente de Colombia, conformada por los municipios de Convención, El Tarra, Hacarí, Teorema, San Calixto, La Playa, Sardinata, El Carmen y Tibú, bañados por las aguas del río que le da el nombre a la región.

Los recuerdos de infancia son imborrables: el brillo de las luces en el cielo que en las horas de la noche nos asustaba y nos causaba admiración. Reunidos para jugar muy cerca a la quebrada San Juan del Municipio de Convención, contemplábamos detrás de los árboles el relampagueo característico de la región, era como ver inmensas serpientes de colores que se movían en forma sigilosa, inventábamos leyendas afirmando que eran los disparos de fusiles de los animas, para que no hiciéramos ruido en la calle, pero los niños más adelantados de la escuela, ya habían escuchado de sus Maestros que eran los relámpagos o el centelleo de las nubes, que como faros iluminaban el Río para orientar a los barqueros y pescadores. En la etnia Bari lo definían como la *concentración de millones de cocuyos que todas las noches se reúnen en el Catatumbo, para rendir tributo a los padres de la creación.*

Después de haber jugado a los toros bravos, escuchábamos en la distancia la orden de nuestros padres, que llamaban a recluirmos en las casas porque muy pronto se apagaba

la incipiente luz eléctrica, producida por un motor diesel que funcionaba de 7 a 9 de la noche. Ya en la madrugada se sentían los truenos y la lluvia que caía sobre el tejado produciendo una música de aplausos que prolongaban nuestro sueño hasta el amanecer y al desplazarnos para ir a la escuela por las calles empedradas, donde corrían las aguas residuales, observábamos, cómo del techo de las casas caían gotas de lluvia; mientras los campesinos transitaban por los caminos de herraduras con las mulas cargadas de los productos del campo como el plátano. El café y la yuca, para vender en el mercado del pueblo que permanecía en el atraso por falta de la presencia del estado, pues los habitantes solo eran significativos cuando tenían que recurrir a las urnas para votar.

Las escuelas urbanas y rurales eran viejas casas, con incomodidades para albergar a los niños que ante la falta de escenarios deportivos se recreaban jugando en pequeños patios y los Maestros impartían sus enseñanzas buscando el desarrollo intelectual de sus educandos, pero que se veía obstaculizado por las limitadas oportunidades de continuar los estudios, ya que muchos escolares desertaban para ayudar a los padres en los trabajos agrícolas; algunos otros, que cuando estaba lloviendo demasiado, no los mandaban porque tenían que cruzar crecidas quebradas y a los padres les daba miedo que se los llevara la corriente; los pocos que asistían a las clases tenían que caminar largas jornadas por caminos encharcados y peligrosas montañas para poder llegar a la Escuela. En la actualidad esta situación se ha agravado por el conflicto

armado ya que muchos campesinos han tenido que desplazarse con sus hijos y los infantes que se quedan en los campos, han ingresado al trabajo como raspachines y muchos maestros han sido declarados objetivo militar por los alzados en armas.

Era impresionante la carretera que conducía de Convención a Cúcuta, por la vía a Tibú, los viajeros además de embarcarse en destartalados buses, debían transitar por angostas carreteras que bordeaban abismos y montañas, pasando por puentes de madera, ahora recuerdo que en unos de esos viajes a la Capital del Departamento Norte de Santander para presentar el examen de Admisión a la Universidad Nacional, cuando el bus llegó a Tibú los pasajeros acudían a los rastrojos a realizar sus necesidades porque esos territorios carecían de servicios sanitarios.

Los habitantes asistían a los puestos de salud por problemas de anemia y parasitosis, además de enfermedades por infecciones gastrointestinales al consumir aguas contaminadas, enfermedades que aun no se curan con medicamentos, sino con proyectos de salubridad y voluntad política de lograr bienestar social para todos los pobladores de la zona.

Hoy el Catatumbo se ha convertido en uno de los primeros rincones de la explotación petrolera en Colombia, con petróleo en abundancia y de alta calidad. En 1918 se aprobó la llamada Concesión Barco, propiedad del general Virgilio Barco, con la finalidad de que una única empresa, Compañía de Petróleos de Colombia S.A. (con capital

estadounidense) tuviese el derecho a explotar, procesar y distribuir o comercializar el oro negro encontrado, pero que nada ha aportado al desarrollo regional.

Cuenta la historia oral de la región que un estadounidense que cuidaba los campos petroleros, se mató en un carro al transitar por una pendiente donde solo había tres o cuatro casas de bareque. Desde entonces empezaron a nombrar al caserío como Filo Gringo, vereda del municipio del Tarra, donde hoy siglo XXI hasta ese caserío han ingresado traficantes de cultivos ilícitos que le han cambiado los cultivos agrícolas por los cultivos de Coca creando la economía ilícita de los narcóticos y con ello el desplazamiento de una mano de obra hacia ese tipo de cultivos que dan mayor rentabilidad; ya que un bulto de plátano o yuca tiene el valor de un día de salario mínimo, mientras que un Kilo de Coca es vendido por el valor de 200 veces ese costo sin necesidad de llevarlo por las empinadas montañas a los mercados municipales, debido a que hasta allí se desplazan los compradores.

Muchos de los hijos del Catatumbo, son hijos de la violencia que se gestó en la región originada por la guerra entre los grupos al margen de la ley; son huérfanos, a quienes les mataron a sus padres, hermanos, amigos y vecinos. Por eso son frecuentes las marchas campesinas para reclamar los derechos sobre la tierra, nombramiento de Maestros y el apoyo del estado a los proyectos productivos que mejoraran la calidad de vida, pero lo único que reciben es el desprecio por parte de los que gobiernan, llegando a comparar al Catatumbo con la

Zona del Bronx de Bogotá, olvidando que esta tierra es rica en agricultura, yacimientos y de hombres y mujeres que luchan por un mejor futuro y que a pesar de la pobreza y ser hijos de campesinos, han logrado escalar peldaños en el desarrollo intelectual, cultural y científico, eso sí, sin el apoyo de las políticas del Estado.

Debemos aclarar que quienes hemos nacido en estas tierras somos gente buena, intelectuales, campesinos, trabajadores, dignos de respeto, que no nos deben comparar con ningún vicioso o delincuente, porque solo deseamos el bienestar de nuestro país y en especial de toda la zona del Catatumbo.

Colombia tiene una deuda social por pagar con toda la región del Catatumbo y los gobernantes, compañías petroleras y los que se lucran del mercado de la coca han sido cómplices del atraso de la región al no proyectar inversión social que estimulen el desarrollo integral de la región.

También es sorprendente cómo muchos políticos de la región han ocupado ministerios y han llegado al parlamento, pero lo que han realizado es lucrarse del cargo sin defender los intereses de la gran mayoría de campesinos e indígenas que siguen esperando que la Paz de Colombia llegue a esa zona con inversiones, justicia social y deje de ser demagogia convertida en una firma de acuerdos donde todo seguirá igual.

COROLARIO.

Mientras paseaba por la plaza de mercado de Ocaña, una ventera atareada en su quehacer, observa al hijo adolescente descansando en el taburete recostado a la pared, contrariada con esa actitud le dice:

¡Hijo Ayúdame... Sentado ahí sin hacer nada... Parece que fueras el presidente! – Esto me hizo reflexionar – los habitantes de la región del Catatumbo tienen claro que los que gobiernan en nada contribuyen por el desarrollo de estas tierras.

Bucaramanga, junio 2 del 2016.

BORRADOR